



RESILIENCIA

Marcia DM

Resiliencia.

Marcia DM

Este libro electronico esta disponible solo para su disfrute personal. Este libro no puede ser revendido o regalado a otras personas a menos que se haya comprado una copia por separado. Gracias por respetar el arduo trabajo de este autor.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicacion puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso escrito, excepto en el caso de citas breves en articulos criticos y revisiones

Este libro es una obra de ficcion. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginacion del autor , son usados de manera ficticia y no debe ser interpretado como real. Cualquier parecido con hechos reales, lugares, organizaciones o personas vivas o muertas, es pura coincidencia.

Copyright © 2017 Marcia DM

Prologo

El viene.

Puedo escuchar sus pasos a través de la puerta. Eso es todo lo que necesito para saber que es el, reconozco el sonido particular que su zapato rugoso suele hacer, conozco el tiempo exacto entre paso y paso, el intervalo que le toma, para abrir el candado y los minutos que se toma, para decidir, si abrir la puerta o no.

Como dije, sé que viene a mi...

No, me equivoque, él ya está aquí.

Capítulo 1

El día que me trajeron a ese lugar no puede distinguir mucho, no entendía que pasaba, pero algo vi.

Recuerdo un largo pasillo, con incontables puertas de hierro, cada una estaba pintada de forma desprolija y el amarillo fue el color que eligieron para colocar las letras del abecedario. El olor en este lugar, es una mezcla de ropa sucia, suelos mugrientos, sudor y muerte, todos hicieron que me arda la garganta hasta que me lloraron los ojos.

Finalmente, llegamos a mi celda, es la M.

Dos hombres con pasamontañas en su cabeza, me arrastraron hasta aquí, me lanzaron dentro y cerraron la puerta de hierro detrás ellos.

Nunca supe porque estoy en esta celda, nunca hubo respuestas, solo sé que estas paredes ya se sienten familiares y reconfortantes (a pesar de la suciedad y el frío) al menos entre estos muros sé, que nada va a pasarme, ¿pero en el exterior? Eso es otra historia...

No se hace cuantos años que estoy cautiva en este lugar, eventualmente deje de contar, mi memoria cada día falla un poco más, cuando intento recordar cómo era mi vida antes de esto, quienes eran mis seres queridos o cual era mi color favorito, obtengo el mismo resultado, mi cerebro me lleva de vuelta a ESE día, para hacérmelo revivir, una y otra vez, el día donde todo cambio...

Después de haber terminado con otra estúpida tarea de recepcionista, salgo de la oficina, para buscar algo que comer.

Mientras caminaba por mi hermosa ciudad, todas las franquicias de comida chatarra, pasan por delante de mí como si no existieran, nunca voy a comer algo tan desagradable y lleno de carbohidratos, solo para callar a mi estómago, tendría que caminar un día completo para bajar las calorías que tiene un cuarto de libra. Así que voy a mi lugar favorito de comidas orgánicas “Market Farm”. Tengo que ir pensando de ante mano, que voy a pedir, para que la cajera, (quien sospecho que es descendiente directa de los perezosos), no me retenga allí, haciéndome preguntas infinitas y perdiendo mi valioso tiempo.

Una cuadra antes de llegar, las calles ya empiezan a atestarse de gente que sale a almorzar o a hacer recados a último momento y eso significa que todas las miradas están en mí, si, lo sé, mi cuerpo es de ensueño, aprobado por Instagram y todo lo que trae con ello, por eso lo trabajo todos los días duramente. El

vestido ajustado que llevo, me abraza como sé que a los hombres les gusta, resaltan mis curvas y mi escote apretado hace que mis tetas parezcan el doble de grandes, mi caminar agitado, hacen que reboten, sé que ellos no pueden resistirse a ESTO. Me gusta la atención, no es un pecado ¿o sí?

Estoy por agarrar el picaporte de puerta de la tienda, pero una fuerza invisible junto con un sonido insoportable, me arrastra de vuelta hacia la calle, golpeándome con algo realmente duro y metálico. Intente abrir los ojos, pero hay tanto humo se cerraban solos como si no tuviera control de ellos, no podía moverme, mi cabeza dolía como el infierno y giraba como una montaña rusa, solo escucho ruidos que van y vienen, golpes de puertas de camionetas cerrándose, gritos de hombres y mujeres, niños llorando, aun no puedo moverme, pero siento que alguien mueve mi cuerpo por mí, cuando quiero ver quien es, caigo en un sueño profundo.

Lo siguiente que presencie con conciencia, fue que esos hombres me arrastraban, como si fuera peso muerto, y a este punto, estoy segura que lo soy.

Los primeros días solo dormía, los platos de comida se acumulaban a mi alrededor, casi que bloqueaban el pequeño agujero por donde los metían, las horas pasaban y pasaban, pero yo no podía mover mi cuerpo, hasta que él apareció.

Ahí todo cambio.

Solo tengo contacto con él, o más específicamente, él tiene contacto conmigo, lo único que realmente sucede, lo único que parece real en esta pesadilla.

Mi único deber, básicamente, es esperar a que venga por mí y haga su trabajo.

Por ahora me limito a correr al catre que uso de cama y esperar su llegada, tratando de calmarme para evitar que mi corazón explote.

La puerta se abre y él entra, con la misma elegancia de todos los días, su traje a medida, sus zapatos negros que brillan como el sol, sus guantes de cuero y sus ojos verde agua. Su cabello siempre está cortado al ras, su quijada es filosa y muy masculina.

Hoy, su corbata es rojo borgoña.

Extrae de su bolsillo una hamburguesa envuelta en un papel metálico, extiende su brazo y me la entrega, sin mirarme. Nunca me lo dijo, ni tampoco me atrevería a preguntárselo, pero creo que está contrabandeando alimentos, en este lugar, solo tengo una comida al día, imagino que es el desayuno, porque siempre estoy durmiendo cuando escucho el plato deslizarse sobre el suelo rasposo. Hay una pequeña abertura en la parte inferior de la puerta, ellos lo usan para alimentarme. Nunca supe que es el contenido del plato, pero hasta donde pude

ver, es amarillo (¿que tiene esta gente con el amarillo?) viscoso y con gusto a maíz, también me dan un vaso de agua, pero él siempre trae algo más, generalmente es algo lo suficientemente chico como para que quepa en su bolsillo.

– ¿Cómo estas hoy? –pregunta mientras arrastra la silla, su silla, solo él la puede utilizar, tuve que aprender eso de la manera más difícil.

– Bien... –contesto abriendo mi hamburguesa, con mucha lentitud, porque no quiero que el papel haga ruido de más, no quiero alterarlo, señalando la hamburguesa agrego... – Gracias.

– De nada –responde y asiente con su cabeza una sola vez, desabrochando su traje a la altura del ombligo. Y como siempre, se sienta, adoptando su postura habitual, apoya tu tobillo derecho sobre la rodilla izquierda, sus manos están sobre su regazo, frunce sus cejas y me mira fijamente, mientras devoro el alimento que él me proporciona, sin decirme ni una palabra. A veces espera a que termine de comer y se va, a veces se queda un rato más, a veces me lleva de los pelos a la sala de tortura y vomito todo lo que me dio.

Pero esta vez, el silencio se extendió más de lo de costumbre, no me atrevo a mirarlo a los ojos, pero sin embargo, puedo ver que algo en el fondo de su mente lo inquieta, su pierna izquierda se sacude con descontrol. Siento sus ojos indecisos sobre mí.

– Nunca cuestionaste por qué estás en este lugar, ¿acaso no quieres saberlo? – pregunta en un tono curioso, es la primera vez que me habla sobre este tema, es la primera vez que quiere conversar.

¿Qué carajo está pasando!?

– Nunca demostró tener alguna intención en decírmelo, señor, ni siquiera cuando le roge que me lo dijera –respondo y automáticamente me autocastigo por contestarle de esa manera, fue imprudente de mi parte. Me achico en mi lugar, esperando una de sus reacciones habituales, pero no pasa nada.

– Te lo hubiera dicho, si hubieras usado las palabras correctas –levanta su ceja derecha y creo que hasta hay un intento de sonrisa en sus comisuras.

– ¿Porque estoy en este lugar, señor? –relajando mi postura, enderezo mi espalda, imitando la misma posición que tiene mi centinela, él no se pierde un solo movimiento, vigila desde mi busto, pasa por mis brazos y luego descansa sus ojos en los míos.

Tiene un insólito color de ojos, verde agua, del tipo que no ves todos los días, ni siquiera en las películas.

– Fuiste secuestrada por un grupo terrorista –suelta y no vuelve a hablar, esperando ver mi reacción, intento mantenerme lo más indiferente posible.

– ¿Porque?

– Fue una elección al azar, como dicen por ahí, estuviste “en el tiempo y lugar equivocado”. –no creo lo que está diciendo, no porque no crea posible que me pase a mí, sino porque tiene una expresión extraña en el rostro, hay algo que no está explicando, algo falta, algo escondido entre líneas que no logro descifrar.

– ¿La explosión fue un ataque terrorista? –estoy claramente confundida, nunca en todo este tiempo, se me ocurrió que podría ser eso y ahora me siento tonta, porque era claro que era un acto de ese tipo, él solo asiente, diciéndome que si con su cabeza, lentamente – ¿Y que intentan lograr conmigo? –aparte de torturarme por placer – ¿Cuál es el fin de todo esto? – estoy elevando el tono de voz, estoy luchando con mucha fuerza por contener mis emociones, no quiero que sepa que él es el creador de ellas, no quiero que sienta poder en este momento. Me extraña que, a pesar de haberme extralimitado con mi comentario y mi tono, siga con la misma tranquilidad de siempre.

– Mostrarle al mundo lo que son capaces de hacer –contesta expulsando el aire que contenía en sus pulmones – Cada vez que fuiste torturada, la transmisión era en vivo, para compartirle al mundo, tu sufrimiento. –su labio se tuerce un poco hacia arriba, mostrando desprecio, como si no lo aprobara, *¿Pero por qué?*

Los pocos rincones de mi piel, que no tiene marcas de latigazos, reaccionan con la adrenalina que corrió por mi cuerpo. ¿Por qué se muestra agobiado? Fantaseo que es porque no está de acuerdo, pero solo unos minutos nada más, porque luego, concluyo que estoy bajo las manos de un loco fundamentalista, fanático de alguna religión tergiversada traída al siglo XXI, que le tiene que demostrar al mundo que ellos son los que la tienen una grande y sagrada polla. Un clásico.

Y de la nada, recuerdo a mis padres y me pregunto si alguna vez, vieron un video mío siendo torturada. Que pensamiento mas horrible, no me imagino el dolor que habrán atravesado, si es que siguen vivos, ¿cuánto tiempo paso?

– ¿Hace cuánto que estoy encerrada? –pregunto calmada, ¿Qué reacción debería que tener? Ya perdí la capacidad de demostrar reacciones naturales, aprendí que era mejor si no gritaba, si no demostraba temor, pero de tanto fingir, ahora me cuesta expresarme como debería, sin contar que la mitad de mi cuerpo no funciona como debería, es tan grande la vacuidad, a veces se siente literalmente en mi pecho y en mi mente, algo que nunca había vivido. Era como un espacio que vibraba, no era ni frio ni tibio, no había ruidos ni silencio, no había tristeza ni felicidad, simplemente era.

– Tres años.

El corazón se detiene (al menos eso me pareció), otra ola de adrenalina vuelve a subir.

¿Tres años?, ¿cuantos años tengo entonces?

Veintiocho.

Supongo que, cuando no ves la luz del sol, el tiempo pasa a ser un, concepto abstracto.

¡Demonios! Inclusive habiendo hecho paz con no saber cuánto tiempo había pasado, ahora lo que lo sé, me hace sentir para la mierda.

Algo, sin embargo, no estaba bien...

– ¿Y qué cambio? –pregunto. Con un gesto que no puedo interpretar, me repregunta

– ¿Qué quieres decir?

– ¿Porque me está hablando ahora?, después de todo lo que...– quiero decir “pasamos juntos”, pero lo evito, eso suena positivo y bonito, y no lo fue – ¿Qué cambio en usted, que ahora tiene la necesidad de contarme todo esto? –hay un tic casi imperceptible en su ojo, que lo hace palpar cada un segundo, su mano se arrastra por su cráneo, se mantiene en silencio, creo que no se vio venir mi pregunta, creo que pensó que iba a reaccionar abruptamente y que intentaría golpearlo y escapar, ¿Sería una nueva técnica? Quizás pensó que podría castigarme luego de mi reacción, pero aquí estamos, sentados uno frente a otro, charlando calmadamente como si estuviéramos compañeríos de Starbucks, todavía lo veo analizar su respuesta, sus ojos revolotean a mí alrededor.

Está nervioso.

Por primera vez, me siento en control.

– Creo que las cosas están por cambiar y tenía la...necesidad... de explicarte porque estás viviendo esto, ellos te necesitan para negar...ciertas acusaciones sobre ser débiles...y...

– ¿Ellos? –interrumpo, *¿él no es parte de esta organización?* – ¿Por qué habla en tercera persona? ¿Usted no es parte de ellos?

Y ahí es cuando entiendo, habló de más, me dejó entrar, finalmente perdió la batalla de la voluntad, y sus emociones lo llevaron puesto. Su expresión lo dice todo, ¿cómo no lo vi antes? conozco a este hombre hace mucho tiempo, de hecho, fue el único rostro con el que me relacione desde que estoy en este lugar, fueron las únicas manos que me tocaron, que me torturaron y curaron, los únicos ojos que me miraron, la única voz que escuché y nunca vi esa expresión en su rostro.

Nunca.

– Pronto vas a entender muchas cosas, Casandra. –dice en un susurro, se levanta bruscamente, empujando la silla contra el suelo, abre la puerta y desaparece, cerrándola de un golpe, el fuerte sonido metálico, hace eco en mi pequeña celda, un segundo después, escucho el candando.

Se fue.

Cassandra, ese es mi nombre, no lo había olvidado, solo que, había dejado de pronunciarlo dentro de mi cabeza hace mucho tiempo, él nunca me llamo por mi nombre, esta es la primera vez.

¿Por qué?

Es inevitable tener esta sensación de que algo grave iba a ocurrir, los nervios me contraen la garganta, ¿van a matarme? Si ese es el caso, por un lado, me siento aliviada, necesito que todo esto termine, lo único que espero es que no me torturen hasta que muera, quiero que sea rápido, quiero que sea un regalo. Después de tantos años de tortura y sufrimiento, es en todo lo que puedo pensar, nunca creí decirlo, pero si mi vida va a continuar en esta celda, entonces prefiero morir, las cosas que pasé y sentí en este lugar no se las deseo ni a mi peor enemigo. Las cosas que él me hizo experimentar, el dolor, la tristeza y el sufrimiento, al menos nunca me violó, me amenazó con hacerlo, pero nunca lo hizo, su especialidad por otro lado, es con el látigo, los cuchillos y la silla...Oh dios, la silla es lo peor, porque allí es donde lo veo a los ojos.

No puedo conseguir el sueño, estoy tan inquieta, que no puedo quedarme en un solo lugar, tampoco es que tengo mucho espacio para moverme, en los últimos tiempos comencé a sentir las piernas entumecidas, así que empecé a caminar de un lado al otro de la celda, mi celda, mi hogar, es pequeña, muy pequeña, una vez, intenté tocar con las puntas de los dedos de mi mano, un extremo y con los dedos de mis pies el otro, casi llegaban, hasta hoy en día, es un entretenimiento probar si llego o no.

Las paredes son de un cemento gris (qué sorpresa, ¿no?), con un dejo de olor a cemento húmedo, tal cual me hubiera imaginado que un calabozo olería, el suelo va variando, de un suelo polvoriento regular, a uno lleno de barro, quizás te preguntes porque ocurre eso? Bueno, eso es por las cubetas de agua que recibo aleatoriamente, haciendo que ya mi poco placentera celda pase a ser mucho peor, mis pies ya no notan la diferencia, ahora estoy realmente acostumbrada a caminar por superficies acuosas.

Si alguien me hubiese preguntado alguna vez: ¿qué se siente ser prisionera?, yo diría que se siente como si dios dejara de mirar a tu dirección, al principio tuve esperanza, me aferre a ella como un salvavidas, pero eventualmente se desvanece y lo único que puedes esperar, es lo peor, también diría que vivir aquí, me hizo entender que a veces la muerte es un regalo y no como un castigo, como se suele enseñar en nuestra sociedad.

“Sentir”, es una palabra que casi no se escucha en mi cabeza, ya perdí esa facultad o quizás al perder las cosas buenas de la vida, ya no late el corazón con el mismo ritmo de antes, ahora siento que mi cuerpo está inactivo, porque ya no siente nada, hay días que estoy agradecida por eso, pero a veces la necesidad arde tanto que tengo que gritar.

Y eso hago...

Por horas...

Cada intento de escape, fallaron una y otra vez, aún están los arañazos en la pared de los primeros días que pasé en este lugar, la desesperanza había tomado control y por primera vez sentí que había perdido la cabeza, sentí que me había vuelto completamente loca, y lo estaba a un punto donde no me había dado cuenta de la gravedad de mis lesiones, hasta que él vino, a curarme los dedos ensangrentados. No podía usar mis manos, no lo hice por no sé cuánto tiempo, él tenía que darme de comer, como a un bebe, ya sabes, con una cuchara directo a mi boca y esas cosas, lo odie por ser bueno conmigo, no quería que su lado

humano envenenara mi mente, quería odiarlo. Esa fue la última vez que perdí el control, porque decidí no darle más poder, del que ya tenía.

Perder el registro de los días, hace que te desorientes dentro de un mar de desesperación, porque el tiempo es fundamental para conocernos, porque nuestra vida se compone de momentos encadenados que no tienen fin, el futuro nos alimenta, el pasado nos da conocimiento, el mismo cuerpo necesita del tiempo para estar en armonía, cuando esta desorientado, simplemente no funciona, ¿Dónde estaba el día y la noche?

A veces se sentía que mi cuerpo vivía por inercia y nada más, cuando él, comenzó a ver cómo me deterioraba a pasos agigantados, fue que empezó a darme más comida, por un segundo vi verdadera compasión en él, en un rincón de mi mente, creí encontrar culpa en su mirada, intenté acercarme a él, usando la misericordia como estrategia, pero es un hombre muy inteligente, él vio ese atisbo de esperanza en mí, por eso se volvió mucho más firme en mis castigos, por mi error de creer que podría volver a mi vida, pero aprendí mi lección, no debes confiar en las criaturas que se alimentan de la noche.

Pero tampoco podría confiar en dios a estas alturas.

Qué raro es decir la palabra “castigo”, en el mundo donde vivía antes, el castigo lo otorgaba tu padre, cuando llegabas tarde de una cita o cuando reprobabas un examen, hoy la palabra castigo tiene un significado completamente nuevo, no tiene un motivo lógico como sería en mi antigua vida, este castigo, ocurría, porque si, porque él lo quiere.

No podía dejar de pensar en sus palabras y su pequeña e inesperada confesión, sacando mis propias conclusiones de este rompecabezas incompleto, yo soy para esta gente, un ejemplo de “infiel” y por eso se me castiga, por no actuar bajo sus normas, pero ¿qué mierda se yo del terrorismo? nada, a pesar de que el mundo es víctima constantemente del mismo, a pesar de que me acabo de enterar que yo soy una víctima de ellos, caigo en cuenta que conozco más sobre la vida que llevan “Las Kardashian’s” que mi diabólico enemigo.

No conozco a mi enemigo.

Que idiota fui, que mente de plástico tuve por tantos años, que poco viví mi vida, antes de la explosión, (así lo llamo yo, porque no sabía que era un atentado, supongo que debería buscarle una palabra nueva ahora), yo solo vivía para aparentar...sola en mi departamento, era hermoso, había invertido muchas horas y dinero para que sea exactamente el lugar que quería lograr, ¿para qué? Para impresionar personas que ni siquiera me gustaban, ¿qué será de ese lugar? Presumo que mis padres juntaron todas las cosas y ahora vive otra persona, probablemente sea como yo, típica mujer soltera, contando calorías, evitando carbohidratos, adicta al gimnasio y gobernada por “Cosmopolitan”. Saber que

voy a morir aquí y haber malgastado mi vida de esa manera, me provoca un dolor en el alma increíble.

¿Cómo pude ser tan ciega?

Perdí tiempo en preocuparme que pensaban los demás de mí, malgaste energía evitando comer cualquier cosa que tenga carbohidratos y juzgue a la gente, me sentí superior, me sentía invencible.

¿Y ahora?

Si hubiera sabido que algo drástico como esto me pasaría, haría sido todo diferente. Siempre quiero fantasear con eso, ¿cómo sería mi vida con el aprendizaje que tengo en estos momentos y con libertad...?

...

Cualquier sonrisa o buen momento, se ve aplastado por la oscuridad, es demasiado fuerte en mí, ni siquiera hay esperanza en mis sueños.

Me encuentro en el catre, con mis pequeños brazos detrás de mi cabeza, mirando al techo, agradezco que al menos ahora tenía almohada, al principio no tenía ni colchón, pero él, de a poco fue provisionándome de esas cosas, me pregunto si los demás rehenes están en la misma condición que yo, observando un techo de cemento. Encuentro formas en las manchas de moho, es tanta la confusión, que a veces me pregunto si esas manchas están allí con algún propósito en particular, como el test de Rorschach, porque todo lo que podía ver, eran las escenas más crueles y violentas que podía imaginarme.

Es casi imposible no pensar que esto era puro Karma (o como sea que lo llamen en tu religión), yo sé que no era una buena persona, yo era una perra, realmente lo era, menos con mis padres, para el mundo era una mujer de corazón frío y pasar por esto, realmente logra que te replantees las cosas, que te arrepientas de muchas otras. Y recordar eso, una y otra vez, es casi tan doloroso como las torturas que vivo.

Nunca pude ver más de dos segundos otras víctimas de este lugar, cuando sentía movimientos en el pasillo, tenía la capacidad de diferenciar los pasos de la víctima con los pasos del victimario, ¿cómo? Fácil, los pasos del victimario sonaban como un desfile militar y los pasos de la víctima se escuchaba como una bolsa de carne, siendo arrastrada, tropezando con sus propios miedos. A veces corría a ver por el pequeño ojo de buey que uso de ventana, mi pequeño contacto con el mundo, pero ya era tarde y los sonidos se escabullían en la lejanía, si, escuche gritos, escuche violaciones y golpes, noches enteras sin dormir por miedo a que vengan por mí, pero siempre fue él, nadie más y ahora en retrospectiva, estoy agradecida de que sea él quien me castigue y no un animal como los que escucho a lo lejos.

Justo cuando estoy agradeciendo aparece mi perra interna y dice:

“Apuesto que nunca se te ocurrió que ibas a estar agradecida por eso!”

Mi perra interna era un producto de mi mente, quien emergió en el minuto que ingresé a este lugar, una inevitable caracterización de mi inconsciente que se quedó conmigo, como una compañera de cuarto molesta, siempre directa y cruda. Una mujer de melena rubia, vestido rojo ceñido, lista para salir de fiesta, siempre está sentada en un hermoso sillón de cuero de una plaza, tiene elegancia y soberbia, su sarcasmo a veces duele, a veces me hace reír, ella siempre está muriéndose de risa, yo la llamo “La vida”

Ahora que conozco más información, parece a propósito, el hecho de que ellos piensan que su Dios quiere castigarme y yo creo que el mío se olvidó de mí.

“No se olvidó idiota, te está ignorando a propósito” Interrumpe “La vida” cruzándose de piernas con un vaso de whisky en la mano, siempre tan atrevida.

Corro por un bosque lleno de pinos que se abrazan, no me dejan ver el cielo despejado, ¡quiero verlo! Sigo corriendo, hasta que llego a un claro, con un césped verde tan brillante que hace que me duelan los ojos, siempre sueño con ese lugar, al fin lo veo, el sol es tan radiante que no deja mirarlo directamente, el cielo es de un celeste intenso, de hecho nunca veo el sol, pero está derramado por el suelo, iluminando las pequeñas flores amarillas, él me envuelve por todo mi cuerpo, amo estos sueños, los disfruto como si estuviera viendo una película, el olor a pino mojado, el viento fresco de una mañana de verano, los cantos de los pájaros, los crujidos de los árboles, es tan pacífico, tan perfecto y hermoso... pero de golpe escucho un grito de una mujer a la lejanía que interrumpe la belleza de mi sueño. Golpes y más gritos, desesperadamente busco el origen, miro hacia un lado y luego el otro, pero no los encuentro, tengo miedo, mucho miedo, hasta que escucho a “La vida” gritarme:

“Carajo! ¡despierta Casandra!”

Y lo hago.

Capítulo 3

Cassandra

Por el ojo de Buey veo que las luces del pasillo chispeando frenéticamente, pego mi nariz al vidrio, pero solo veo movimientos rápidos, distingo gente correr dentro de una cortina de humo, los pasos son fuertes como si tuvieran botas de acero, chillidos de mujeres y de hombres golpean mis oídos, tengo que taparlos porque no estoy acostumbrada a tanto sonido.

De la nada, un rostro cubierto aparece en mi ventana y me pego un susto de muerte, grito un poco, pero no lo suficiente para dejar de escuchar a las otras personas. El rostro da un paso atrás e intenta decirme algo, pero no logro entenderlo, sus brazos se mueven, pero no entiendo nada.

– ¡¡ATRÁS!! – escucho o al menos eso creo, esa fue la voz del hombre? el hombre del otro lado de la puerta, empieza a empujar con su hombro, una, dos, tres veces

– QUEDATE DETRÁS DEL CATRE! CUBRETE! –exclama, finalmente el pedazo de cemento con un colchón, encontró su propósito, comienzo a correr y me escondo detrás, tapándome la cabeza con mucha fuerza.

¿Qué mierda este pasando!?

¡¡BOOM!!!

Algo explota (y si no estaba sorda antes, lo estoy ahora), la puerta que se abre y golpea contra la pared con fuerza, estoy cubierta de polvo, lo puedo sentir en mi boca también, antes de que pueda espiar, el hombre, ya se encuentra a mi lado, tomándome por mi diminuto brazo y arrastrándome por el pasillo, no tuve tiempo a reaccionar.

Empiezo a chillar porque...no es él, no puedo dejar que me lleve, tengo miedo que me hagan las cosas que escucho, que siento, pero la fuerza de este hombre es demasiada, no puedo ir hacia el lado contrario, por más que lo intente.

Lo único que puedo hacer, es observar a este hombre, quizás sea la última persona que vea después de todo, tiene un traje estilo militar, pero negro, le cubre las piernas, el torso y los brazos, tiene un casco opaco también, con unos anteojos espejados que cubren casi todo su rostro y una pañoleta oscura, cubre su nariz y boca por completo, había un pequeño dibujo de la mandíbula de una calavera allí, era espeluznante.

Estoy siendo empujada para que camine más rápido, también me grita ordenes, pero no las alcanzo a escuchar, me distrae el entorno donde estoy. Al fin veo otras puertas de celdas abiertas, algunas con manchas de sangre en la pared, otras con personas tendidas en el suelo, probablemente muertas hace mucho

tiempo, hay tanto humo, que no logro ver donde coloco mis pies, hay tanta gente corriendo mi alrededor, me golpean y me derriban como si fuera de papel. Un hombre me empuja tan fuerte, que me tropiezo contra algo, miro hacia mis pies y veo a un cuerpo de un hombre, no, de un chico, no más de doce años, un charco de sangre rodea su cabeza, caigo junto a él, mis pulmones piden clemencia, empiezo a toser, ya no puedo con esto, mi cuerpo no aguanta y mi mente tampoco.

Alguien me toma por la cintura y me coloca sobre sus hombros, llevándome al trote por este pasillo infinito, intento soltarme, pero él me sujeta con más fuerza.

Hay más puertas que letras en el abecedario.

– Suélteme!, ¡usted no entiende!! ¡No puedo irme!, por favor, ¡usted no sabe!! – grito en su oído, pero es totalmente en vano, el sigue su camino, él es sordo y ciego a todo lo que ocurre, tiene una sola meta. Renuncio a hacerlo entrar en razón, cierro los ojos, como cuando estas en una montaña rusa y no quieres ver a dónde vas a caer, siento que mi cuerpo rebota contra este hombre y no tengo mucho más que hacer. Mientras intento razonar que está ocurriendo, un viento frío abraza en mi piel y automáticamente abro los ojos.

Estoy en el exterior...

Hay muchas personas, corriendo de un lado a otro, es de noche y me siento desilusionada por no encontrarme con el sol, que tanto lo extraño, el hombre que me sostiene, corre hasta una ambulancia, donde me deposita en una camilla y un médico me atiende.

Antes de que nada, me cubren con una manta, para calentarme o darme confort, ahí es cuando recuerdo que solo tengo puesto un harapo, es como una remera que me queda larga hasta arriba de las rodillas, pero es el mismo que me dieron cuando ingrese a este lugar, nunca me lo quitaron, ni me lo lavaron y no llevo ropa interior, quizás por eso el médico me lanza una manta roja encima de mi cuerpo y me cubre.

La camilla debajo de mí, se sacude como un terremoto y me distrae antes de que pueda verle la cara al doctor, el militar estaba buscando donde sentarse y finalmente lo encontró a un costado de la camilla, su cuerpo es demasiado grande y no entramos todos. Cierran la puerta de la ambulancia y arranca, puedo ver como un viejo edificio abandonando y gris, se hace cada vez más pequeño, detrás de nosotros.

¿Ese es el pasado ahora?

El médico, (o por lo menos creo que lo es) comienza a revisarme los ojos, con una linterna, colocando el haz de luz sobre mis pupilas, grito por el dolor, mis ojos nos aguantan.

– Hey, idiota! ¡Cuidado! Está muy débil –grita el señor dentro de su máscara, el

sonido de su voz parece como si viniera dentro de un túnel, la mandíbula cadavérica se mueve y parece real.

– ESTOY HACIENDO MI TRABAJO, ¡POR FAVOR NO INTERRUMPA! – grita el doctor – RAPIDO JOSE!

José debe ser el chofer, porque en cuanto grita esas palabras, se siente el vehículo acelerar más aun, no había notado el sonido de las sirenas hasta ese momento.

– Dime, sientes alguna molestia? ¿dónde te duele? –pregunta el paramédico, mientras escucha mi corazón con el estetoscopio. Yo le echo un vistazo al hombre que me trajo hasta aquí, él me contempla fijamente, sé que lo hace y respondo mirando directamente a donde creo que están sus ojos

– No tengo dolores en este momento –susurro volviendo al médico, esta persona me hace sentir pequeña.

– ¿QUE? ¡HABLA MAS FUERTE! –grita sacudiendo mi brazo con fuerza para que focalice mi mirada en él.

Antes de que me dé cuenta, el militar, lo toma del cuello y lo golpea contra la repisa llena de instrumentos, caen todos sobre mí y yo me cubro para que ninguno me lastime.

– ¡Dije que cuidado hijo de puta, tócala de vuelta y juro que te arranco el puto brazo! –ruge en un tono muy amenazante

– Hey! ¿¿Qué pasa ahí atrás!?? –José pregunta mirando por el espejo retrovisor.

– Nada, ojos en el camino José... –contesta el médico petrificado, mientras el militar lo suelta y él se acomoda su ropa, aun mirándolo como si fuera el fantasma de las navidades pasadas.

– Pídele disculpas –gruñe, enfurecido.

– Lo siento, ¿¿está bien!?! –dice directamente a mis ojos – Fue una noche larga.

– Está bien...–logro contestar, quiero hablar, pero la garganta esta tan seca e hinchada que no puedo esforzarme, cuando ya el silencio se hizo muy incómodo, la camioneta frena y se abren las puertas traseras.

– Rápido! ¡Rápido! –alguien grita.

Me llevan en una camilla tan rápido que el hospital parece un ciclo infinito, miro hacia mi izquierda y el militar sigue a mi lado, mirándome.

¿porque me mira así? ¿Porque está aquí? ¿Quién es?

Pero solo una pregunta se formó en mis labios secos.

– ¿Esto es un rescate? –escucho mi voz ronca y afónica.

Él asiente con la cabeza, pero no aclara más nada, lo empiezo a ver borroso, creo que estoy quedándome dormida, y digo dormida porque esto no se siente como la muerte, se siente como un descanso.

Al fin.

Abro los ojos y me encuentro en una habitación de hospital.

Lo primero que siento son mis músculos entumecidos, intento mover mis brazos, pero están conectados a muchos cables que serpentean a mí alrededor y terminan sobre mi cabeza en cientos de bolsas de diferentes colores, dos monitores dibujan extrañas líneas y hacen ruidos monótonos.

Una ventana, en mi lado derecho, deja entrar un aire cálido de verano, las cortinas desgastadas de algún color que solía ser oscuro, bailan dándome la bienvenida, es una imagen perfecta, casi puedo sentir la libertad ¿Esto es real? ¿Hace cuánto que estoy dormida? Aun es de noche, así que supongo que no paso tanto tiempo.

Rastreo la habitación con mis ojos, adaptándome a este nuevo ambiente, absorbo toda la información que puedo de este lugar, tu sabes, adaptarme, no solo a la luz, sino al cambio de escenario en sí. La habitación es de mediano tamaño, es un azul pálido (de ese tipo que es casi blanco), el silencio reina, excepto por el “Pip” de una máquina que tengo a mi lado, monitoreando mi cuerpo. Parece que tengo privacidad, no hay enfermeras a la vista, casi puedo confirmar que no estoy en terapia intensiva.

Un ronquido hace que mis ojos vayan al lado izquierdo del cuarto, el militar sigue aquí, desparramado sobre una silla azul, parecía que lo habían matado y se había caído en ese lugar, quizás luzca así, porque la silla es muy chica para albergar el tamaño de su cuerpo, está totalmente dormido, con la misma ropa y máscara que usaba antes. ¿Porque sigue aquí? Continuo mi paneo y tropiezo con una puerta más estrecha, creo que lleva al baño.

Oh dios.

Nunca pensé que iba a querer ver un retrete con tanta necesidad en mi vida, lo quiero ver tanto como el sol, en los tres años encerrada en esa celda, solo podía hacer mis necesidades en un cubo de lata, que me cambiaban cada quince días.

Intento levantarme de la cama, haciendo el menor ruido posible, pero la maquina a mi lado, comienza a hacer un sonido agudo insoportable, delatándome.

¡¡¡Pip. Pip. Pip. Pip. Pip. Pip. Pip.!!!

El hombre salta en un sobresalto y corre hacia mí.

– ¿A dónde vas? No puedes moverte Cas...Tienes una sonda, no hace falta que vayas al baño. Lo miro atónita, ¿sabe mi nombre? Quizás en mi desesperación por alcanzar mi lado más humano, creí que me había dicho Casandra.

– Perdón –me disculpo sin saber puntualmente porque – Yo solo quería, recordar

cómo era...—avergonzada, intento cambiar el tema rápidamente, me vuelvo a cubrir con las sabanas – Gracias por liberarme de ese lugar.

– Solo hacia mi trabajo – Explica fríamente y distante, pero su voz, su voz es tan familiar, necesitaba volver a escucharla.

Parece nervioso, inquieto, comienza a mirar hacia la puerta y luego vuelve a mí y vuelve a mirar a la puerta, eso enciende mis alarmas, ¿porque aún tiene las gafas? me acomoda en la cama, ajustando las sabanas sobre mi cuerpo, me mira firmemente unos segundos, parecía que peleaba con su mente, parecía indeciso, pero con un suspiro derrotado, camina decidido hacia la puerta.

Toma la silla donde estaba durmiendo y la usa para trabarla, esto definitivamente no está bien.

Me aferro fuerte del colchón de la cama, algo está por pasar, algo grave, la maquina a mi lado, delata mis vertiginosas palpitaciones.

¡Corre! Escucho en mi odio, pero no me muevo ni un centímetro, estoy petrificada en esta cama. El aún está dándome la espalda, comienza a quitarse el casco, la pañoleta y luego las gafas, vuelve a tomar una gran bocanada de aire y gira lentamente hacia mí.

...

...

No puede ser...

Debe ser una pesadilla...una maldita pesadilla.

DIOS MIO.

La vida se ríe descostillándose, en el suelo, agarrándose el abdomen.

Ojos Verde agua... me contemplan con sufrimiento. Es él, aquí conmigo, en esta habitación, mi estómago se retuerce nervioso, lagrimas explotaron en mis ojos, cuando al fin tuve un poco de esperanza, me vuelvo a encontrar sometida bajo su mirada, me retuerzo en la cama, sin saber a dónde correr. ¡No puede ser!, dios se ríe de mi otra vez. Me arranco los cables con fuerza, mi nuevo objetivo es salir por la ventana pidiendo ayuda a los gritos.

– Ayuda! ¡Ayuda! –pero es en vano, el único paisaje allí es el de un estacionamiento lleno de autos esperando por sus dueños, nadie me escucha, nadie me ve, no hay ayuda para mí. Cuando vuelvo mi mirada, él ya estaba sobre mí.

– Espera Casandra! ¡Quédate quieta! Estas segura en este lugar, no vine a llevarte! Jesús! –grita, tomándome por mi cintura y depositándome en la cama de vuelta, sus brazos son gigantescos, no me extraña que no le cueste para nada levantarme, me arden los ojos y las lágrimas no me dejan ver, no puede estar pasándome esto.– Escúchame por favor –me tapa la boca con su mano enguantada, intento quitarlas enterrando mis uñas, pero es imposible, lo único

que se escucha es mi respiración agitada chocar contra el cuero de su guante – Déjame explicarte y luego me iré, no tienes que verme la cara otra vez, pero necesito que te calmes ¿puedes hacer eso? ¿Puedes no gritar? Solo escúchame y serás libre de mí...para siempre.

Asiento, pero duda de mí, porque todavía hace presión con su mano en mi boca, mi respiración se vuelve más lenta y eso fue el determinante para que de a poco vaya reduciendo la fuerza.

“La vida” se levanta del suelo y se acomoda en su asiento de cuero, esperando atenta para ver que tiene que decir.

– No sé cómo explicar esto, sin que parezca una locura, en realidad debería explicártelo un profesional, pero yo...no puedo, quiero que lo sepas por mí, es mi último acto egoísta, lo juro. –yo lo contemplo atenta, sin saber qué demonios está pasando, era otro hombre, no podía ser el mismo, su voz, era la misma, pero su tono...era... – Yo sé que no puedes perdonarme, gane el odio que me tienes, no hay palabras que te reconforten, después de lo que...vivimos, pero al menos, quiero que sepas, que cada tortura, cada dolor que te provoqué, fue un puñal en mi pecho, lo sentí contigo y me asegure de sentirlo más fuerte.

El malestar en sus ojos, es demasiado evidente, al contrario de nuestros otros encuentros, esta vez su rostro transmite mucho dolor, vergüenza, angustia, miedo, ya no es el soberbio rey que venía por mí, con su traje y su actitud arrasadora, este era un hombre completamente diferente.

– Casandra, esto tiene una explicación, todo tiene un propósito, veras, para cazar lobos, necesitas lobos y yo tuve que convertirme en uno o al menos tuve que actuar como uno, para que ellos crean que lo era, soy un doble agente, trabaje hace cuatro años para el grupo terrorista que te secuestró, tuve que actuar al 100% de sus peticiones para que confiaran plenamente en mí, tú estabas a mi cargo –camina alrededor de mi cama, buscando las palabras con preocupación, pero sin perderme de vista – Tenía que filmarte cada vez que te torturaba y darles la grabación a esos hijos de puta! –grita, indignado – Casandra, tuve que hacer eso, para poder finalizar con la misión más grande que tuvimos en los Estados Unidos –vuelve a mi lado derecho de la cama – Destruir por completo, desde las entrañas al grupo terrorista más eficaz que teníamos en nuestro territorio.

Él me observa, esperando una respuesta, pero nada sale de mi garganta, es como tener una serpiente enroscada en mi cuello.

– ¡Háblame por favor, solo dime algo, lo que sea, grítame, escúpeme, pero di algo! –me pide desesperadamente, creí que las palabras no querían emerger, hasta que las escuché en mi oído.

– ¿Me torturaste? ¡Me torturaste! Tanto dolor, tanto sufrimiento –me pregunto a mí misma, buscando alguna explicación lógica para esto – ¿¡Cómo pudiste hacerme esto?!, estoy vacía, ¿no lo ves?! –grito señalando mi dañada piel – No siento nada! ¡Por ti! ¡Por tu culpa! –exclamo, entrando en un ataque de pánico, el aire no llega a mis pulmones, no puedo respirar, aire, necesito aire. Comienzo a tomar grandes bocanadas pero no entra, no es suficiente, voy a morir asfixiada.

Se acerca a mí rápidamente, pero lo quito de un manotazo, no quiero que me robe el poco aire que está a mí al rededor. El me libera de sus brazos, pero sus manos sujetan mis hombros.

– Estas teniendo un ataque de pánico, concéntrate en tu respiración, despacio, nada más importa en estos momentos, dentro y fuera, vamos, sigue mi respiración...–el inspira y exhala lentamente e intento seguirle el ritmo – Así muy bien, lento, relájate... –la hiperventilación va cediendo de a poco, encuentro que los pulmones se abren y se llenan, él me examina en alerta, con su mirada hermosa y horrenda a la vez.

En mi última bocanada de aire, vuelve a hablar.

– Soy tu peor pesadilla, lo sé, pero era necesario para la misión, si no hubiera estado allí dentro, quizás nunca hubiéramos podido finalizar el rescate, rescatamos más de cien personas, todas en un estado mucho peor que el tuyo, créeme, no fue fácil, todos los días pensaba en renunciar, pero dejarte en manos de esos animales, me hacía sentir enfermo del estómago, he visto morir a muchos, por desnutrición, por tortura, por violación, intente cuidarte todo lo que pude, no tienes idea lo que esa gente es capaz de hacer. Fue la misión más difícil de mi vida, verte sufrir así...no estaba preparado para eso. No quiero ver eso nunca más Casandra, quiero que seas feliz, no importa que me odies, quiero que seas libre.

Sus dos manos tan familiares, siguen en mis hombros, su cuerpo está inclinado sobre mí, buscando mi completa atención, ¿cómo puedo seguir a partir de esto? ¿Qué tengo que contestarle? El rechazo es muy fuerte, pero entiendo lo que me está diciendo, solo que no puedo procesarlo ahora, necesito salir de este lugar... necesito ver el sol.

– ¿Cuánto falta para que salga el sol? –pregunto todavía un poco agitada, su rostro desconcertado, me analiza, observando mis ojos, mis cejas, mi boca, mi quijada, no entiende porque le pregunto esto, cuando acaba de hacerme una confesión como la que me hizo, pero cuando despertó de su confusión, miro su reloj.

– Son las diez de la noche, faltan ocho horas para el amanecer.

– ¿Las diez? –interrumpo – Pero si todo paso solo hace unos momentos...

– Casandra, dormiste todo el día, el rescate fue la madrugada de ayer...

¿Qué?

– ¿Y te quedaste todo este tiempo? – *¿para qué?* – ¿Y mis padres? –sus facciones se transforman, no va a decirme lo que quiero escuchar, lo sé, lo supe en todo momento.

–Tu padre murió hace un año Casandra y a tu madre no la pudieron rastrear todavía, pero ya la van a encontrar, no te preocupes...

¿Mi papa está muerto?

La vacuidad hace eco dentro mío, no se sorprende ni se exalta, por alguna extraña razón siempre lo supe, dentro mío, que me iba a encontrar con esta noticia, él siempre sufrió problemas del corazón, todo el stress que habrá pasado gracias a mi secuestro, lo terminó de matar probablemente.

– Es mi culpa...–murmullo, sumergida en mis pensamientos, si tan solo hubiera sido más precavida, más atenta, todo esto no habría pasado, que muchacha estúpida fui.

– ¿Que? No, no, Casandra, no fue tu culpa, nada de esto es tu culpa, en ningún sentido.

– Si hubiese sido más precavida, si hubiera mirado a mí alrededor en vez de estar pendiente de... – lagrimas me asaltan, interrumpiendo mi línea de pensamiento – Quizás podría haber prevenido...– digo para mí misma, entrando en un colapso nervioso.

– Casandra, mírame por favor, mírame a los ojos –y lo hago, solo porque es una orden y yo debo obedecer – Eres libre ahora, ¿entiendes? Libre –no puedo sostener la mirada sobre sus ojos por mucho tiempo, viejos hábitos son difíciles de matar supongo – Si no quieres mirarme no lo hagas, pero solo escucha mi voz –se acerca a mi oído y murmura – Tu vida dio un giro terrible y no sabes cuánto lamento ser parte de las atrocidades que te pasaron, pero por favor, no detengas tu libertad culpándote de cosas que no podías evitar, hay un solo destino Casandra, ahora tienes que tener el valor para continuar, sé que eres fuerte, lo vi con mis propios ojos.

Escucho sus palabras y siento su aliento cálido sobre mi piel, ese mínimo contacto hizo que me erizaran los vellos de mi brazo, ¿será que necesito sentir cariño? ¿Será tanta la desesperación que siento, que su tacto me resulta reconfortante? Es tan difícil procesar todo esto, todo tan repentino, mis lágrimas chorrean a borbotones y solo quiero que el mundo deje de girar.

Me observa con dolor, por no saber qué hacer conmigo, lo odio, pero ver este hombre sensible, cariñoso y comprensivo, hace todo mucho más difícil, me confunde, ¿Dónde está el monstruo? Al monstruo lo puedo odiar fácilmente...

– La noche anterior al rescate, intentaste explicarme lo que iba a pasar, ¿no es así? –ahora todo tenía sentido.

Su reacción fue genuina, quizás un poco de arrepentimiento y un poco de vergüenza.

– No sé lo que hice, pero sé que estuvo mal, te confundí, solo pensé en mí, diciéndote esas cosas que no estabas lista para escuchar, yo... te pido perdón por eso.

Presto atención a sus palabras, pero siento mi cerebro agotado, mis ojos están pesados e hinchados, creo que estos años sin descansar se me vinieron encima, pocas veces pude realmente dormir durante toda la noche, sin tener mi mente alerta, a veces venía él y me despertaba con un cubo de agua helada, me arrastraba a la sala de tortura y estábamos allí por horas..., si, el mismo hombre que está delante mío, que me demuestra dolor en su alma, puedo verlo, pero, ¿y si es una farsa? Si pudo fingir ser un terrorista, también puede fingir no serlo.

– ¿Quieres recostarte?, voy a llamar a la enfermera –busca un botón detrás de mí.

“Solo déjala dormir y saltéate la parte de la tortura” dice “La vida”. Exacto

– No! –lo detengo, sosteniendo su mano para evitar que oprima el botón – Solo prométeme que si me duerno, no voy a despertar en esa celda otra vez –ruego a sus ojos, él me mira solemne y responde

– Te lo prometo, nunca más, vas a volver a pasar por esto, no lo voy a permitir – recuerdo que el primer día que lo vi, hasta me había parecido un hombre atractivo, no parecía alguien que estaba dispuesto a lastimarme, luego, el horror. Ahora se lo ve pulverizado, sus ojos están hundidos ya no se aprecian como antes, las ojeras tampoco ayudan demasiado, no es el intenso hombre, dueño de mi celda, ahora es un hombre que perdió una batalla.

O termino una misión.

– Duerme todo lo que necesites Casandra, descansa...–vuelve hacia la puerta, tomando la silla y colocándola donde estaba antes.

– No hace falta que te quedes, ya cumpliste con tu encargo, puedes volver a tu vida – mis palabras afiladas lo lastimaron, solo lo manifestó por un segundo, pude verlo, pero rápidamente instaló su escudo y volvió a ser su viejo personaje, formal, con fríos ojos, no me transmite más nada.

– Me iré en cuanto te duermas...–indica sin mirarme, tomando una revista, pasando hoja por hoja, pretendiendo leer.

Apoyo mi cabeza en la suave almohada, siento que, de a poco voy cayendo en un pozo somnoliento, pero no puedo evitar mirarlo de reojo, abrigo una sensación confusa, odio que este aquí conmigo, pero más me perturba no saber dónde está, al menos así puedo prepararme.

Al menos lo tengo en la mira, en caso de que ÉL vuelva.

Capítulo 5

Casandra pretende dormir, pero sé que estoy siendo observado por ella y está bien, no puede confiar en mí, yo no lo haría tampoco.

Realmente no estaba esperando que entendiera todo, que me abrace con sus desnutridos brazos y me diga que todo está bien, que susurre su perdón cálidamente en mi oído y seamos felices para siempre, no, eso solo pasa en mis fantasías, cuando estoy solo en mi casa y nadie me ve.

Quizás si la vida nos hubiera unido en otras circunstancias, quizás ahí, podría tener el delirio de tener una mujer como ella a mi lado.

Pero un hombre como yo, no puede pensar en esa vida, no puedo pensar en tener una familia, eso no es para mí, no con la maldita vida que llevo, demasiados enemigos, demasiada mala reputación, demasiada oscuridad.

Y una mujer como ella...bueno, Casandra está dañada, yo la rompí, yo le provoqué esas grietas en el cuerpo y le va a costar mucho sanar, pero un día llegara alguien que encenderá las luces que otros apagaron y por otros, quiero decir yo, el hijo de puta del el torturador.

Probablemente contraerá matrimonio y estará rodeada de hijos que la llenen de amor y luego los nietos, a quienes va a malcriar.

Yo voy a observarla de lejos, recordándome que hice bien. Aguantar todos estos años, era imperioso, por ella y por su libertad...por Dante...

La misión fue solo una pequeña porción dentro de la tela araña que nos rodeaba, aun había mucho por combatir, mucho por lo que pelear, pero, mi mente estaba drenada, mi cuerpo rígido, esta fue mi última misión, mi último esfuerzo y contribución.

Tendría que irme de aquí cuanto antes, pero no puedo, hace dos días que estoy despierto y realmente ya no siento el cuerpo, pero no me importa una mierda, solo quiero quedarme en esta silla y tomarme el atrevimiento de verla relajada, por primera vez.

NOC, NOC.

Tocan la puerta y entra una enfermera, pasando sus cuarenta años, su rostro amable me mira sonriente, en sus brazos trae una bandeja con comida, aunque Casandra aún no se durmió, no creo que “despertarla” del estado alterado en que está ahora, sea una buena idea y si realmente está cayendo en un sueño profundo, se cómo reaccionaría si piensa que esta devuelta a mi merced.

– Enfermera, déjela dormir, le costó mucho conseguir el sueño, si puede dejar la comida en esa mesa, estaría agradecido –le señalo con mi sonrisa seductora.

– Oh pobre chica oficial, hace dos días que no come y mire lo desnutrida que se encuentra – *“si, lo sé, mujer insolente, yo soy el causante de su desnutrición, gracias por recordármelo, tenía pocas cosas en mi cabeza, pero gracias a usted, ahora no se me escapa ninguna”*.

Yo intentaba alimentar a Casandra con comida extra, podía ver su cuerpo deteriorándose con gran velocidad. Cuando propuse la iniciativa en la organización, mis “jefes” dijeron que preferían que muera a gastar otro centavo en comida, así que desistí y empecé a meterme comida en los bolsillos, a veces podía interceptar el desayuno. Me pasaba horas en mi casa, picando pastillas de vitaminas, como si fuera un maldito drogadicto, las arrojaba en el cuenco, disimuladamente, porque podía ver, que mis castigos eran cada vez más fuertes para ella.

– Déjela en esa mesa, en cuanto se despierte, yo personalmente me encargo de que lo coma.

Escucharme me da vergüenza, *¿ahora la proteges? ¿Después de lo que le hiciste?, bravo!*

– Por favor, asegúrese que la coma, sino vamos a tener que obligarla a comer –la insistente mujer al fin obedece y deja la comida en la mesa – Quisiera agradecerle a usted y a su escuadrón en nombre de todo el personal del hospital, por sus servicios y dedicación, usted salvo muchas vidas, mi sobrino entre ellos, el también está internado en este lugar, en un estado mucho peor que la señorita, pero esta vivo y eso es todo lo que importa, señor gracias, nos devolvió la alegría –expresa, tomándome de las manos y se retira sin agregar más, gracias a dios, ya me había quedado sin respuestas cliché, no estaba acostumbrado a los agradecimientos.

De reojo espío a Casandra, sé que ella escucho todo, su respiración es agitada y sus dedos aprietan la almohada con fuerza, como si alguien se la quisiera quitar, pero no dijo nada, siguió con su juego, pretendiendo dormir.

“Nos devolvió la alegría” Las palabras de la mujer me habían golpeado en el puto pecho, ¿Casandra se sentirá así? ¿O el odio la gobierna?

Yo solo voy a esperar unas horas más, hasta que realmente duerma y luego dejare mi reemplazo.

Carter responde a mi llamado, en el primer tono, aparte de ser un buen amigo, es mi primo y compartimos esta vida que nos tocó, bueno, el no diría que compartimos, yo dedique mitad de mi vida a la ejército y mitad a mis “negocios” y él, no, él es completamente independiente, siempre nos cubrimos nuestras espaldas.

Cuando le pregunte si podía sustituirme, no hizo falta esperar mucho, a los pocos minutos ya estaba en el hospital.

Antes de desaparecer por completo de su vida, quiero comprarle algunas ropas, me volvía loco verla con esos trapos, con olor a orina. Nunca me dejaron cambiárselo, pasó frío, se aguantó la ropa mojada por horas, carajo, fue tan duro para ella. Comprarle algunas ropas para que tenga que vestirse, era lo mínimo que puedo hacer.

Dios bendiga a Estados Unidos y a las tiendas abiertas por veinticuatro horas, no sería mi elección principal, pero a estas horas no podía pretender más, por primera vez en mi vida, camino por un corredor de ropa femenina realmente buscando que comprar y no fingiéndolo y para mi sorpresa, no entendía una mierda sobre talles, ni estilos, así que solo tome lo que me pareció correcto y necesario.

Cassandra necesita un nuevo comienzo y quizás esto la ayude, la cajera me observaba con recelo, mientras pasaba los pantalones, la ropa interior y algunos calzados, si, era sospechoso, ¿porque alguien compraría todo un guardarropa a la madrugada? Por culpa, ¿Qué más?

Mientras conduzco de vuelta al hospital, recuerdo algo que siempre me pregunte cuando estaba en la misión, ¿qué será lo primero que querrá hacer Cassandra cuando salga del hospital?, Supongo que buscar a su madre, va a estar con custodia, hasta que se terminen las pericias de la misión, aun había que verificar los cuerpos y las victimas, el gobierno le dará alojamiento, hasta que pueda ponerse devuelta sobre sus pies, pero eso llevara tiempo.

Cuando entro a su habitación, ella, esta vez, se encuentra dormida de verdad, así que le dejo las bolsas al lado de su cama, intentando no hacer ruido, me doy la vuelta hacia la puerta, pero...no puedo resistirme, volviendo mis pasos, estoy de vuelta a su lado, siempre quise hacerlo y nunca me lo permití, le hacía tanto daño que no quería que piense que también la iba agredir sexualmente, nunca la toque, nunca haría algo así, no soy un animal como los hijos de puta que mate, pero ya es tarde, mi mano ya está sobre su cabello, la textura es extraña, es sedoso... se escabulle entre mis dedos como agua, es extraordinario.

Me siento tan responsable de ella, queirme se siente como si estuviera haciendo algo mal. Pero hasta ahí llego mi trabajo, fui el creador de sus miedos, soy su hombre de la bolsa y ahora este monstruo le devuelve su libertad, me despido para siempre, deposito un suave beso en su frente y le deseo buena vida.

“No volverás a verme Cassandra, te lo prometo... lo que no puedo prometerte es...que yo no te vuelva a ver”

Cuando salgo de la habitación, Carter está sentado en los asientos de la sala de espera, leyendo un diario y tomándose un café.

– Primo –lo llamo, él levanta los ojos y me sonríe, él siempre está de buen humor, incluso en los peores momentos, siempre envidie eso de él, se levanta

dejando el diario y su café atrás y viene hacia mí. Siempre le gusto vestirse como si fuera un maldito motero, íntegramente de cuero, con su actitud de chico malo, derrite más corazones que Elvis, es un maldito modelo de revista.

– No recuerdo cuando fue que vi esa ruina en tu rostro, ¿fue cuando fuimos a las vegas? –se ríe.

– El hecho que no recuerde nada de ese viaje, ya me dice algo, escucha, ella me pidió que me retire y eso es lo que voy hacer, el oficial a cargo de este horario es el hombre que está allí –marco con mis ojos, la dirección donde está firme el oficial – Nadie más que él y las enfermeras pueden ingresar, confío en que vas a hacer que eso se cumpla.

– Lo que digas primo –afirma seriamente.

– Gracias te debo una... – lo tomo del hombro y se lo digo sinceramente, él sabe que esta misión fue difícil para mí. También sabe que es la última que voy hacer, decidí retirarme definitivamente hace un tiempo ya. Mi carrera había comenzado en el ejército, había trabajado duro, había satisfecho el orgullo de mi padre y de mi madre, pero mis ideales y convicciones no siempre fueron de la mano con ellos, así que me retiré y comencé mi vida en la clandestinidad, resultaba que daba mucho más dinero y no tenía que responder a ningún idiota arrogante ni aguantar ninguna mierda de ellos, viví muchos años trabajando en las sombras, me había mantenido oculto, generando más dinero del que en realidad necesitaba. Pero fueron los chupa pollas los que me contactaron, ellos sabían que era perfecto para esta misión, no era casualidad, todos sabían que, dentro de mí, había una maldita batalla, donde el bien y el mal competían por el trono, a veces reinaba el mal, a veces el bien, a veces solo había anarquía.

– Me debes varias, pero podemos negociarlo más adelante.–me saluda, imitando el estilo militar burlándose de mí y luego con un golpe en mi espalda, se vuelve a su asiento.

Lo que más me gustaba de Carter, era que no preguntaba nada, él es un hermano para mí y yo lo soy para él, si alguno necesita algo del otro, allí estamos, sin cuestionar, sin vacilar, la vida nos unió bajo circunstancias horrendas, éramos la única familia que teníamos...que nos quedaba.

La sangre siempre viene primero.

Me despierta una luz intensa en mis parpados, me siento desorientada ¿dónde estoy? Intento abrir los ojos de a poco, pero el dolor es punzante y me obliga a volverlos a cerrar.

– Tranquila querida, no apresures a tus ojos que tienen que adaptarse otra vez, es como nacer de vuelta –dice una voz femenina, cálida y maternal.

De a poco voy abriendo mis ojos, dejando entrar al sol una vez más a mi vida...

“Genial, no veo la hora de broncearme” dice “La vida”

Una vez adaptados, siento que mi cerebro explota de emoción, quiero correr a la ventana y verlo con mis propios ojos, pero estos estúpidos cables no me dejan mover...

Maldita sea!

– Querida, espera un minuto, todavía no, hay tiempo, tenemos que comprobar unas cosas antes...

¿Qué? ¿Ella también iba a tomar decisiones por mí? Tienes que estar malditamente bromeando.

– Tiempo? Enfermera, en mi vida ya no existe el tiempo, si no lo veo ahora, puede que no lo vuelva a ver...

La enfermera posee la edad de mi madre, entre cuarenta y cincuenta años, se la ve comprensiva y tiene una media sonrisa que me reconforta.

No quería sonar siniestra ni desagradecida, es solo que, tengo la sensación, de que se vienen épocas difíciles para mí, mi mente trabaja diferente ahora, a un ritmo más adelantado que el resto y eso, va a ser difícil de explicar.

Hace tres años que no tomo una maldita decisión, hace tres años que no tengo control sobre mi cuerpo ni mi mente, lo único importante era la obediencia, así que no es tan malditamente descabellado de que quiera tomar una decisión por mi cuenta. No quiero ser grosera, pero es imperioso que se quite de mi maldito camino y me deje hacer, por primera vez, ¡lo que realmente quiero hacer!

Pip Pip Pip Pip...

¡Esta maldita maquina otra vez!

– Vamos, ya te dije que esperes, si sigues con esa actitud vas a retrasar tu recuperación y no veras el sol por un tiempo largo...–su voz comenzó delicada y tranquila y termino siendo afilada y seria.

Nunca aprecié el sol antes del secuestro, nunca pensé que iba a ser al que más iba a extrañar, no era la comida, ni la ropa, no era la televisión, ni internet, no, era el sol.

– Pero si tanto insistes, supongo que prefiero ayudarte...–la enfermera, suspira, sometida a mí y me ayuda a ponerme de pie, cuando intento apoyar los pies descalzos sobre el frío suelo, golpeo contra algo que hace mucho ruido. Varias bolsas estaban allí, pero las esquivo, sin molestarme en saber que es, tengo otras prioridades ahora.

Ella me lleva del brazo y arrastra algunas máquinas conmigo, aprecio mucho el gesto, porque mis piernas están muy débiles, se sienten temblorosas y no sé si es porque estoy drenada o nerviosa, caminamos hacia la ventana y ella empieza a charlarme.

– Esas bolsas las trajo un oficial, el que te estaba custodiando ayer, dijo que la ibas a necesitar, si quieres te ayudo a ver que es...–intento escucharla, pero la verdad, no me importa una mierda lo que está diciendo ahora mismo, estoy previniendo que en, solo dos pasos más voy a encontrarme con él.

Finalmente apoyo mis manos en el marco de la ventana y ahí está, brillando furioso, golpea contra mi rostro, llenándolo de calor. Me cuesta verlo directamente, tal como en mi sueño, siseo del dolor en mi frente, pero ¿qué es esto? Nada en comparación a lo que estoy acostumbrada, a lo que él hizo que me acostumbre.

Él, viene a mi mente junto con flashes que golpean la parte trasera de mi cerbero, recordando todo lo que paso en las ultimas cuarenta y ocho horas, los gritos, los golpes, su rostro, la conversación que tuvimos ayer y su promesa de irse antes de que despierte. Echo un vistazo rápidamente por la habitación en busca de algún rastro, pero el ya no está.

Y extrañamente me siento más vacía que antes.

Recordando la presencia de la enfermera, vuelvo a preguntarle...

– ¿Que me dijo de esa bolsa?

– Dije que la dejo el oficial que te custodiaba ayer chica, fue muy amable, creo que trajo mucha ropa...–explica con una sonrisa, si supiera ella lo que él me hizo, no pensaría que es tan amable.

Cuando la enfermera lo nombro, fue imposible no perderme en la conversación de ayer, pero principalmente recordaba a la enfermera, como su voz temblaba y le agradecía, por haber traído de vuelta a su sobrino, ella utilizo la frase “Nos devolvió la alegría” y si, a mí también, pero es imposible dejar de pensar en todo lo demás.

Nunca supe su nombre.

¿Porque pienso en eso ahora?

– ¿Porque no volvemos a la cama?, tienes que comer el desayuno que te traje y necesito sacarte unas muestras de sangre.

– Agujas no por favor. ¿No hay otra forma? –el terror se arrastra desde mi

cabello hasta mis pies, las agujas no son un buen recuerdo...

– ¡Por favor, otra vez no!!

– Recién empezamos, me falta la otra mano y te dejo descansar...–murmura.

Toma mi mano derecha e introduce la aguja lentamente en mi dedo índice, mis gritos llenan el espacio, me arde la garganta de la fuerza que hacen mis cuerdas vocales y mis ojos están tan hinchados que casi no puedo ver. Las sogas que mantienen mis muñecas aprisionadas, raspan mi piel hasta que sangran, las manchas negras, comienzan a cubrir mi visión desde los laterales de mis ojos, dios mío, al fin siento que mi cuerpo se apaga, los gritos siguen sonando pero se sienten lejos de mí, yo ya estoy lejos de este lugar.

Un minuto después, despierto de golpe, cuando siento el agua helada en mi rostro, él siempre me despierta. Siempre.

– Siento mucho lo que te paso querida, enserio lo siento –expresa la enfermera comprensivamente – Es solo un pinchazo, muy chico y rápido y no vuelvo a ponerte nada en el cuerpo...si haces eso, ¡puedo traerte otra ración de comida! – comenta alegre, pensando que voy a sonreír emocionada.

– Solo hazlo.

– Si chica, no me volverás a ver –saca un aparato blanco de su bolsillo y coloca mi dedo dentro de un orificio, el pinchazo es rápido, no es comparable con los que él me hacía.

En cuanto la enfermera se retira de mi habitación, le echo un vistazo a las bolsas, el hijo de puta me dejo ropa, la culpa lo carcome.

Y espero que siga así hasta que muera.

Hay remeras, pantalones, chaquetas y juegos de ropa interior...hay dos pares de zapatillas, gorros de lana, medias, hay de todo realmente, no creo necesitar más que esto para vivir.

Es increíble cómo cambia la perspectiva, antes tenía un guardarropa gigante y pensaba que no tenía que ponerme, hoy con una remera y un pantalón era rica.

Mientras sigo revolviendo la bolsa, hago contacto con una textura rara, es papel, en todo este tiempo en cautiverio, no había tocado papel, ni para ir al baño, me entretiene un segundo, lo examino como si fuese hecho con magia, pero vuelvo al mundo y me doy cuenta que es una carta:

Cassandra:

Mi nombre es Bruno D'Amico, tengo treinta y dos años. Comencé mi carrera militar a los diez y ocho, fui SEAL a los veinticinco y doble agente a los veintinueve, pase por todo tipo de entrenamientos, físicos y psíquicos, en diferentes áreas y organizaciones, tanto oficiales como clandestinas, soy un bastardo de corazón frío, necesito ser de esa manera, para realizar las

misiones que me asignan, soy capaz de matar y soy capaz de torturar sin que me mueva un pelo de la cabeza, necesito ser una máquina para lograr mis metas.

Hasta ti...

La misión que te involucro, supero cualquier estudio o experiencia posible y dejo al descubierto al novato que soy.

Sufrí contigo, a la par.

Estoy explicándote esto, porque creo que mereces saber, quién fue el dueño de tu dolor, el diablo que se apropió de tu vida y la fragmentó, pero déjame decirte algo, sé que crees que lo disfrute, crees que lastimarte, me hizo sentir más hombre, pero Casandra, solo especulas eso, porque yo pretendía que lo sientas de esa manera, nunca, repito, NUNCA, disfrute nada de esto, lamento que hayas sido víctima de mis “habilidosas manos”.

Sé que me vas a odiar de por vida y lo entiendo, no pretendo menos, si pudiera vivir para servirte hasta mi muerte, lo haría, pero sé que, ni esta vida, ni las siguientes, van a ser suficientes para enmendar el daño que te hice.

Soy un ser despreciable, lo sé y ya no puedo cambiar, espero que tu si puedas, espero que en tu nueva libertad, tengas felicidad y amor.

*Si necesitas un cierre, aquí dejo mi dirección: 7011 St. Thomas. Álamo Hills.
(Te regalo mi vida si eso te da paz)*

Atentamente Bruno.

Pd: espero que la ropa sea de tu agrado.

Capítulo 7

Cassandra

Releí la carta siete veces y cada vez que lo hacía, un atolondrado torbellino de sentimientos golpeaban mi pecho:

Ira.

Rencor.

Empatía.

Lastima.

¿Lástima por mí o por él?

Él se muestra, como extremos los opuestos en esta carta, frío y caliente, bello y horrendo, sádico y cariñoso, el día y la noche.

Él, alega que no disfrutaba nuestras sesiones, pero yo no estoy tan segura, vi en él, un brillo único, una sonrisa siniestra, pude ver la excitación y más de una vez, creí ver en su entrepierna, un bulto que exponía su lujuria, pero sin embargo, nunca me violó, ni me tocó de manera incorrecta y estoy agradecida por eso.

Luego de las largas sesiones que teníamos, él venía a mi celda y me curaba las heridas, sin decir una sola palabra, como cuando un artista borra su boceto, él intentaba arreglar mis lesiones, (dibujadas por él) para luego comenzar otra vez.

Una lágrima cae sobre la carta y borra la tinta, tomo la sabana e intento secarla frenéticamente, pero ya se borró, esa palabra desapareció.

Bruno, que nombre tan...normal, para alguien tan...poderoso, los monstruos no tienen nombres bonitos, ¿o sí?

“Si, esos son de los peores” aclara “La vida”

¿Cómo se empieza una vida desde cero? mejor dicho, ¿por dónde se empieza?

¿Cómo será Cassandra en el futuro? ¿cómo se va a desenvolver con los demás?

¿Cómo hará para tener conversaciones con la gente, si apenas puede soportar sus propios pensamientos?

Tantas preguntas sin responder.

Hoy, luego de varios días de internación, finalmente quitaron la sonda de mi cuerpo, al fin podre ir al baño por mis medios como un ser humano normal. Ya no necesitaba ayuda para caminar, podía arreglármelas sola, así que espere que se retirara la enfermera, para emprender mi nueva aventura.

Un pie, luego el otro, de a poco, llegue al picaporte de la puerta, cuando la empuje, hizo un pequeño chillido, el baño estaba en buenas condiciones, olía a lavandina y productos químicos. Del piso al techo, los cerámicos color verde agua, le daban un aire antiguo. Allí estaba el retrete blanco, brillante, esperándome.

Soy tan feliz en estos momentos!, usando las paredes de apoyo, finalmente llego a él. Quito la bata que me habían dado y me siento. ¡Me siento para orinar! Sé que suena asqueroso, pero luego de no usar uno de estos en tres años, ¡esto es increíble!

El asiento se sentía frío, salte un poco en el lugar por la sorpresa, pero enseguida mi piel calentó la tapa, volví acomodarme y finalmente orine.

La sociedad no apreciaba las cosas más mundanas, no sabían lo que era desistir del retrete, ni siquiera tenía que sostenerme con mis piernas, simplemente me senté allí, tan falcil!. Cuando termine, busque el papel higiénico, tocándolo como si fuera un descubrimiento, tan suave y blanco, me sentía limpia, pura, otra vez.

Cuando vuelvo a ponerme de pie, cierro mi bata y voy al lavabo, a limpiarme las manos, el jabón tampoco lo tenía permitido a solas, él me bañaba siempre.

El agua fría corre por mis manos, el jabón hace espuma, mientras limpia todas las impurezas de mi piel. Exprimo mis dedos, notando como caen las gotas espesas y oscuras sobre la cerámica blanca, pero de golpe, distingo, un movimiento delante de mí, una sombra.

Cuando levanto la vista, una mujer me miraba desconcertada, sus pómulos eran afilados, sus ojeras oscuras como la noche, sus ojos celestes ya no brillaban como antes, estaban apagados, sin vida, su cabello estaba enredado y apelmazado, su cuello era demasiado chico para sostener su cráneo, el esternón se veía con pequeñas ondas sobre su piel. Oh dios, su piel, esta tan lastimada, tan arruinada.

Esa mujer, fue Casandra en algún momento, hoy, una desconocida para mí.

* * *

Los días pasaron y aun no me había visto reflejada en el espejo otra vez, no me atrevía, el reflejo era tan espantoso como deprimente.

Un policía interrumpe mis lágrimas, me informa que dentro de poco tiempo me voy a mudar a una casa segura, también intenta explicar otra infinidad de cosas, que no estoy entendiendo, algo de un Programa Federal de Protección de Testigos y ayuda del gobierno, me habla de mis nuevas identificaciones y que mi nombre va a cambiar, solo deseo que se calle y me deje leer la carta una vez más.

Me recuerda a cuando era solo una niña, volvía a ver las películas una y otra vez, porque no terminaba de entender específicamente que me hacían sentir, (el rey león la vi al menos cien veces, pero siempre adelantaba la muerte de Mufasa) la

película era un sinfín de emociones para una niña. Lo mismo me ocurre con la carta ¿era nostalgia? ¿era amor? ¿era miedo? no entiendo una mierda lo que pasa dentro mío.

A medida que pasaban los días, me iba enterando de las situaciones de diferentes víctimas que estaban internadas en este lugar, y era claro, que yo había sido “afortunada” pero cuanto de esa “buena suerte” tuvo influencia Bruno? Por ejemplo, cuando ingrese, dijeron que mi estado de desnutrición era grave, pero no tan grave en comparación con las otras víctimas, había escuchado que había hombres, que habían perdido sus extremidades o mujeres que entraban y salían del quirófano, varias veces por semana. Si, definitivamente era una afortunada.

* * *

Ya pasaron dos semanas desde la internación y hoy los médicos vinieron a explicarme que estoy mejorando bastante, en general mis análisis dieron sorprendentemente bien y solo con una buena nutrición voy a estar en forma en poco tiempo. Me dieron el alta médica para la mañana siguiente.

Y una ola pesada de ansiedad cae sobre mí, la noticia de dejar esta habitación había sido un shock, no estoy lista para irme, no estoy lista para volver a empezar todavía.

Y por sobre todo, no estoy lista para enfrentarme el mundo yo sola.

El señor Sotelo es quien está encargado de mi traslado y seguridad, él atraviesa por la puerta de la habitación, con seguridad, dejándola abierta de par en par. Yo estoy cambiada, con mi ropa nueva puesta, lo espero sentada en el mismo sillón donde estaba él, la última vez que lo vi hace tantos días atrás, todavía no puedo llamarlo Bruno, no se sentía correcto, aún le tengo miedo.

– Esta lista señorita? –pregunta.

– Si. –no, no lo estaba, en absoluto.

Cuando salgo de la habitación, un hombre llama mi atención, está a solo unos metros de la puerta, es realmente atractivo, me mira y me sonríe, pero no puedo mantener la mirada mucho tiempo, mis ojos retroceden al suelo y continúo mi camino con los guardaespaldas, hasta la puerta del hospital.

Ni siquiera pude devolver la sonrisa, si, un gran comienzo.

Me llevan en una Escalade blindada y me pregunto porque tanta seguridad si él dijo que los habían desterrado a todos, estoy sentada en los asientos traseros, contemplando al mundo a través de una ventana y por lo que el oficial me está

diciendo ahora (creo), toda mi vida será de esta manera, detrás de vidrios blindados.

Finalmente, luego de un par de horas de viaje, llegamos a mi nuevo hogar, una casa pequeña en los suburbios. La Casandra del pasado, pensaría que la casa esta venida a menos, la Casandra del presente ya no le importa una mierda.

En la entrada hay dos policías que me saludan tomando su gorra con una pequeña inclinación y dentro hay dos más que hacen lo mismo, excepto que ellos se retiran y salen al exterior, ¿cómo voy a pasar desapercibida de esta manera?

– Señorita, sé que está pasando por un momento difícil– oh no, aquí vamos con la lastima– Créame que nosotros vamos a hacer todo lo que esté al alcance de nuestra mano para que usted pueda empezar una vida nueva –el señor Sotelo es un hombre bastante gordinflón, su cinturón hace mucha presión por debajo de su estómago, haciendo que salga con fuerza para afuera, los botones de su camisa azul oscuro, apenas pueden hacer contacto, sus axilas están transpiradas, sus zapatos gastados y tiene un aliento que me desagrada, tiene una mezcla a café barato y donas. Su cabello es blanco, así que me da un indicio de su edad, sus ojos son celestes, pero no como los míos, los suyos son más oscuros , su rostro es redondo, casi como un circulo perfecto, su piel es extremadamente blanca, con zonas rosáceas...no me inspira confianza, ni seguridad, en absoluto.

– Estamos buscando el paradero de su madre, pero por el momento es al único familiar que estamos investigando, por razones de seguridad no dimos su nombre a los medios, así que, para sus parientes usted sigue desaparecida, dígame, ¿usted piensa en alguien más, que sea seguro y confiable, que podamos llamar? –pregunta.

– Desafortunadamente no tengo a nadie, mis padres son los únicos familiares –el nudo en mi estómago es muy fuerte y se retuerce al recordar que mi padre ya no estaba para recibirme, pero no puedo mostrarle mis nervios al señor Sotelo, sino, podría darse cuenta que tengo información, así que, me camuflé y escondo mis sentimientos, como tan bien lo hago.

– Usted no se estrese, nosotros estamos haciendo nuestro trabajo...–intenta tomar mi mano, pero la retiro de su alcance inmediatamente, mi sacudida lo incomoda – Ya la vamos a encontrar señorita.

– Gracias –comento sin ánimos, tengo una mala sensación y por un momento, se me cruza por la cabeza, ¿qué pasa si no encuentran a mi madre?, ¿Qué ocurre si estoy verdaderamente sola?

Lo primero que viene a mi mente, es el suicidio, lo haría, ya no sirvo, solo quiero vivir si le puedo dar un poco de paz a ella, sé que debe estar destrozada y sola, si es verdad que mi padre murió, entonces lo único que me arrastra a la vida es querer decirle: “ Mama acá estoy!” Pero si eso no es lo que va a ocurrir, ¿para

qué vivir entonces?

– Por favor, tome asiento –indica con la mano, un sillón antiguo, con un estampado de flores, lo sigo y nos sentamos uno al lado del otro, sin que nuestras piernas se toquen. – Esto que tengo aquí –me entrega un sobre– Es su nueva vida, no está obligada a empezarla ahora mismo, puede tomarse todo su tiempo, el gobierno sabe que estas cosas no son fáciles, por eso le brinda terapia también, podrá empezar su vida y...

– ¿Terapia? No estoy loca –interrumpo, nadie la había mencionado antes.

– Oh no, no es nada de eso, quiero decir, no quiere decir eso, es el procedimiento estándar que debemos seguir en situaciones como esta. –el agrega con nervios y sorpresa a la vez.

– No quiero hablar con algún loquero, dudo que alguno de ustedes entienda lo que pase allí dentro y lo que estoy viviendo aquí afuera –la presión que siento en mi cráneo me mareo, si pudiera romperle la cara al señor Sotelo con mi puño, para que calle su boca, lo haría, pero todavía me queda la educación, así que me limito a asentir sin discutir, no quiero que piense que soy una desagradecida

– Lo entiendo señorita, yo solo soy el mensajero, vayamos un paso atrás y veamos el contenido del sobre, dentro usted encontrara su nueva identificación, su nuevo nombre es Sarah Fitcher, usted tiene 28 años y nació en Texas, mire – tomo mi nueva identificación, mi cara está ahí pero mi cabello es más corto del que tengo ahora, parezco feliz en esa foto inclusive. – Luego...podrá encontrar el numero social, acta de nacimiento, vacunas, título universitario, todo lo que solía tener, adaptado a su nuevo nombre, este es su pase libre a su nueva vida señorita Fitcher, le doy la bienvenida.

Intento sonreírle, pero por la cara de espanto que pone, no creo estar haciendo buen trabajo, me da la mano y me aprieta fuerte, mostrando coraje y valor, yo no necesito mostrarle nada, yo solo necesito que me suelte antes de que me dé un ataque.

Una vez que se retira, me deja sola en la casa, bueno, “sola” es un concepto incoherente, ya que tengo vigilancia todo el día, todos los días.

Camino por mi nuevo hogar, espío dentro de los gabinetes, dentro de los placares, parece la casa de una abuela, muebles antiguos, olor a naftalina, decoración llena de flores y gatitos, me pregunto si lo abran hecho a propósito para subirme el ánimo, porque si es así, necesito hablar urgente con la persona que tuvo esta idea.

La casa me transmite una rara sensación ¿qué es? ¿Desconfianza?, necesito una puerta de hierro para sentir seguridad?

Abro la heladera y reviso que comida hay, nada roba mi atención realmente, así que termino tomando una coca cola, para recordar que sabor tenía, pero tengo

que escupirla apresuradamente en el fregadero de la cocina, ¿cómo pude tomar esto toda mi vida? esto es asqueroso!

Voy en busca del cuarto, no hay tantas habitaciones como para no adivinar con solo un paseo por la casa, no esta tan mal como supuse, sus paredes son blancas, una ventana apunta directamente a un jardín lleno de verde ¿ese es mi jardín? La cama está en el centro, con dos mesas de luz, ¿quién podría venir a dormir conmigo? Lo veo como algo bastante lejano, sino imposible, me siento en el colchón y lo pruebo dando pequeños saltitos, es bastante cómodo, las sabanas están limpias, es mucho más de lo que puedo pedir. Todos mis movimientos provocaban golpes concisos y dentro del silencio, parecían fuertes y hacían eco. El silencio a veces es nuestro peor enemigo, porque nos deja pensar, hacemos preguntas que la mayoría de las veces, no tienen respuestas, pero a veces las inventamos y eso nos lleva a ningún lado, sin embargo, repetimos el proceso cada vez que podemos, algunos dicen que encontrar una actividad, puede detener este proceso, pero ¿qué puedo hacer aquí? Miro a mi alrededor y lo único que encuentro son las bolsas llenas de ropa, así que me dispongo a acomodar la ropa en el armario. Cada golpe de los percheros contra el caño, dañaba mis oídos, se sentía como si un elefante caminara por la casa, mi mente se colapsaba ante las cosas más ínfimas, así que, quito mis zapatillas para hacer el menor sonido posible y camino hacia el baño para cepillarme los dientes, otra cosa poco valorada.

El baño es simple, pequeño, pero tiene todo lo que necesito, hay un espejo también frente a mí, pero como no quiero comenzar un concurso de miradas conmigo misma otra vez, lo cubro con una toalla, hasta el día que esté lista para verme de vuelta.

Cuando estoy por acostarme, noto algo que antes no había visto, una cruz sobre la cama, de madera, Jesús estaba allí, con su rostro triste y sufrido, la arranco de la pared, es pequeña, entra en mi mano, la contemplo por unos minutos, pensando ¿qué significado tiene para mí esto?, la respuesta era facil, dejo el clavo que la sostenía al aire y voy directo al cesto de basura.

“¿Tendría que haber aparecido antes, ¿no?” dice “La vida”

Sip, tendría q haber aparecido antes, amiga.

Me recuesto y entierro la mano bajo mi almohada, solo para comprobar que la carta sigue ahí, la escondí cuando estaba desempacando, no sé porque lo hice, pero lo sentí necesario.

Toc, Toc...

Un sonido me despierta de golpe. ¿Que fue eso?

Toc, Toc...

Suena otra vez.

Me levanto de la cama con mala gana, con mi nuevo pijama color azul, pantalón y camisa, abrochada hasta el cuello, un pijama de abuela, pero estoy extrañamente cómoda con mi cuerpo cubierto de esta manera, cortesía de “Bruno”

“O el hijo de puta” Dice “La vida”.

Espío por la rendija de la puerta y veo una mujer pequeña, de cabello negro, esperando en la puerta, sonriéndome...

“¿Quién carajo es esa?” me pregunta la vida.

No tengo ni idea

– Buen día! Soy la Señora Gonzales, ¿creo que usted me está esperando? –chilla una voz muy alegre y despierta.

Oh...*maldición*. Destrabo las cuatro cerraduras que hay en la puerta y hago señas para que pase rápido...ella lo hace con un paso ligerito, como cuando apuras a un perro.

– Disculpe, ¿estaba durmiendo? Puedo pasar más tarde si quiere.

– ¿Qué hora es? –ella mira su reloj y dice:

– Once de la mañana – ¿tanto dormí? – Por favor, tome asiento, déjeme ponerme más...presentable, enseguida vuelvo.

Arrastrando mis pies, volví al cuarto y busque lo más holgado y oscuro que tenía.

Cuando vuelvo a la cocina, la señora González, está sentada con sus dos manos entrelazadas como si estuviera rezando, sobre la mesa, tiene puesto un traje negro bien entallado y una pollera tuvo, su cabello negro es corto, esta tan perfectamente acomodado que parece una peluca, termina por debajo de sus orejas, como un casco.

Me gusta.

Ella me sonríe cuando me siento frente a ella.

– Aquí es cuando me ofrece algo para tomar –indica y me avergüenza tener malos modales.

– Disculpe, ¿quiere algo para tomar?

– Agua estaría bien –busco dentro del gabinete dos vasos y una pequeña botella

de agua de la heladera.

– Es normal que te olvides de estas cosas, paso mucho tiempo, pero de a poco vamos arreglándolo, ¿está bien? –yo asiento con la cabeza, ya aburrida por su tono alegre y políticamente correcto – Tu nombre es Sarah Fitcher ¿no es así? – señala mientras saca unos papeles del maletín que tiene a su lado, acierto con la cabeza, otra vez.

“Esto va a ser sumamente aburrido!” Grita mi amiga.

– Bueno como le abran dicho, soy psicóloga hace veinte años, trabajo para el gobierno con casos como el de usted, mi especialidad es eventos traumáticos, así que algo de experiencia tengo, vamos a ir de a poco, reconstruyendo pedazos de usted que estoy segura que piensa que sucumbieron, pero sepa que todos mis pacientes, incluso los más graves, hoy viven una vida normal y están reinsertados en la sociedad.

Un momento, que? ¿Me va a preguntar si eso es lo que quiero hacer?

– Así que... ¿empezamos?, ¿por dónde te gustaría empezar?

Me quedo callada durante unos segundos, la vida me observa, esperando que diga algo, pero no se me ocurre que.

“¡Vamos, dile sobre cómo no puedes esperar para volver a esta sociedad de mierda...” dice la vida.

No le voy a decir eso!

Otros tres segundos pasaron, la señora Gonzales sigue mirándome fijamente, con una sonrisa digna de un circo de payasos aterradores.

“Hey! ¡Despierta idiota! Dile como no quieres ser parte de este show de mierda, sino, ¡jella lavara tu cerebro y eso me va a destruir a mí!!” la vida no estaría llevando bien la situación.

– ¿Usted sabe lo que me paso? –decido por preguntar.

“¿Eso fue lo mejor que se le ocurrió a tu cerebro en seis segundos? Wow, Bruno hizo un buen trabajo contigo eh?” La vida vuelve a ser ella misma.

– Claro que sí, el mundo sabe lo que le paso, solo que pocos sabemos su nombre, la liberación de los rehenes de la ETA fue un suceso en el mundo inesperado y aplaudido. Tengo entendido que paso por momentos de tortura, hambre y agotamiento psicológico, ¿no es así? –dice leyendo unos papeles en su mano.

¿Porque me habla de esto como si fuese la lista del supermercado?, ¿no debería ser más sensible?

Yo solo quiero volver a la cama.

– Si así es...–ella nota que no voy a seguir hablando, así que empieza, se inclina sobre la mesa y comienza a hablar.

– Sarah, cuando el ser humano pasa por algo inesperado y negativo como lo que te paso, deja heridas invisibles a los ojos, no es físico el dolor que buscamos, el

que buscamos, está en nuestra cabeza, en nuestros pensamientos, de ese dolor vamos a charlar aquí...

“Puedes creer a esta perra? Quien se piensa que es? Pregúntale si ella fue torturada como nosotras fuimos!” Grita la vida ofendida.

– Aha... –no se lo hago fácil, porque tampoco sé a dónde va con esto, yo si siento dolor físico, siento como si tuviera un agujero negro en el medio del pecho, succionando todo lo que me rodea, haciéndolo desaparecer, pero no voy a decirle eso a ella.

– Bueno mi intención es sacar en ti, todo eso que estas guardando en el subsuelo de tu mente, tenemos que lograr que hables de ello como si fuese algo natural para ti, ¿comprendes?, Reconoce lo que está pasando en tu mente. A mí me gusta decir que la mente tiene un “narrador” que adora embellecer las historias. Por esa razón, aférrate a los hechos. Tan solo los hechos. Lo que ocurrió es lo que pasó y nada de lo que la mente cree sobre eso será real.

“Ok, ella está completamente loca, no te gastes intentando hablarle, ¡retírate antes de que sea tarde!”

– Realmente no tengo ganas de hacer eso –me escudo cruzando los brazos, no me gusta pensar que esta mujer vaya a escuchar mi historia y piense que le agrego dramatismo solo para que sienta lastima por mí, no necesito esto. – No quiero ofenderla, creo que no estoy lista.

– Totalmente comprensible! –dice elevando sus manos en forma de derrota – No te hagas problema, dime Sarah, ¿qué te gustaría hacer?

– ¿Perdón?

“¿A dónde va con esto?, no confió en ella”

– Claro, cuando estabas en cautiverio, ¿qué era lo que más extrañabas hacer?

– Bueno, yo quería ver la luz del sol... –digo sinceramente.

– Genial! ¡Vamos! –grita emocionada, puedo ver la intención de tomarme el brazo, así que disimuladamente me escabullo lejos de su agarre.

Ella entiende soltándose de su agarre, abre la puerta del fondo de la casa, no la había abierto hasta el momento, dentro de ella aparece un hermoso jardín, con flores de muchos colores y algunos árboles, no puedo creer que estuvo aquí todo el tiempo y yo no me había dado cuenta. En cuanto pongo un pie afuera, el viento cálido me golpea otra vez, miro a la doctora con recelo, siento que ella está de más en ese lugar, me adueño del jardín inmediatamente, como si necesitara tener una conversación con él, a solas...

– Podemos sentarnos ahí si quieres –me indica un juego de jardín

– Si no le molesta, prefiero el césped.

“Hippie...” susurra “la vida”.

– Mejor aún! –se sube la pollera por arriba de las rodillas y se sienta sobre sus

talones.

Desde el césped, parece que los arboles te abrazan creando una cubierta de colores, este techo es muy parecido al que fantaseaba cuando miraba el techo de mi celda, a veces cuando él venía a mi calabozo, Bruno también lo contemplaba, siempre me pregunté porque era y que era lo que él veía, nunca lo supe ni lo voy a saber. La doctora me observa contemplando el paisaje.

– En que piensas Sarah? –niego con la cabeza, no quiero decirle que estoy pensando en él.

“Dile que sueñas todas las noches con él!, dile si tienes ovarios” Me acusa “la vida”, yo observo rápidamente a la doctora, esperando que no la haya escuchado.

– Es importante que sientas tus emociones Sarah. Intenta distinguir cómo te sientes, cómo reaccionan tus emociones. Las emociones aparecen en un momento preciso y son una respuesta a lo que ocurre en tu entorno. ¿Qué sientes en este momento?

– Bueno, me siento ansiosa, quiero que encuentren a mi madre, quiero saber que voy hacer de mi vida, quiero saber.... –suspiro trabajosamente, especulando mi plan, en caso de que mi madre no aparezca – Tantas cosas, la incertidumbre de no saber lo que va a pasar me carcome.

“Al final caíste en su hechizo, traidora” Me dice “La vida” enojada, la voy a ignorar.

– Es normal, pero debes aceptar esa incertidumbre. La mayoría de los traumas estimulan el temor a la incertidumbre. Identifica que te esté causando temor y pregúntate: ¿puedo aceptar esto como una incertidumbre por el momento?

– Puede ser... –pero, ¿cómo lo controlo? Eso no se lo pregunto.

– Paso a paso Sarah, no puedes correr sin saber caminar y en este momento de tu vida, estas en cero otra vez, tienes que aprender a volver a convivir con la sociedad de hoy, eso lleva tiempo, pero tenemos tiempo ¿verdad? ¿Quién nos apura realmente? –me sonrío, intentando calmar mi ansiedad, pero logra todo lo contrario, solo quiero enterrar su rostro en el césped.

* * *

La doctora González me visita casi todos los días, a veces la odio y a veces la quiero un poco más. Ella sigue intentando que acepte mis sentimientos, pero yo los combatía, por una simple razón, creo que se asustaría si los conociera.

Ella me recomendó salir a caminar, al principio me mentía a mí misma, diciendo que no tenía ganas de hacerlo, pero en realidad, tenía miedo de salir, insistió, dijo que era seguro, inclusive saldría con guardaespaldas. Una mañana me

desperté y sin anestesia salí por ahí, sin un destino puntual, solo caminar. El ejercicio era, "sentir la libertad de elegir el camino que yo quiera y no el que me impongan", se sentía bien, primero caminar, luego estar rodeada de personas, que no me conocen, que no saben quién soy ni que me paso, simplemente me esquivaban y seguían con sus vidas, eso fue liberador.

Nunca le conté a la doctora sobre la carta de Bruno, no quería que la viera ni que la lea, no deseaba contarle que él se puso en contacto conmigo, no sabía si Bruno había quebrado la ley haciendo eso.

Un momento, ¿ahora lo cuido?

Definitivamente tampoco quería contarle que a veces me parece verlo por la calle o haciendo compras en el mercado local. Un día, me pareció verlo en una góndola cercana a la mía, intenté seguirlo con cautela, pero lo perdí de vista rápidamente, la agitación me volvía loca, busque por todo el mercado dos veces, hasta que lo vi irse por la puerta de salida, sin mirar atrás, nunca supe si era él o mi mente engañándose, así que opte por no contarle nada.

* * *

Es sábado por la mañana y todavía estoy en la cama, eso es algo a lo que no puedo acostumbrarme. La suavidad de la cama, ella es mi amante, mi amiga, no quiero abandonarla nunca, estoy cómoda con ella. Me gusta jugar con mi nuevo Smartphone, lo compre por recomendación de la doctora, dijo que era importante que posea algo que todos los demás tienen, desde allí, miro las noticias del mundo, ahora estoy particularmente interesada en los ataques terroristas, leí mucho sobre ello, sentía que debía mantenerme informada. También vi las tonterías que las personas publican, aun se quejan de cosas absurdas, los videos de los gatos siguen gobernando la internet...sip, nada cambio demasiado. Antes probablemente hubiese sido parte de todo eso. Pero ahora los observo de lejos.

Escucho la puerta sonar y pienso que debe ser la Doctora Gonzales, llegando temprano...otra vez, pero recuerdo que es sábado y ella no trabaja los fines de semana.

Cuando voy a la puerta, espío primero por la rendija y el estómago comienza a retorcerse, mi respiración cambia y se vuelve insuficiente.

Mi madre...

Mi madre está allí...

Mi madre está del otro lado de la puerta.

¿Mi madre está aquí? ¡Mi madre está aquí!

Abro la puerta y observo su rostro por un segundo, ella está igual, con la misma sonrisa, un gran ramo de flores se aloja en su mano... creo que debo cambiar mi cara de asombro por una sonrisa, ¡ahora!

– M...–mi garganta se tensa, no puedo hablar, mis ojos se llenan tanto de agua, que casi no puedo ver...

– Hija!! –grita. Corro hacia ella, abrazándola con fuerza, con dolor, con llanto. Su tacto.

Su olor.

¡Su voz...dios! extrañaba su voz.

Ella no para de llorar y yo tampoco, las mangas de mi pijama y sus hombros estaban empapados por mis lágrimas, los guardias me miran con una sonrisa cómplice, uno inclusive se quita una lagrima de su mejilla y camina lejos de nosotras con rapidez.

Entra a mi casa y me pide un florero para poner las flores, tan típico de mi madre, nos sentamos en el sillón y comenzamos a charlas sobre temas regulares que una madre y una hija pueden tener, ella no pregunta mucho sobre lo que paso y yo tampoco, simplemente apreciamos nuestra compañía. Acordamos que va a quedarse conmigo por un tiempo, ella le encanto mi nuevo nombre, quizás ahora comience a acostumbrarme a él.

La doctora González sugirió que sería adecuado tener una sesión las tres juntas, no estuve de acuerdo al principio, pero mi madre insistió bastante.

* * *

Hoy es lunes, las tres estamos sentadas en la mesa.

– La sesión intenta abordar, toda esta avalancha de sentimientos que debes estar pasando Sarah, ¿no?

– Bueno si, no encontrarla a mi madre era lo que más me preocupaba y ahora que está aquí, ¡puedo empezar a preocuparme por otras cosas ja ja! –rio nerviosamente.

– Me imagino, es normal sentirse nerviosa y usted señora, ¿cómo se siente? –mi madre suspira antes de comenzar a hablar.

– Bueno todo parece irreal, la lucha fue persistente hasta que murió tu padre, él era el que realmente empujaba la investigación hija, él hablaba con los medios, enviaba cartas a las organizaciones, ¡hasta hablamos con el presidente! –explica

– Pero el día que el murió yo... me di por vencida y te pido perdón por eso hija, no tendría que haber bajado los brazos.

– Está bien mama...tranquila –la calmo, mientras le entrego pañuelos para sus

lágrimas.

– Abra sido muy frustrante para usted no encontrarla, ¡pero aquí esta! Hay que celebrarlo.

– Lo sé –dice mi madre en un tono lúgubre, soplando la nariz en un pañuelo – Fue tan duro, ver esos videos, no puedo imaginarme por lo que pasaste en manos de ese canalla.

“No es un canalla” dice “La vida”, pero la arrastro dentro de un cuarto y cierro la puerta con llave.

– Ya paso mama –no quiero ir por ese camino, varias veces insistió para que le hable sobre lo que paso allí, pero disimuladamente la apartaba del tema, no puedo, la garganta se cierra, no me deja y creo que es mejor que no lo sepa.

“Di la verdad, la única razón por la que no quieres hablar es para que no lo odien como lo haces tú, lo proteges!” La vida grita desde el cuarto imaginario
Mi madre mira a la doctora, pidiendo ayuda con sus ojos y esa complicidad entre ellas me incomoda, me hace sentir que estoy un paso más atrás.

– Sarah tienes que comprender (y esto te lo digo como madre), que es normal que tu mamá quiera saber que paso, ella quiere saber cómo puede ayudarte a atravesar todo esto que te está pasando y tu deberías de a poco contarle lo que sientes, lo que viviste...

No va a pasar.

“Cobarde!” grita “la vida”.

Durante todo el transcurso del miércoles por la mañana, me la paso acostada en la hierba de mi hermoso jardín, observando los movimientos suaves de las hojas que hay sobre mi cabeza. El sonido del viento parece una canción de cuna, los pájaros cantan llenos de energía, las ardillas corren entre los arbustos, hay algunas nubes en el cielo, pero nada que arruine la perfección del momento.

Y aunque por fuera parezco una persona calmada, por dentro, es como que mi mente corre a mil kilómetros por hora, con un kilo de cocaína dentro de mi torrente sanguíneo, pensamientos que van y que vienen, se golpean entre ellos, estallan contra muros imaginarios y se vuelven a reconstruir, hay mil versiones de mi misma, gritando sin parar, haciendo preguntas existenciales o simplemente corriendo sin sentido.

Necesito silencio interno.

Ayer por la noche, mi madre, volvió a su casa, para buscar sus pertenencias y vivir conmigo un tiempo, no me parecía mala idea, pero ella se había vuelto una pieza más dentro de este mundo incoherente.

Así que, aquí estoy, dejando circular esta marea de sensaciones, libremente dentro de mi jardín.

Podía pensar en mi madre, en mí, en mi futuro, pero no importaba a donde quiera ir, siempre deslizaba mis pensamientos hacia Bruno y en su carta, ¿Porque la habrá escrito? Un hombre tan frío como él dice ser, no debería interesarse por mi perdón, es malditamente confuso.

Ya paso un mes de la última vez que lo vi y su imagen está grabada en mi mente como un tatuaje, sus ojos verde agua, su cabello al ras, su postura recta encaja perfecto con su elegancia, debe medir dos metros o más y su espalda es seguramente el doble o triple que la mía, la primera vez que lo vi, pensé que iba a matarme solo con su mirada.

Necesito leer la carta otra vez...

“¿Cuántas veces la vas a leer? Eres patética” dice “La vida”

No.lo.se.

Las letras me sumergen en un sueño profundo, sueño que él me observa intensamente, su perfume tan característico flota en el aire, yo le hago preguntas que no oigo, pero él no responde, el solo me mira...de hecho, solo veo sus ojos verdes poblados de pestañas, esos ojos verdes que...

Me despierto con frío y empapada, otra vez... y reacciono rápido, lista para la nueva sesión de tortura.

Pero no, no esta vez.

Cuando mis ojos se adaptan a lo que realmente pasaba a mí alrededor, descubrí que todavía me encontraba en el jardín de mi casa, con la carta en mis manos y una lluvia torrencial sobre mi cabeza, pero principalmente, me recuerdo que soy libre.

Corro al interior de la casa, en busca de refugio, la carta está casi arruinada.

No!!!

La extiendo sobre la mesa del comedor y le coloco peso encima, con un viejo libro de cocina que había en el lugar, quizás logro que no se arrugue tanto así.

Que no se arruine!

No permitas que se arruine!

Luego de contemplar el libro por un largo rato, el frio emprende un viaje hacia mis huesos, pequeños espasmos empezaron a correr sobre mi cuerpo, imposibilitando cualquier pensamiento confuso.

Mientras me baño con agua hirviendo, pienso en el último párrafo de la carta, la leí tantas veces que ya la sé, de memoria:

Si necesitas un cierre, aquí dejo mi dirección: 7011 St. Thomas. Álamo Hills.

(Te regalo mi vida si eso te da paz)

¿Qué querrá decir? ¿Querrá morir por lo que me hizo? ¿Se sentirá roto igual que yo? Tengo tantas preguntas que hacerle, pero... ¿estoy lista para escuchar las respuestas?

“Claro que no.” dice la vida y coincido con ella.

¿Cómo será su vida fuera de la celda? ¿Tendrá amigos? ¿Amo a alguien alguna vez? Ese pensamiento fugaz, hace que sienta envidia si lo hizo, no puedo evitar....querer que... sienta dolor.

Él supo que el sentimiento con el que me iba a encontrar seria venganza, él especuló que iba a querer matarlo, por eso me da su dirección...pero, ¿si es una trampa?

Claramente es un hombre más fuerte que yo, podría derribarme en dos segundos y otra vez estaría en sus manos. ¿Vale la pena el intento? ¿Acaso eso es lo que necesito para encontrar esto que perdí?

Mi cerveza ya está caliente y por la mitad, no se hace cuanto que tengo la botella en la mano, ah sí, desde que llegue y puse este partido de...los...azules contra los... ¿blancos?, no tengo idea quienes son, siempre odie el maldito deporte “de macho”.

Había pasado la mañana en mi bosque, disfrutando del día que hacía, hasta que la tormenta arruino todo y tuve que volver a casa.

La pantalla ilumina mi rostro, lanzando flashes sobre mis ojos, haciendo que mis pupilas se vuelvan locas. Las luces de la casa están apagadas, no es de extrañar, los monstruos estamos más cómodos en las sombras.

Mi mirada esta fija sobre la televisión, pero mi mente no está allí, esta con ella y con el sonido de la lluvia, que choca contra la ventana, uno de los sonidos más reconfortantes y relajantes que escuche, siempre fue mi sonido preferido, porque? Bueno, es solo un sonido, no tiene variaciones, no da alegría, ni da tristeza, simplemente es.

Gracias a dios, mi casa es uno de los pocos lugares donde me gusta estar y principalmente donde puedo dejar correr mi cabeza sin tener que aparentar ser algo que no soy. Es bastante silenciosa, alejada de todos, nadie me molesta, a menos que Carter caiga en paracaídas, como suele hacer últimamente y venga a aplastar mis huevos contra la mesa, fuera de eso, aquí es donde puedo encontrar un poco, solo un poco de paz.

Bueno quizás no esté siendo completamente sincero, desde que renuncie y comencé mi “plan de retiro”, algo pica en el fondo de mi cerebro, hay algo que me molesta, aquí, en mi puto pecho, se siente un hueco vacío, por momentos duele y por momentos es solo una molestia.

Y algo aprendí, luego de todo lo que paso, no importa si tienes la mejor casa o el mejor auto del mundo, si te sientes como la mierda, lo vas a seguir sintiendo en todos esos putos lugares donde te encuentres.

Alguien llama a la puerta y gracias a dios, me saca de mis malditos pensamientos depresivos.

¿Quién carajos puede ser?

Con esta lluvia, no es normal que Carter aparezca, probablemente debe estar entre las piernas de alguna mujer, en un motel de por ahí, aparte sería la primera vez que toque la puerta, mi primo se suele dar el lujo de aparecer dentro de mi casa, como un maldito hombre Kool-Aid.

Apago la televisión.

El sonido del agua se incrementa, también lo hace la oscuridad.

Solo por precaución, tomo mi arma y la ubico detrás en mis jeans, hay muchos enemigos y nunca se sabe, cómo van a querer pasar el rato.

Tomo la perilla y empujo la puerta hacia mí, solo mi ojo derecho es el que espía. Encuentro una pequeña muchacha, empapada de los pies a la cabeza, mirando al suelo, sus pequeños brazos cruzados sobre su pecho, parece una niña encaprichada.

La combinación de la lluvia torrencial, la oscuridad de la noche y la niebla, formaban una imagen de un espectro, de un fantasma, uno bastante tenebroso.

La sombra decide levantar la mirada, hay unos ojos celestes intensos, con largas pestañas negras, soportando pequeñas gotas de agua que cuelgan de allí, su largo cabello azabache, escurre agua sin parar.

Mierda.

Mi estómago se contrae.

La adrenalina sube.

Trago con dificultad.

No hay ninguna duda, es malditamente ella.

Ni una sola palabra sale de mi boca, por dos razones, primero no sé qué mierda decir, segundo, creo que perdí la capacidad de habla, en un puto segundo que puse los ojos sobre ella.

Trago más saliva.

Ella está aquí para matarte.

Y creo que estoy listo para irme.

– ¿Quieres pasar? o ¿prefieres quedarte bajo la lluvia? –al fin logro decir. No quería sonar condescendiente, lo decía con sinceridad, quizás ella prefería mantener cierta distancia.

– Preferiría pasar, si no es molestia –su dulce y educada voz, cierra el agujero, que tenía hace unos minutos en el pecho, como por arte de magia, la hechicera vino a terminar conmigo.

– Por favor –indico el camino lejos de la lluvia, ella vacila si entrar o no. No quiero que se arrepienta – Si estás aquí es porque ya tomaste la decisión, por favor, entra.

Y como siempre, mi prisionera, mi cautiva, mi rehén, hace lo que le ordeno y entra a mi casa. Cierro la puerta pero no uso la cerradura.

Sería demasiado siniestro hacerlo.

– ¿Puedo pedirte una toalla?, estoy mojada y no quisiera arruinar los muebles...–y... no vi venir eso, ¿estaba siendo amable conmigo? después de todo, yo arruine su vida, no veo porque no querría arruinarme los putos muebles.

– Sí, espera un minuto. –corro al baño, literalmente, corro como un idiota y me

observo en el espejo, pensando que quizás sea la última vez que vea mi reflejo, le hice una promesa, no lucharía, sería el último regalo que le haría.

Cuando regreso, le entrego la toalla y ella se envuelve por completo, estrujando su cuerpo contra la tela, se ve tan delicada, empapada y con frío, muero por darle calor con mi cuerpo, pero sé que sería un muy mal movimiento.

Le indico con la mano el camino hacia mi sillón, voy a prender las luces, pero ella me detiene.

– No es necesario que enciendas las luces –genial, no quiere ver cuando mis ojos se apaguen.

– Al menos déjame prender el fuego, te vas a congelar. –y mientras ella se acomoda, enciendo el fuego en la chimenea, era la segunda vez que lo hacía desde que me había mudado a esta casa. Pocos minutos después, una gran llama, llena de calor el ambiente que se tiñe de naranjas y rojos, las chispas de la madera se revelan y explotan sobre mis pies.

Cuando giro, ella estaba enterrada en el sillón, su cabello estaba por fuera de la toalla y sus manos se cruzaban sobre el pecho dándose calor, la luz del fuego, bañaba su rostro en un tono anaranjado, dándole una calidad que no había notado antes.

Me siento frente a ella y empiezo a notar que no puede mirarme a los ojos, está tan tensa, pobre criatura, que por culpa de un trueno, salta en el lugar, asustada.

– ¿Puedo ofrecerte algo caliente, mientras el fuego hace su trabajo? –me contempla por un segundo, su cara de asombro es difícil de esconder, pero vuelve a caer su mirada, mientras asiente con la cabeza.

Café será!

En cuanto ingreso a la cocina enciendo mi laptop y activo las cámaras de mi casa, y si, un hombre como yo, no puede no tener vigilancia en su hogar, así que me dedico a hacer lo que mejor hago, ser un maldito psicópata.

Comienzo a mirarla, a saborearla con los ojos, oculto, como siempre, como lo estoy haciéndolo hace un mes, inventando excusas absurdas, como que necesito ver sus intenciones, solo para que no me tome desprevenido.

Si claro.

Ella observa todo el lugar, pero solo mueve sus ojos, el resto de su cuerpo sigue en la misma posición que tenía hace un minuto, examina mi casa como si fuera algo frágil, algo que no se puede comprender y de pronto me hago la estúpida pregunta en mi cabeza: ¿Le gustara mi casa?

¡A quién le importa! Vas a morir idiota!

Sus manos están en su regazo ahora y los nervios hacen que retuerza sus dedos, lo más probable es que se esté causando dolor por la fuerza que está haciendo, pero ella sabe que el sufrimiento es algo cotidiano en su vida, suspira muy fuerte

y flaquea un poco el cuerpo, no lo suficiente para relajarse sobre el sillón, pero si para acomodarse la ropa y revisar su postura.

Eso es, no tengas miedo, porque nunca más voy a volver a ponerte mis manos encima.

Pasan unos minutos y sigo sin comprender... ¿No tiene armas? Eso me da mucha curiosidad.

La máquina de café me avisa que está listo, con un pequeño sonido agudo, el problema es ¿Lo estoy yo?

Nunca creí estar aquí, si, lo imagine en mi mente mil veces, diferentes escenarios, diferentes preguntas, algunas hipótesis, algunas terminaban bien, otras mal, pero nunca creí que realmente lo iba a llevar a cabo, nunca pensé que me iba a recibir con la naturalidad con la que lo hizo, tampoco que su casa sería tan bonita.

¿esperaba un calabozo acaso?

Claramente es un hombre adinerado, soltero y solitario, la decoración es muy masculina, sus sillones son de cuero negros con altos e imponentes respaldos, bastante intimidantes, exactamente lo contrario a los sillones “de abuela” que tengo en mi casa, el suelo es de madera clara, pero las sombras que genera el fuego, no me dejan distinguir el resto de la habitación, es siniestro, pero relajante a la vez.

Cuando entre y vi la oscuridad, no me alarme, al contrario, pensé en ella como una aliada, dentro de la oscuridad puedo desenvolverme mejor, no hay “tanto que ver” y, por ende, no hay sentimientos que ocultar.

Los nervios me están matando, no me había dado cuenta que me retorció los dedos hasta que los sentí calientes. El sonido de la lluvia y del fuego chispeante es lo único que se escucha y parece que cada vez suena más fuerte, porque ya no escucho sus movimientos por la casa.

Ya no escucho sus pasos como antes.

– ¿Quieres azúcar? –su voz se empotra en mi odio y salto del sillón, totalmente fuera de control.

– Disculpa no quise asustarte, pensé q me habías escuchado aproximarme, por favor siéntate, no voy a tocarte Casandra, te di mi palabra.

– Ya no me llamo así...– increpo en un susurro, mientras vuelvo a mi asiento, llena de vergüenza por mi reacción, envuelvo mi cuerpo otra vez con la toalla, creando un caparazón, buscando protección de algún modo – Mi nombre es Sarah ahora.

– Oh, Sarah –lo saborea sobre su lengua – Bonito nombre escogieron para ti, aunque Casandra me parece mucho más agraciado.

“¿Agraciado? ¿Qué es un caballero medieval? ¿Alguien que traiga la mesa redonda!!...idiota” dice “La vida”

– Pero Casandra ya no existe –remarco, mirándolo a los ojos, ¿Eso es vergüenza lo que se asoma? Quizás es incomodidad...

–Tienes razón, ya no existe.

Se hace un silencio muy incómodo y agradezco a la lluvia y al fuego por estar aquí con nosotros. Él se acomoda inquieto, en el sillón frente al mío, su pierna derecha está apoyada sobre la izquierda, justo sobre sus tobillos, tal como lo hacía antes, sé que no tiene idea porque estoy aquí y eso lo vuelve ansioso.

– Vayamos al grano Sarah, si viniste hasta para asesinarme, no voy a oponerme –expresa enderezando su espalda – Puedo hacerlo yo mismo inclusive, así evitas mancharte...

Mi ceño se frunce con sorpresa, ¿realmente me había propuesto que lo mate en su carta?, no hay aprensión en su rostro, de hecho, aparenta estar muy relajado con su tasa de café en la mano y un brazo apoyado sobre el respaldar del sillón, hasta soberbio diría, como cuando venía por mí.

Esa no es la actitud de alguien que está a punto de morir.

– ¿No le temes a la muerte?

–No. –responde tajante – Ya hice todo lo que tenía que hacer en esta vida, ya di lo peor y lo mejor de mí, no necesito más, por favor, no olvides tu café, se va a enfriar –indica con su mano señalando mi taza.

De repente, su vida paso a ser interesante, quiero saber más...

– ¿Qué fue lo peor que hiciste en tu vida? –pregunto mientras llevo la taza a mis labios, antes de que el líquido toque mis labios el respondió:

– Torturarte –suelta en el aire, dejando flotar la palabra entre los dos.

– ¿Y lo mejor? –lo delibera unos segundos y finalmente confiesa:

– Rescatarte.

Su respuesta hace que sienta dolor en el cuerpo, ¿son nervios? Es como una contracción en el estómago, que me corta la respiración. ¿Qué es esto? ¿Qué está pasando?

– En tu carta dices que mataste gente, ¿eso no es peor que torturar? –escucho mis palabras y no puedo creer que sea yo la que las está diciendo, me siento más confiada de mi misma, me siento más segura, poderosa, ¿será este lugar? ¿Sera su presencia? O quizás el hecho de que puedo matarlo sin que se oponga.

– Vaya, esto es peor que una entrevista con el FBI, la respuesta es no. La gente que mate no me importaba una mierda y no eran inocentes –se detiene en busca de palabras, explorando la habitación con una mirada atropellada – Y antes de que lo preguntes, tu si me importabas, a pesar de que debe ser muy difícil asimilar eso en tu cabeza. –responde de forma despectiva. Me está tratando como una tonta, no me gusta eso.

La adrenalina corre desde la parte de atrás de mi cabeza, hasta las puntas de mis

pies, podría terminar con esto rápidamente, podría matarlo ahora y no sentirme una niña tonta, nunca más.

– Si yo te importaba como dices, podrías haberme explicado que estabas en una misión, lo habría entendido.

– Si yo decía algo, automáticamente la misión se iba por la borda, éramos observados constantemente...Sarah

– ¿Éramos? ¿Éramos quiénes? –demando una respuesta.

– Pues, Tú y yo, claro. –responde exasperado como si fuera evidente. Estoy shockeada, reamente no era por donde yo fantaseaba el camino de esta conversación.

“Tú y yo...suena como una novela de amor, ¿no?” “La vida” vuelve a burlarse, es una perra.

Nos miramos firmemente, el uno con el otro, verde contra celeste, lluvia contra fuego, yo empapada y él irradia calor, sensaciones, suben y bajan.

No puedo evitar sentir que ve a través de mí, con sus ojos verde agua y su rostro enojado, siento que soy un libro abierto y eso no me gusta, en respuesta cruzo mis brazos, pero no me deshago de la toalla.

– ¿Por qué caminaste debajo de la lluvia, Sarah? –su rostro está repleto de curiosidad, sus cejas juntas, su boca apretada.

– Me gusta caminar bajo la lluvia. –era la verdad, siempre me gusto.

– A mí también me gusta –su respuesta es positiva, pero el tono de su voz es radicalmente diferente, lo dijo como...preocupado, alarmado. Durante unos minutos, nuestra conversación transcurrió a través de nuestros ojos, él me preguntaba algo y yo se lo contestaba...

Finalmente lo verbalizamos.

– No estás aquí para matarme, ¿verdad? –una media sonrisa se forma en su boca. Quería borrarla, odiaba que sepa que soy débil, me gustaría poder vencerlo, pero esta batalla está perdida.

–No, no sería capaz –observa mis brazos cruzados e imita el movimiento.

– Si no estás aquí para matarme, entonces ¿porque estás aquí?

Antes de que pueda contestarle me interrumpe:

– Déjame adivinar y corrígeme si me equivoco, ¿Estás aquí, porque crees que yo tengo las respuestas a todas tus preguntas?

Quiero contestarle, pero vuelve a interrumpirme, su rostro era inexpresivo.

– Quizás tengas razón, quizás las tenga, pero eres tú, quien debe descubrir las respuestas. Sé cómo te sientes, lo sé porque yo te forje de esa manera, te moldeé, soy el responsable de que te sientes rota y sin emoción, ya nada te importa como antes, no tienes por qué, ni por quien vivir, nada te incentiva a seguir con vida. –

suspira – Odias tanto esa sensación, que ya planeaste como ocultarla por el resto de tu vida, con la esperanza de que un día, esa sensación simplemente desaparezca, pero muy, muy dentro tuyo, sabes que eso no va a ocurrir. El futuro te angustia, crees que vas a estar toda tu vida cuidando tu espalda, porque no hay un solo lugar en la tierra, donde realmente te sientas segura , no hay policía, milicia o guardias que te den seguridad mental y esa es mucho más difícil que conseguir, ¿No?... Sarah?

Intentaba lastimarme? porque se estaba comportando como un idiota? Recapacito sus palabras, las ordeno en mi mente y las contemplo desde lejos, descubriendo que casi todo lo que dijo, era real, si, dije “casi”

– Eso no es verdad –objeto en voz alta y segura.

– Cuál de todas las cosas que acabo de decir...– su tono imperativo volvió a él, está irritando.

– Me siento segura en este lugar...–su rostro prácticamente cae contra el suelo y el silencio se apodera de la habitación, otra vez.

Gane.

– ¿Aquí? ¿En la casa del hombre que te torturo? –veo su talante incrédulo, no entiende y debo admitir que yo tampoco.

– Sí, desde el momento que entre, lo sentí en mi piel, lo sentí en mis respuestas, lo sentí cuando te vi.

– ¿Estás jugando con mi cabeza, Sarah?! –grita, mientras se levanta y camina por la habitación como un tiburón encerrando su presa, parecía nervioso, confuso, asustado...

– Me gustaría decirte que sí, pero no sé lo que está ocurriendo por la mía, menos voy a saber lo que hacer con la tuya. –mis ojos lo seguían por la habitación, pero él no tenía un rumbo fijo.

– ¿Porque estás aquí...? –se detiene frente a mí, largando una gran cantidad de aire de sus pulmones y espera una respuesta honesta, mi cabeza realmente tiene que elevarse para poder mirarlo a los ojos. – Realmente, háblame.

Cuando caminaba por las oscuras calles de esta ciudad hace unos momentos atrás, repasaba mentalmente las preguntas que iba a hacerle, pero no solo las olvidé en el momento en que lo vi, sino que ahora estaba siendo interrogada por él, ¿En qué momento se intercambiaron los roles?

– Tenía que verte, tenía muchas preguntas antes de venir aquí y ahora...no recuerdo ninguna. –estaban pasando tantas cosas a la vez, que mi mente no podía manejar todas ellas.

– Comprendo –se deja caer a mi lado, evitando que nuestros cuerpos se toquen, parece cansado y pensativo, se refriega los ojos con sus manos.

Pasaron dos minutos o dos horas, no estoy segura, el tiempo ya no existía y él

seguía procesando la situación en la que estábamos, aguardar por su respuesta, fue más espantoso que esperar el sonido de la puerta de la celda.

– Puedo ayudarte. –exhala derrotado, parecía que había perdido una guerra de pensamientos. No vine por ayuda, pero de golpe su proposición resulto atractiva a mis oídos...

– Ayudarme como...–sin moverse de su lugar, inclina su cuello sobre el sillón, su proximidad se disminuyó, sus ojos se concentran tanto en mí, que siento el calor como sube por mis mejillas.

– Bueno sé que estas bajo el programa de protección de testigos, sé que te obligan a escuchar alguna estúpida psicóloga, que nunca en su vida vivió algo parecido a lo que viviste tú, sé que ella te dirá que todo es solucionable, que ella te puede arreglar, pero, lo que ella no entiende, es que no hay nada que arreglar, esta es tu nueva versión de ti –me señala – No hay nada que reparar, solo tienes que saber convivir... con “Sarah”.

Y por primera vez, me gusta lo que escucho, la doctora González quería que vuelva a ser Casandra, que retroceda el tiempo como si nada hubiera pasado, pero ¿cómo volver a ser alguien que ya no existía? ¿Cómo borrar de mi mente todo lo que pasé, lo que aprendí, lo que viví?, imposible.

– ¿Te gusta lo que estoy diciendo, ¿verdad? –interrumpe mis pensamientos.

– Si –afirmo avergonzada, se siente que está mal estar de acuerdo con este hombre, pero, sin embargo, lo que dice, es exactamente lo que quería escuchar, aunque no lo sabía todavía.

– No lo hagas...–endereza su espalda y su cuello, la proximidad vibra, como una fuente de energía entre los dos, podía observarlo con más detalle, aunque el fuego provocaba una película naranja en su piel, pude ver algunas arrugas bajo sus ojos, la forma definida de sus labios carnosos, la barba de algunos días...

– ¿Qué cosa? –nuestros rostros están muy cerca, más de lo que puedo manejar.

– Sentirte avergonzada, mira, Sarah, no hay nada mejor para el ser humano que abrazar la verdadera necesidad y aceptar el sentimiento verdadero, hay tanta represión en el mundo, los hombres y las mujeres viven reprimidos pensando en el “qué dirán”, es una pérdida total de tiempo, si lo que necesitas es estar enojada, pues hazlo, ¡ demuéstalo!, no tienes por qué demostrar que eres otra persona, ya no eres Casandra...eres Sarah y ella tiene el derecho de ser. Así que no te asuste lo que te estoy diciendo, no creas que porque nuestra relación es una mierda, no debes estar de acuerdo con lo que estoy diciendo, déjate ser, libera a la persona que tienes encadenada dentro tuyo, si necesitas golpear algo o alguien en la cara para sentirte mejor, bueno, estoy aquí y estoy dispuesto a recibir el golpe por ti, después de todo, prometí darte todo lo que exijas de mí, si lo que

necesitas es ayuda, aquí me tienes, soy un hombre de palabra.

Creí que la libertad la había conseguido hace un mes, pero lo que me está liberando realmente, fueron sus palabras.

Era tan simple como eso, la libertad vivía en St. Thomas, 7000.

– ¿Cómo confiar en ti después de todo lo que me hiciste? –las palabras se escaparon de mi boca y él se sintió avergonzado por solo unos segundos, luego volvió a tu talante frío y formal.

– Tú quieres confiar en mí, sino, no estarías aquí, si quisiera lastimarte ya lo habría hecho, tuve más de cien momentos para matarte, desde que pasaste por mi puerta, si no lo hice hasta ahora, es porque no quiero hacerlo. Nunca quise.

No le doy una respuesta, simplemente lo miro, analizo su corto cabello, casi puedo ver su cuero cabelludo. Contemplo su nariz, sus ojos verde agua, pero esos ojos son los que hacen que caiga mi mirada, no soporto mirarlos por mucho tiempo, por más bellos que sean, aun puedo ver el horror que me representaron por tanto tiempo. Lo observo de vuelta, mis sentidos me traicionan, ellos si confían en él, estoy resistiendo todo lo que puedo, pero que bien se sentiría por una vez hacer y sentir lo que verdaderamente quiero.

La pregunta que más picaba en mi cabeza, la más íntima, se formuló en mi boca, no sabía si quería escuchar la respuesta todavía, era lo que más temía.

– ¿Voy a volver a sentir alguna vez? –lo desconcierto, recapacita unos segundos, vuelve a acomodar su cuello contra el sillón y luego de un gran suspiro responde:

– No de la manera a la que estabas acostumbrada.

De todas las fantasías que viví en mi cabeza, lo que está pasando en este preciso momento, es lo que menos espere, parece increíble que esté ella, sentada en mi sillón, a solo unos centímetros de mi cuerpo, pidiéndole ayuda al hombre que la torturo por tres putos años, TRES! su herida esta tan abierta y expuesta que no sabe cómo sanarla.

Claro que no era normal que recurra a mí, pero nada de todo esto era normal, ni una sola puta cosa, nadie iba a escuchar una queja de mi parte, esto me gusta más de lo que debería y sí, soy una mierda egoísta, siempre lo fui, porque se sorprenden?

Está enmarañada, casi puedo ver sus pensamientos desde donde estoy sentado, golpeando de un lado a otro en las paredes de su cerebro, esta tan sumergida en su propia cabeza, que no sabe que la estoy observando, creo que se olvidó de mi presencia inclusive.

Todos debemos tomar decisiones en nuestras vidas, somos libres de hacerlo, pero luego esas decisiones, forman a las personas que seremos en el futuro. Eso es lo que ella contempla en estos momentos, está recapacitando sobre su maldito futuro.

Sarah era una hermosa pieza rota, lista para ser reparada por mis manos y darle una nueva forma, una que ella no conoce aún.

El silencio, la lluvia y el fuego, eran el escenario perfecto. Podía sentir la cercanía de su mente y de su cuerpo, podía saborear la satisfacción a kilómetros de distancia.

Un ruido fuerte brota de su estómago, el sonido del hambre, odiaba ese maldito sonido, siempre lo escuchaba en la celda. Ella comprendió que eso era un disparador en mi cerebro, porque busco mi mirada rápidamente, con sus ojos expectantes por mi reacción.

– ¿Cómo estas con tu dieta? –pregunto preocupado, porque no veo que haya aumentado mucho de peso.

– Estoy comiendo de a poco, mi estómago rechaza muchas comidas que el nutricionista receto... ¿Puedo hacerte una pregunta? –asiento con la cabeza – Cuando me traías comida a la celda, estabas rompiendo las reglas, ¿no es así??

Mierda.

– Sí, no podía verte pasar hambre –revelo mirando a un entretenido suelo – Tal como no puedo verlo ahora, ¿no cenaste, ¿no? – levanto mi vista para verla negar con la cabeza – Bueno, eso tiene que cambiar Sarah, si tu cuerpo no está

fuerte, menos aún tu mente, ven –me levanto y extendiendo mi mano para que la tome, no sé porque lo hice, fue como una necesidad física, quiero cuidarla, quiero guiarla, quiero...

Pero ella me mira indecisa, así que retiro mi mano inmediatamente, pretendiendo no sentirme dolido al respecto.

Nota mental: no la toques.

Nos dirigimos a la cocina, donde ya escondí mi laptop en el armario y me muevo, como si no estuviera en la habitación, mientras ella seguía mis movimientos, observaba la cocina, calculaba si sentarse o mantenerse de pie, es normal que no sepa que hacer.

Preparo una gran cena, llena de nutrientes, algo que sé que va a poder digerir.

Estaba cortando vegetales, pero me detengo abruptamente.

– ¿Cómo hiciste para salir de tu casa, sin que los guardias lo noten? –aún estoy de espaldas a ella, no quiero que vea los signos de furia en mi rostro, eso haría que retroceda todo el avance que hicimos hasta ahora. En el caso de que los haya traído, se tendrían que haber presentado ante mí, inspeccionar la casa, pero nada de eso ocurrió.

– De hecho me escape, necesitaba estar sola antes de venir aquí –confiesa avergonzada.

Volteo para verificar si tenía razón o no, pero si, la culpa estaba dibujada en todo su rostro.

– ¿Segura que no te siguieron? –espío por la ventana de la cocina, pero no hay movimientos, de todas maneras, las cámaras tendrían que haberlos delatado.

Esos guardias van a perder su trabajo en minutos, pienso, mientras utilizo el cuchillo con más fuerza y rapidez...

– Creo que no, yo volteeé varias veces pero nadie venía detrás de mí.

Un momento...

– ¿Viniste caminando? –volteo a mirarla y asiente – Es un largo camino...

– ¿Sabes dónde vivo?

Ops

Mi mirada encubridora responde por mí, por supuesto que sabía todo sobre ella, maldición, la conocía más que ella misma, no hizo falta usar palabras, ella comprendió que yo no era cualquier persona.

Poco a poco nos vamos entendiendo.

Tomo mi celular, que estaba guardado en mi bolsillo trasero y llamo directo al número de uno de ellos, lo apoyo entre mi hombro y mi oreja, mientras sigo cortando las verduras.

– Sargento, ¿dónde está? –contesta que está en la casa segura número treinta y dos, nunca notó que se fugó, que maldito idiota, la única persona que tenía que

cuidar. Cuelgo el teléfono sin explicarle nada y llamo a su superior, declarándole la situación.

El rostro de Sarah, está lleno de culpa y miedo.

– No sientas culpa, si ellos no pueden vigilar a una única mujer que vive en la casa, menos pueden hacer su otro trabajo, si no están capacitados para cuidarte, entonces no sirven –el tono salió más agresivo de lo que en realidad quise, pero bueno, me hervía la sangre dejar a Sarah en manos de hombres inexpertos...

Ella estaría mejor si...si yo...

– No soy la única mujer, mi madre está viviendo conmigo ahora.

– Esas son buenas noticias, ¿no? – ya lo sabía, por supuesto, pero lo disimulo, para conducirla a la respuesta que quiero escuchar, la respuesta que sospecho hace unos días, cuando la vi perdida, vagando por las calles, evitando volver a su hogar.

– Supongo... – *Te tengo*.

– ¿Supones? ¿No querías que tu madre este contigo?

– Si, si... no me mal intérpretes, la extraña tanto...pero ahora que está conmigo, hay tantas cosas que no funcionan, me drena el pensamiento, esta sensación de inseguridad, se refleja en ella , creo que al haber...experimentado lo que... experimente –buscaba sus palabras con sabiduría – Me inquieta, ahora que le conocí la cara al diablo –busca mis ojos, esperando una respuesta, puedo verla en el reflejo de la ventana, pero yo continuo como si no hubiera dicho nada – Siento que ella podría ser víctima de ello, todos los días me planteo lo mismo, no fue sabio buscarla, estoy ansiosa, ahora mismo ella debe estar volviendo a mi casa y solo quiero estar allí.–dejo que se expla, me gusta que se dirija hacia mí, como una persona externa, como si no fuera el causante de todo lo que le está pasando – Y cuando estamos juntas...–se contiene.

– ¿Qué pasa cuando están juntas? –insisto, pretendiendo no estar tan interesado en la conversación, como verdaderamente lo estoy.

– Es que...por momentos parece una extraña, me habla de cosas que no me interesan, me encuentro esforzándome por no matar la conversación, a veces no lo nota, pero cuando lo hace, es tan incómodo. Ahora todo es tan diferente, yo lo estoy y ella también, es difícil de explicar. –había volteado para poder ver el lenguaje de su cuerpo en directo, revolea las manos en el aire, está en una silla, sus piernas cruzadas, la toalla aun la envuelve.

– Entiendo...– es normal, para las personas que salieron de una situación como la de ella, no encajar con nada ni con nadie, sería raro que no le pase de hecho, el espíritu es otro, las preocupaciones son otras, los sentidos cambian, la escala de valores es distinta.

El mundo cambia por completo o mejor dicho, nosotros cambiamos, ya no lo

vemos igual, ya no sentimos lo mismo, somos almas despiertas, frustradas por la realidad que nos rodea.

Deposito dos platos en la mesa, me siento frente a ella, comienzo a comer y solo lo hago, para que compruebe que no envenene su comida, porque sé , que eso es exactamente lo que está pasando por su cabeza en este momento. Cuando la primer cucharada entra en su boca, prácticamente veo sus pupilas dilatarse y escucho a su estómago abrirse, empieza a devorarlo, como una incivilizada.

Me gusta.

– ¿Cómo lo hiciste? –pregunta con su boca llena de comida, me da placer verla comer con tantas ganas, deseaba presenciar este momento, hace mucho.

– ¿Cómo hice qué? –pretendo no entender.

– Esta comida, estuve luchando buscando diferentes alimentos, pero mi cuerpo los rechaza una y otra vez, esto –señala su plato– Es lo primero que mi cuerpo admite, sin querer vomitarlo todo.

– Nos conocemos hace mucho y sé que es lo que le falta a tu cuerpo, no pude nutrirte como yo quería en ese lugar, así que, esta es mi oportunidad. – ella me mira con ojos de gatito asustado. Necesito todas las fuerzas de mi cuerpo, para no levantarme, envolverla en mis brazos y reclamarla como mía.

Mía para proteger, mía para cuidar, mía para adorarla.

Termina su plato en silencio, pero podía escuchar sus pies, golpeando el suelo, como una niña feliz.

Así que yo era feliz también, por tenerla aquí conmigo...

Por enseñarle que aunque no le guste, yo era su única opción.

Solo espero no extralimitarme y transformarme en una droga incondicional, para que ella se vuelva dependiente...de mí.

Bienvenida al mundo de los maniáticos Sarah, no te preocupes por nada, estoy aquí para hacerme cargo de ti.

Cuando acabo el plato, siento un sueño fastidioso, por un momento se me cruza la idea por la cabeza, de que quizás, esté bajo efectos somníferos, pero ¿porque lo haría? Lo podría haber hecho antes con el café.

No puedo parar de bostezar. Lentamente bajo la guardia, pero no quiero que lo note.

– Necesitas dormir –no fue una pregunta, fue una afirmación, levanta los platos de la mesa y los apoya en el fregadero.

– Es extraño, dormí toda la tarde, no es normal este sueño...–me levanto de la mesa e intento despertar mi cuerpo estirando los músculos de mi brazo, disimuladamente mi mirada sospechosa, espera alguna reacción, alguna explicación de qué está pasando, pero él ni me mira, solo camina hacia mí.

Pude darme el lujo, de observarlo realmente con luz natural y menos tenebrosa, su vestimenta había cambiado tanto como su espíritu, llevaba unos jeans desgastados y una remera negra, bastante ceñida al cuerpo, prácticamente podría ver las ondas de sus músculos a través de la tela, traía un paño entre sus manos, era extraño ver como se secaba fuertemente, dedo por dedo...

– Lo que te está pasando es, que finalmente tu cuerpo se está relajando Sarah –se detiene frente a mí – Tus músculos y tu mente estuvieron contraídos por tres putos años, lo más probable es que duermas por mucho tiempo, hasta que tu cuerpo se vuelva a acostumbrar, también porque estabas nerviosa hace solo unos momentos, pero es normal, ya te vas a acostumbrar a mi presencia.

Su mirada se vuelve cálida, parece mucho más relajado aquí conmigo, que como estaba cuando entre, su cercanía hace que sienta el fuego que irradia su piel, es un calor que me sofoca y me consume, sus ojos observan mi rostro con merodeo, no debería permitirle estar tan cerca, pero su olor, dios, su olor es embriagador, huele a cuero y shampoo, su incandescencia me arrastra, como un insecto yendo a la luz, por un momento siento una nube en mi cabeza que no me deja pensar con claridad, mis ojos se cierran y se pierden, necesito salir de aquí antes de que cometa un error.

Un error muy grande.

“Solo para estar segura, hablamos de la misma persona que te torturo, ¿no?” pregunta “La vida”, pero la ignoro, porque no quiero ir por ese camino, aunque siento que esto está mal, también está bien, sumamente confuso.

– Debería estar yéndome –susurro, queriendo salir de su cercanía lo antes posible, pero tropiezo con una silla como una borracha.

Él logra agarrarme en mi camino al piso, sosteniéndome de mi codo, solo con su brazo.

– Déjame llevarte –antes de escuchar su petición, sentía mi brazo vibrar, cuando mis ojos lo miran, su mano me sostenía apretándome suavemente, increíble, su tacto no me generaba rechazo.

Retírate!

Antes de entrar en pánico, mi celular suena en mi bolsillo y rompe, el extraño descubrimiento que había hecho, era mi madre, seguro acaba de llegar y no vio mi nota explicándole que salía por unas horas, Bruno mira disimuladamente la pantalla y finalmente encuentro algo en lo que no es bueno.

– Mama, ya estoy volviendo a casa.

– Hola hija, está bien, yo solo quería avisarte que ya llegué y que vino un amigo tuyo a visitarte, ¿cómo dice que se llama joven? –pregunta alejándose del micrófono.

Mis sentidos se alertan, la exaltación me sube por el cuerpo, esto no está bien, SE que no está bien – Dice que se llama Leon, ¿lo conoces hija? –susurra, ella también sospecha, mi mente vuela en busca de ese nombre, pero no conozco a nadie así, lo miro a Bruno que está a mi lado y ve el curso de mi confusión.

– ¿Qué pasa? –sus cejas volvieron al centro de su frente, su cuerpo se tensiona.

– Dice que hay un hombre esperándome, pero no conozco a nadie –susurro, mi voz temblaba al igual que mi cuerpo. Mi mama y Bruno empiezan a hablarme al mismo tiempo, generando un caos a mí alrededor, termino sin entender a ninguno de los dos.

Bruno toma control de la situación y me arranca el celular del oído, se pone a hablar con mi mama.

– Señora, como se llama...–grita, cuando escucha la respuesta de mi madre, puedo ver su rostro descomponerse, Bruno cuelga el celular, me toma del brazo y me arrastra corriendo a la calle.

– Bruno, ¿qué pasa?, ¿quién es el?! –no me contesta, en cambio toma su celular y marca un número que no responde.

– Maldita sea!! –grita, mientras me remolca hasta la salida.

La lluvia aun caía incesante.

Abre la puerta del acompañante, de un auto aparcado en el frente de la casa y me mete dentro cubriendo mi cabeza con su mano. ¿Qué está pasando? Mientras coloco el cinturón de seguridad él aparece en su asiento y arranca a toda velocidad, no habla, solo conduce.

Cuando llegamos, estoy por bajar del auto, pero él me detiene.

– NO. Quédate aquí, regreso en unos minutos – solo por inercia, obedezco a su directiva, sale del auto y cierra la puerta de un golpe, yo lo observo correr por el

jardín con un arma a la altura de su cuello, su rostro esta frenético, tengo un muy mal presentimiento.

¿Porque obedecí sin cuestionar? ¡Es mi madre la que está allí adentro!

Agh!! Que idiota soy!

En cuanto llego al frente de la casa, lo primero que encuentro, es el cuerpo de uno de los guardias, inanimado sobre el césped, sus ojos están abiertos y secos, hay sangre sobre su cuello y su pecho.

Fue en ese momento, donde comprendí, que mi vida iba a dar otro giro drástico y violento.

Sabía que mi vida había acabado con la misma rapidez que había comenzado.

Esto es una pesadilla, en cuanto escuche el nombre, ese maldito nombre, supe que todo se iba a ir a la mierda, supe que Sarah iba a terminar de romperse, supe que iba a convertirme en el suelo que la sostenga, supe que este, iba a ser el golpe más fuerte, el que ella temía tanto.

Corro y corro con la esperanza de poder salvarla, quizás no sea demasiado tarde, mi arma está en mi mano, preparada para matar. Un montículo oscuro en el suelo, llama mi atención, unas botas se asoman por detrás de los arbustos, no necesito saber que es, pero cuando me acerco el cuerpo de uno de los guardias yace sin vida, sus ojos están abiertos, sangre se desliza de su cuello.

– ¡¡¡Maldita sea!!! –ingreso a la cocina, por la puerta trasera y no escucho un solo sonido, estoy listo para disparar, no importa a quien, la seguridad de Sarah es lo más importante.

Me deslizo al comedor sigilosamente, las sillas están desparramadas por todo el lugar, claramente, hubo forcejeo, me acerco a la mesa, donde hay dos tazas de café humeantes, apoyo mis dedos, todavía están calientes.

¡Carajo!

Rodeando la mesa, encuentro rastros de sangre en el suelo, crean un sendero perfecto hasta el cuarto principal, lo sigo cuidadosamente, paso a paso, no hace falta entrar al cuarto, ya sabía lo que iba a ver.

La madre de Sarah está sobre la cama y un maldito mar de sangre la rodea.

Decapitada, de principio a fin.

– ¡¡Mierda! ¡Mierda, Mierda!! –golpeo mi puño contra la pared, gritando como un loco, fracase la misión, Asad todavía está vivo. ¿Cómo pude ser tan estúpido? ¿Cómo no advertí que esto podría pasar? Y lo peor de todo...

¿Cómo se lo explico a Sarah? Me dolía el estómago de solo pensar su reacción.

Una presencia detrás de mí, hace que mire sobre mi hombro rápidamente, apuntando con el arma, directo al blanco.

Pero no es él.

Ella está de pie, mirando más allá de mí, el horror está en sus ojos, abiertos de par en par, su respiración se contuvo, su alma cayó a sus pies.

La sujeto rápidamente de la cintura y la llevo lejos de la habitación del terror.

– Sarah, cuanto lo siento... –susurro en su oído, ella tiembla pero no emite ningún sonido, la abrazo con fuerza, porque no encuentro palabras que decirle, para explicarle porque paso lo que paso.

Ella busca mi mirada demandando más respuestas, me toma con fuerza de mi

chaqueta, sacudiéndome con violencia.

– ¿Porque? ¡¿No fue suficiente ya?! – comienza a derrumbarse, se aferra a mí con fuerza, yo lo único que puedo hacer, es sostenerla contra mi pecho.

Por primera vez no tengo respuestas. No salen palabras, no tengo nada, solo siento el dolor de Sarah en mi pecho, se lo que está pasando.

Ella se desmorona a mi alrededor.

– Cuanto lo lamento Sarah, lo lamento muchísimo, yo me encargare de él.

Ella no me mueve de mi pecho, no llora tampoco, no habla, solo tiembla y se aferra a mí. Y esa, es la peor pena de todas, la silenciosa.

* * *

Una hora paso, desde que llegamos, la policía ya está aquí, la habitación está llena de gente, andando de un lado a otro, caminan con maletines, toman fotografías, sacan conclusiones erróneas...no necesito una escena del crimen, sé muy bien quien fue.

Asad, era el hijo del líder de la organización, estuve obligado a tener una relación estrecha con él, no sé cómo está vivo, el reporte dijo que no había sobrevivientes.

El escuadrón esperaba silencioso por mi comando, la misión termina esta noche, hoy mueren todos y cada uno de esos hijos de puta, hoy Casandra sale en libertad, hoy Dante será recordado.

Mi puño cerrado está en lo alto, declarando sin palabras, que es necesario no moverse, no hablar, no respirar, es imperioso encontrar el momento exacto para entrar.

Conozco los movimientos, son rutinarios y predecibles...

Todavía no...

Todavía no...

Ahora!

Mi puño se abre indicando que voy a entrar, mi bota golpea la puerta y se parte, explotando bajo mi suela, Abdel voltea con su AK47 listo para matar, pero yo soy malditamente rápido, mi cuchillo corre por su garganta, zanjando su piel, se ahoga en su propia sangre, sus piernas dejan de responder haciéndolo caer al suelo, convulsiona frenéticamente en mis pies. Yo solo lo observo morir, con satisfacción, espere este momento por tres putos años, hasta que no se apague el brillo de sus ojos, no voy a moverme de aquí, a mi alrededor se escuchan disparos, detonaciones, golpes, gritos, pero pasan en un plano secundario, yo solo estoy focalizado en mi presa.

– Espero que el infierno tenga un lugar para ti, hijo de puta. –sé que me escucho, sus ojos confundidos reconocen mi voz, pero no ve mi rostro. En un acto de arrogancia, bajo mi pañoleta preferida y le muestro mi brillante sonrisa, allí lo supo, me reconoció, pero su cuerpo no le dio tiempo a nada, se apagó frente a mí.

Está hecho.

Satisfecho, salto por encima de su cuerpo, acomodando mi pañoleta otra vez, voy en busca de la persona por la que vine.

Sinceramente, estaba tan concentrado en ir a rescatarla que deje le dado todo y de alguna manera, él supo mi conexión con Sarah, él está tomando su venganza, porque mate a su padre con mis propias manos.

¡Carajo!

El Detective Mc’Athur, uno de los hombres más soberbios y arrogantes que conozco, claramente no uno de mis favoritos, me mira desde lejos y me hace señas con la cabeza para que me acerque a él, mi cuerpo no quiere moverse, Sarah está junto a mí, con el mismo vaso de agua que le di hace un rato, sin tomar.

– ¿Qué haces aquí D’Mico? –pregunta nervioso, el me conoce, conoce mi maldita reputación, debería estar nervioso.

– Ella vino anoche a mi casa, necesitaba hablar, recibió una llamada de su madre, diciendo que había un amigo de ella esperándola, me resulto sospechoso, así que vine a ver qué había pasado –traga duramente, está alterado, más de lo normal, puedo ver en su cuello, pequeñas gotas de agua deslizarse, mojando su camisa, su rostro extremadamente bronceado, esta agarrotado...

– ¿Y los oficiales? ¿Sabes algo? –pregunta.

– Muertos, todos. –respondo con cautela

– ¿Sospechas de alguien?

– No –miento, Asad es solo para mí, no quiero a nadie en el medio. Volteo para mirar a Sarah, comprobando si sus oídos llegan a la conversación, pero ella sigue observando el suelo, sin inmutarse. Se supone que soy un civil más, pero más de uno sabe, que esto es personal y solo tiene que resolverse por mis manos, pero esa es información que no pienso divulgar. – Creo que fue algo al azar, un desafortunado azar.

– No lo sé...– responde pensativo. – El forense dice que está todo cubierto, un trabajo demasiado profesional. –seguro era profesional, fue mi maldito estudiante.

– Los otros testigos que sobrevivieron, ¿tuvieron alguna pérdida también? – pregunto, pero niega con la cabeza, mientras mira a Sarah detrás de mí y como

soy un idiota, me muevo de mi lugar, obstruyéndole la vista.

– No puedo dejarla más tiempo en este lugar, ella se va a quedar en mi casa, es más seguro así, pon seguridad veinticuatro por siete, los mejores que tengas Mc’Athur, si algo para con ella, te hago responsable –distingo su cara incrédula, no me importa una mierda, que piense lo que quiera, que piense que me follo a un elefante si quiere, pero Sarah no sale de mi casa hasta que esto se resuelva.

– No sé si es buena idea...tenemos cuestiones legales que resolver, tengo que comunicarle a Sotelo la situación.

– Esta hecho!, me voy, no es seguro, avísame cuando tengas resuelto esto.

Me vuelvo en busca de Sarah, pero él me detiene tomándome del brazo.

– Tengo que preguntarle yo D’Mico, es *MI* trabajo asegurarme de su seguridad – tengo que contener toda mi furia, para no romperle la nariz con mi frente, pero opto por soltarme de su agarre.

– Sarah... –la llamo, pero no obtengo respuesta, me acerco a ella y hablo con mucho cuidado – Sarah, el detective Mc’Athur necesita hacerte unas preguntas – él se acerca a ella, a una distancia prudente, mis bufidos le dan a entender que no debe abusarse de mi cooperación.

– Señorita Fischer, lamento mucho su pérdida, realmente lo hago, haremos lo posible para encontrar al asesino –la mirada ausente de Sarah lo incomoda, él busca en mí, algún consejo para poder obtener una respuesta de ella, pero solo logra que cruce mis brazos y de un paso para atrás, si, noticia de última hora, soy un hijo de puta – El señor D’Mico se ofreció a darle refugio, hasta que esto se resuelva, si usted está de acuerdo, tendremos que firmar algunos papeles para que pueda residir en su casa.

Luego de unos segundos que parecieron años, ella finalmente lo mira, con sus ojos llenos de dolor y confusión y luego busca a los míos analizándome silenciosamente, estoy por repetir la información, pero ella comienza a hablar.

– Si, está bien, dígame donde tengo que firmar –su voz esta tan apagada, que no tolero oírlo, el agujero en el pecho volvió y dos veces más grande, ya está consumiendo mis entrañas.

El detective Mc’Athur se acerca con una hoja de autorización, mas transpirado que antes, está nervioso como la mierda.

Eso capta mi atención, ¿Por qué esta tan nervioso?

Le entrega la hoja. Ella firma sin leerla.

– Sarah, tenemos que irnos de aquí, realmente no es seguro –ruego.

– No me quiero ir, no...no puedo dejarla Bruno, no así –su garganta se contrae, pero traga el bolo que no la deja respirar.

– Eso está todo resuelto, ya organicé todo, tú no tienes que pensar en nada, el cuerpo...digo, tu madre, está en buenas manos Sarah, aquí están los mejores

profesionales, nada va a ocurrirle –ella me contempla agradecida e intenta levantarse del sillón trabajosamente.

Me usa de soporte, hasta llegar al auto y en ese momento me pregunta:

– ¿A dónde vamos?

– A mi casa, Sarah.

Como si hubiera recibido una descarga eléctrica, Sarah me mira desorientada, pero sin batallar, sube al auto y permanece callada todo el trayecto, me destroza verla así, pero no hay mucho más que pueda hacer por ella en estos momentos.

Más que encontrar a ese hijo de puta y meterle una bala entre sus oscuros ojos.

Sí, eso es exactamente lo que va a ocurrir.

Cuando llegamos a mi casa, la observo otra vez en mi territorio y pienso que hubiera deseado que las circunstancias fueran diferentes, le devuelvo el bolso que había llenado de ropa con anterioridad, ella lo toma y espera que le indique donde dejarlo.

– Por aquí –ofrezco el camino a mi cuarto rápidamente, llegando al lugar, le explico – Este es mi cuarto –ella deja su bolso sobre la cama, mientras mira hacia todos lados – Ahora es tuyo, si necesitas cambiar algo, solo hazlo, no hace falta que me preguntes nada, espero que la cama sea cómoda para ti, si no lo es, avísame y lo solucionamos –se sienta en la cama y la prueba dando pequeños saltitos.

Le di mi cuarto y no el de invitados por una simple razón, ella no sería una invitada en mi casa, ella iba a ser residente permanente.

– Es perfecta, gracias. –era bueno hablar de cosas mundanas en estos momentos, era lo único que podía tapar la angustia.

– Bien, si necesitas algo, lo que sea, estoy a unos metros, solo llámame ¿sí? –ella solo asiente con ojos vidriosos, cada minuto que pasa me siento más nervioso – Y ¿Sarah?, esta es la llave de la habitación, supuse que ibas a necesitar sentir seguridad, por favor, úsala si te es necesario. – Ella acepta la llave sin decir una sola palabra, no hace falta, los dos sabemos que no va a dormir – Bueno mejor me voy, ¡ah! Y allí tienes el cuarto de baño si necesitas una ducha –sus ojos me miran, esperando con ansias que me vaya, tropezando con mis palabras inconcusas, embarazadamente, me retiro sin saber que decir, ella me acompaña hasta la puerta, cuando toma el pomo para cerrarla, por un segundo nuestras vistas se conectan y me llevan tiempo atrás...

– *Mientras hagas lo que se te pidió por contrato, estaremos bien, luego es tuya, para hacer lo que quieras, está en la celda “M”–dice Abdel, uno de los organizadores de este movimiento terrorista yihadista contra los Estados Unidos, su abundante barba y sus ojos marrones desierto me miran con admiración.*

Sus ropas siempre estaban desalineadas pero su kufiyya estaba impecable, no viste como lo hago yo, con mi traje entallado a medida, tengo una imagen que cumplir y no pienso salir del papel, él fue mi primer contacto para meterme en esta organización, me llama “profesor” como sé qué lo hace mucha gente, piensa que soy capaz de cualquier cosa por dinero y no esta tan equivocado – Tiene lindo culo, así que supongo que tu trabajo no apesta, si entiendes lo que quiero decir –dice, golpeándome el hombro con el suyo.

Tiene su AK47 siempre colgando de su espalda. “Bien Abdel, haces bien en no soltarla, porque en cuanto tenga la oportunidad vas a ser el primero en morir”. Ellos me contrataron por mi fama de ser buen torturador y lo soy, estoy listo para ello, la única diferencia es que esta vez, voy a torturar a un inocente, pero estoy dispuesto a hacer lo que se necesite para cumplir esta misión, por Dante, es la venganza que necesito para saciar el hambre de sangre, que tengo hace años.

Camino por un pasillo oscuro, lleno de celdas...A, B, C, D...y hasta la M, mi mirada continua pero las letras siguen y siguen.

¡Concéntrate Bruno!, solo enfócate en esta celda, por el momento.

Cuando abro la pesada puerta de hierro, el chillido hace eco dentro del cuarto, una mujer está hecha un ovillo, en un extremo, ya le quitaron las ropas está completamente desnuda, temblado de frio...o de miedo.

O ambos.

Levanta su mirada hacia mí y sus grandes ojos celestes como la agua, me miran implorando clemencia, su cabello negro azabache la rodea como una cortina, cubriéndole la espalda y su pecho, tiene una belleza única, la combinación del negro de su cabello con el blanco de su piel, generan un contraste interesante, su cuerpo es pequeño pero fibroso. Mis músculos se contraen por un espasmo, que no sé de donde salió, simplemente olvide como respirar.

Abrumado por su belleza y por su confusión, nace dentro mío, una imperiosa necesidad de dale protección y cobijo, la sentí arrastrarse por mis venas, como un virus.

– Por favor, no me lastime, hare lo que me pidan pero no me lastime –ruega en un llanto histérico, está sucia y sangre seca mancha su hermoso rostro.

Por un segundo mis nervios se movieron milimétricamente para ayudarla, pero me detuve, conteniendo mi necesidad de sostenerla.

Esto es por Dante, lo siento hermosa...estas son las reglas del juego.

Me reagrupe y sin decirle una palabra, tomo las negras hebras de su cabeza y la arrastro por el oscuro pasillo, hasta la sala de tortura.

Ellos estaban esperando ver el trabajo.

Ella grita desgarrándose la garganta, trato de bloquearla en mis oídos, pero es

mucho más difícil de lo que creí. Me repito a mi mismo “este es el trabajo por el que fui contratado, debo realizarlo, debo concentrarme”

Lo siento pequeña.

Entramos a el cuarto de tortura, pequeño, no más de cuatro metros de diámetro, repleto de espejos, están puestos para que otros enfermos disfruten el show del otro lado.

Hay una vieja silla de dentista en el centro, para métodos de tortura donde la víctima debe estar sentada, es muy útil, para cuando las piernas ceden primero, en la esquina izquierda hay un gancho colgando en el techo, que sostiene una agarradera para enganchar a la víctima, cerca en la pared, hay una colección de látigos, de todos los tamaños y colores y luego...a la derecha, una cama, para las violaciones, pero espero no tener que llegar a eso.

No, voy a llegar a eso.

La obligo a sentarse en la silla, mientras forcejea, grita en mi oído piedad, pero la ato en la silla fuertemente, manchada con sangre de la víctima anterior, enciendo la cámara de grabación, la luz roja junto con la palabra REC aparece en la pantalla, enfoco solo donde ella se encuentra...Y me pongo a trabajar.

Como es su primera vez, voy a ir de a poco, hasta que se acostumbre al dolor, la electricidad es lo más suave que tengo.

Su cuerpo se convulsiona en el momento que empujo la palanca hacia bajo, sus gritos se ahogan, perdiendo el control de sus músculos, no para de sacudirse en la silla violentamente, espero unos segundos y con un suspiro agotado, vuelvo a levantar la palanca. Su cuerpo se vuelve gelatina, no puede levantar su cabeza, intenta mirarme, pero sus ojos no responden, hasta que habla arrastrando las palabras:

– Poor favoor... dígame que necesita de mí, y yo se lo daré, pero hábleme!!

Yo estoy de espaldas a ella, ignorándola por completo, “No le hables Bruno”, me aconsejo, mantener distancia, siempre es mejor, es como...ponerle nombre a un perro, se vuelve muy personal.

Bajo la mirada a mis guantes de cuero negro, siempre está puestos, no pienso dejar mi ADN por ningún lado, no confío ni en estos locos hijos de puta, ni en el gobierno, los acomodo para que se ajusten a mi mano, generando fricción en el cuero, su sonido me tranquiliza, me da la fuerza para continuar.

Bajo la palanca otra vez...y otra vez...y otra vez hasta que se desmaya.

Tomo un cubo de agua helada y la despierto, para continuar.

– POR FAVOR! –grita con todos sus pulmones, ya perdone muchos gritos y eso podría levantar sospecha, así que giro haciéndole frente, mirando directamente a sus ojos...

– Lo único que necesito es sentir tu dolor. –una frase simple, pero efectiva, la

victima cada vez que escucha esa frase, sabe que se acabó.

El silencio se derrumba en el cuarto, su mirada se pierde en el suelo pavimentado.

Este es el momento, donde ella se da cuenta que no tiene escapatoria, se la ve derrotada, yo creo que este es el punto donde entiende que, no necesito nada de ella y que “solo lo hago por diversión”

Lo que ella no sabe es que, la cámara que la apunta, transmite en vivo su tortura, para que el mundo vea, lo que son capaces de hacer. Y ese es todo el propósito de esto, mostrarle a la humanidad que con ellos no se juega.

Una hora paso y seguimos en este cuarto, cuando la desato no puede levantarse, así que la llevo en mis brazos hasta su celda , dejando que se recupere, para al día siguiente empezar de vuelta.

Esa noche, hace tres años atrás, no dormí en absoluto, supe en el momento que la vi, que estaba cagado, romper a un ser humano es una de las cosas más difícil de ver, romperla a ella me estaba destrozando a mi... la única manera de no sentir el dolor que me provoca en el corazón, era sentir el dolor físico, más drástico, más real...lo necesitaba para compensar el daño que le estaba haciendo.

Solo sintiendo lo que ella siente, fue como sobreviví estos tres años.

Alguien acaricia mi pelo, muy lento y suave, mi mama me despierta para ir al colegio, como solía hacer todos los días...

Solía...

– Sarah, despierta por favor –susurra una voz grave en mi oído, salto hacia el lado contrario de la cama, lista para luchar, pero él se aleja rápidamente, con sus dos manos arriba, como si fuera un ladrón siendo descubierto.

– Perdón, me asuste, ¿me quede dormida? –me refriego los ojos para poder ver bien, pero están tan hinchados y ardidos que me cuesta enfocarlos. El sol está entrando por un gran ventanal que tiene la habitación y golpea directamente contra mí rostro.

Miro a Bruno confundida, ¿había dormido toda la noche?

–Te dije que ibas a dormir mucho tiempo, ¿tienes hambre? Puedo preparar algo...

De golpe, un baño de agua fría me despeja la mente y me recuerda porque estoy aquí y que paso anoche. Me quiero sentar en la cama, pero los brazos me tiemblan tanto que se me vencen en la zona del codo, Bruno viene a ayudarme sujetándome por las axilas y sentándome en la cama, como si fuera una maldita parálitica.

– Gracias...

– Que puedo hacer por ti Sarah, lo que sea, solo pídemelo... –suplica.

– Necesito que pare este dolor –dije sin pensar. Mis codos están apoyados en mis rodillas y mis manos cubren mis ojos, presionando el dolor hacia dentro.

– No Sarah –Bruno quita mis manos de mi rostro y busca si completa atención – El dolor debe aparecer, no te apresures por eliminarlo, porque después de un tiempo aprendes a convivir con él, créeme, vas a tener días más difíciles que otros, pero siempre vas a avanzar.

Sonrió, pero su sonrisa no alcanzo a sus ojos, se sienta en una esquina de la cama, lejos de mí, hoy se encontraba más precavido en cuanto a las distancias. Cuando el silencio se volvió ensordecedor, él comenzó a hablar otra vez.

– Mira...estuve pensando y me gustaría ser sincero contigo, espero que sirva y no sea en vano, esto que estoy haciendo, (ayudarte) –aclara – No quiero que pienses que lo hago porque es mi deber, ni porque es mi misión. Voy a hacer lo que verdaderamente tengo ganas de hacer, realmente quiero ayudarte y sé que hoy es distinto que ayer, pero no significa que no podíamos seguir adelante, tienes que confiar en mí –confiesa.

– ¿Porque tienes ganas de ayudarme? ¿Para qué Bruno? Mírame –señalo mi cuerpo, derrotado y deteriorado – No sirvo para nada ya, apenas tengo fuerza física ¿qué voy hacer cuando todo esto acabe? ¿Trabajar en un Starbucks? ¿Conocer un chico amable y algún día casarme con él? ¿Realmente crees que puedes arreglar lo que rompiste? –no buscaba lastimarlo, pero mis palabras brotaron sin control, él deja caer su mirada al suelo.

– No es imposible Sarah, no es fácil, pero no es imposible, podemos trabajar en ti, buscando la manera, yo te arruine y créeme, me lo recuerdo todos los días, pero ahora eres mi responsabilidad, déjame resolver esto por ti, te juro, voy a matar a cualquiera que quiera infligirte más dolor, inclusive si soy yo –se toca el corazón.

– ¿Porque mi mama? ¿Porque no me mataron a mí en su lugar? –pregunto, mientras lágrimas silenciosas brotaban de mis ojos.

– Porque así trabajan ellos Sarah, no sé cómo supieron que estábamos en contacto, esto es mi culpa, te dañaron a ti, para perjudicarme a mí, nunca creí que iba a ocurrir, no sé cómo pedirte perdón.

¿Porque siempre entiendo lo que me dice? ¿Porque no puedo simplemente enojarme, gritarle o matarlo? ¿Porque?

Respiro profundamente.

– No me encuentro todavía, no sé quién soy, ¿eso es raro? –miro los dedos de las manos, preguntándome porque puedo hablar libremente con él y no con la doctora González.

– No, no es raro, es normal, pero para armar tu nuevo rompecabezas, hay que pasar por muchas etapas...esto es algo que se construye de a poco Sarah, no esperes comprender todo de la noche a la mañana.

Nos quedamos en silencio, él solo está acompañándome y yo solo deseo su compañía.

– ¿Sigues sintiéndote segura en mi casa? –pregunta curioso, mientras buscaba mis ojos.

– No lo sé...creo que ya me he hecho la idea, que no importa a donde vaya, nunca voy a estar segura. No importa con quien este, siempre va a ser mejor mantenerme alejada de todos... Siempre sospeche que encontrar a mi madre era ponerla en riesgo, solo hubiese deseado que nunca me saques de allí –declaro mirando a sus ojos – Al menos así sabría que ella iba a estar protegida.

Él razona mis palabras, una mirada triste apareció en su rostro.

– ¿Sabes? Lo único que me impulsaba para seguir, era saber, que algún día ibas a ser libre, libre de mí y de toda la mierda que te rodeaba, odio verte sufrir así, lamento que esto aún no termine, pero, que se fije en tu mente, yo terminare esto.

– ¿Porque aceptaste esta misión si iba a ser tan difícil para ti? –pregunto con curiosidad sincera, de a poco las preguntas que tenía para él, cobraron vida dentro de mí.

– Bueno...yo...en realidad –empieza a estrellarse con sus palabras y lo interrumpo.

– No tienes que decirme si no quieres, entiendo...

– ¡No! No es eso, es...– toma aire, se acomoda en la esquina de la cama y comienza – Mi hermano menor lo secuestraron como a ti, solo que él no sobrevivió. –mis ojos, fallaron en ocultar la sorpresa.

– Lo lamento mucho... ¿Cómo ocurrió?

– Gracias –Bruno me observa con ojos realmente agradecidos – Mi hermano antes de ingresar a la universidad decidió hacer un viaje a Europa, quería conocer al mundo antes de zambullirse directamente en abogacía, estando allí, se emocionó por conocer el “viejo mundo” y decidió hacer un desvío en su itinerario –puedo ver en el rostro de Bruno, el enojo, la angustia, su voz se entrecorta, él acomoda su garganta con un carraspeo y continua – Lo secuestraron en Jerusalén y lo tuvieron cautivo un largo tiempo, hasta que lo mataron, en cámara, frente al mundo –muestra una triste sonrisa, presiona su labios evitando mostrar el dolor que le provocan esas palabras – Perderlo a él, por gente como ellos fue tan duro, que pensé que nunca iba a reponerme de semejante barbarismo, pero decidí hacer algo al respecto y aunque ya no estaba en el ejército cuando me lo ofrecieron, acepte de todas formas, necesitaba matarlos a todos ellos y por eso voy a asesinar al hombre que mató a tu madre Sarah, lo juro –toma mi mano y decido no quitarla de su alcance, solo me limito a mirarla, sorprendida por la costumbre de mi piel a su tacto – Quiero que te sientas segura en mi casa, no voy a permitir que nada te pase, te doy mi palabra. Es tan difícil separar el personaje de Bruno, “ÉL “, del hombre que tengo delante, nunca, en los tres años de cautiverio, vi una pizca de angustia como ahora, ni siquiera compasión por mí, si realmente era un personaje, lo interpreto maravillosamente.

– Es tan difícil dejar de verte –confieso sin perderlo de vista, pero sus ojos entienden lo que quiero decir.

– No creo que cambie tu percepción sobre mí, nunca –acepta decepcionado – Pero al menos quiero darte paz, quiero que camines por la calle, sin cuidar tu espalda.

– ¿Cómo pudiste interpretar tu papel tan bien? ¿Cómo lograste causarle dolor a otro ser humano?

Su postura cambia, esta incomodo, intenta a sacar pelusas de su pantalón, una por una, buscando la respuesta

- Es tan difícil explicarte... –niega con la cabeza.
- Inténtalo por favor –ruego tomándole la mano con fuerza, él puede ver mi desesperación en mi contacto – Necesito comprender.
- Yo no siempre trabaje para el gobierno Sarah, tengo mi vida clandestina, básicamente fue la que me dio esto –señala a su alrededor, su lujosa habitación – He matado y he torturado, tengo mucha experiencia, pero nunca inocentes Sarah, espero que me creas, cuando digo que mis manos sucias solo eran para los erráticos ¿comprendes? –lo hago – Infligirte dolor, fue mi única pesadilla desde hace ya tres años y probablemente me persiga toda la vida. Pero cuando se trata de esas basuras que andan por la calle Sarah...–niega con su cabeza, estiliza su espalda acomodándose en la cama, mientras suelta el aire por la boca – Cuando se trata de ellos...soy un salvaje, fui la pesadilla de más de uno. No siento remordimiento por ninguno de ellos, excepto por ti, fue tan difícil, recordarme cada segundo, porque hacia esto, porque te lo hacía a ti, tener que repetirme infinitamente que el hacerte sentir dolor, era necesario para luego entregarte la libertad y por ende la felicidad. –yo solo puedo tomarle la mano, no puedo decirle que esta perdonado, porque todavía no lo sé.
- Me diste libertad, ¿pero la felicidad Bruno? no creo volver a encontrarla.

Una semana pasó, desde que tuve una verdadera conversación con Sarah, sus palabras se habían cavado profundo en mi pecho y no puedo dormir desde que las dijo, desde ese día, solo hablamos del clima, de la comida y de las noticias, su rutina era, despertarse, desayunar, deambular por la casa y dormir, pero nuestra distancia iba quebrándose lentamente, Sarah era como un animal maltratado, intentando confiar en su amo otra vez, todos los días un poco más cerca.

Su cuerpo se estaba llenando, me había concentrado más en su nutrición, que en investigar donde mierda estaba oculto el hijo de puta, pero estaba satisfecho con los resultados. Sarah era más fuerte de lo que ella creía, yo la había destrozado y ellos terminaron por aniquilarla, pero lentamente, resurgía de las cenizas y yo era el maldito afortunado que presenciaba ese nacimiento.

Fénix.

Estoy acostado en el colchón de mi habitación de invitados, impaciente por no estar haciendo algo en este momento, mi cabeza se está despedazando, pensando en Asad y en cómo voy a matarlo. Él está tan muerto, pero está jugando a las escondidas bastante bien ese hijo de puta y me está costando encontrarlo más de lo que quisiera admitir, probablemente este escondido en su madriguera, como un puto conejo asustado.

Pero el zorro es paciente.

Sarah viviendo en mi casa era mucho más difícil para mí que para ella, no era tan idiota como para no darme cuenta de mi “pequeña obsesión” con ella, la tuve desde el comienzo y el hecho de tenerla bajo el mismo techo, no lo hace más fácil, por ejemplo, ahora, ella está en mi cama, durmiendo cómodamente, no necesito espiarla para saberlo, solo lo sé. Y solo imaginarla entre mis sabanas, me pone malditamente duro y eso tiene que cambiar inmediatamente, no puedo seguir así por ella.

Pero no puedo malditamente controlarme, mis manos agujonean cuando ella está cerca, necesito saber lo que se siente tocarla, sin que se asuste, demonios, me siento un psicópata, pero es quien soy, no puedo evitar estos pensamientos, lo que sí puedo, hacer es seguir pretendiendo que nada le ocurre a mi cuerpo, cuando ella entra a la habitación.

Ruedo a un lado y a otro, acomodando mi polla para que deje de doler de lo

hinchada que esta, hasta que decido hacer algo al respecto: levantarme e irme a investigar.

Miro la hora en mi reloj, las doce.

Todavía es temprano, mejor me largo antes de que haga alguna estupidez.

Dos guardias vigilan la casa, confío en ellos, son agentes especiales, elegidos por mí personalmente. Sé que cualquier movimiento que yo haga, será abalado y aceptado por ellos, sin involucrar al gobierno, saben quién soy y saben que es sabio no joderme. Les notifico que voy a salir y que voy a tardar, eso significa que tienen que estar doblemente atentos. Voy a saludar algunos “amigos”, esas criaturas suelen merodear a estas horas de la noche, se arrastran y se venden por dinero, drogas o mujeres, si necesitaba información, ahí era donde debía estar, especialmente si pongo una recompensa sobre la cabeza de ese hijo de puta y eso era lo que quería hacer.

Correr la voz era una herramienta indispensable, el mensaje era claro:

El profesor está enojado.

– Hermano, créeme cuando te digo que esta vez no escuche nada –Andrés, el cubano, siempre está metido en la mierda, con su ridículo aspecto estereotipado, siempre usa camisas floreadas, pantalones caquis y un sombrero. Sé que me está diciendo la verdad, el siempre cooperó conmigo, bueno, él, por algunos dólares coopera con el mismísimo Lucifer si es necesario – Pero quizás tenga a alguien que este metido en eso...

– Quien –cuestiono sin mostrar demasiado interés, sé que este dato me va a costar.

– Bueno mira, tu sabes cómo es esto, mi cabeza está en juego aquí...

– Cuanto quieres cubano –estoy irritado y frustrado ya, mi garganta pide a gritos un trago.

Después de pagarle lo que pidió, me comenta que tiene un amigo metido en la religión, no me sirve en absoluto, la religión no tiene una puta mierda que ver, enojado, meto un buen puñetazo en su estómago, dándole a entender que su contribución fue lo mismo que la nada misma. Mis otros dos contactos ya estaban esperándome, pero fueron igual de inservibles.

¿Dónde estaba? ¿Y porque se escondía?

Decepcionado y enardecido, decido ir a “Cubo de sangre” un bar alejado de todo, frecuentado por gente como Carter y como yo, forajidos que huían de la justicia, de la sociedad, de la ética y la moral. Serán solo unos minutos, después me iré a casa, con Sarah.

“Me iré a casa, con Sarah” repito, que patético soy.

El camarero me sirve el cuarto whisky, pero no enmudece los putos pensamientos de mi cabeza, es indignante que, el alcohol ya no tenga el efecto

que solía tener en mí, ahora solo me hace sentir como un viejo malo y solo.

Una rubia entra al bar y aunque estoy de espaldas, lo sé, porque todos los hombres, de golpe, dejaron de hablar, así que decido ver si vale la pena, giro sobre mi taburete y veo a una joven con curvas de muerte y unas tetas gigantes, sip, esas tetas valen la pena.

Se sienta a mi lado en la barra y me sonríe, sé que solo tengo que decir algunas palabras bonitas, para tenerla entre mis piernas más tarde y eso es exactamente lo que necesito.

– ¿Cómo te llamas? –dice usando su voz de zorra, es la clásica cocainómana que busca beneficiarse usando su cuerpo.

– Mike –invento, no tiene por qué saber mi puto nombre – ¿Tu? –mientras me contesta, le solicito al camarero dos vasos más y se lo entrego, sin siquiera preguntarle.

– Soy Sally, gracias, estoy sedienta –traducido al lenguaje callejero, sedienta significa, “cómprame algunos tragos y te entrego mi cuerpo a cambio”, así que... sip, los tragos marchan.

– Bueno yo puedo arreglar eso. –sonríó siniestramente.

Dos vasos más tarde, “Sally” esta desnuda en el motel que estaba al lado del bar. La embisto con ira, sacando toda la frustración que siento dentro mío, la impotencia, el odio a mí mismo, todo se va en esta follada. Sé que le gusta, grita y gime desesperadamente. La tengo boca abajo, la arremeto una y otra vez y demonios, no importa cuánto me concentre, Sarah viene a mi mente y se va, viene y se va...y mi estúpido y enfermo cerebro no tarda en imaginármela en una situación parecida, automáticamente me vengo.

Maldita sea mi mente.

Escucho un portazo y me despierto de repente, corro a la puerta de mi habitación, porque recordé que no la había cerrado con llave esta noche. La trabo con una silla y apoyo mi oreja para escuchar...

Pero lo único que escucho son gruñidos, susurros sin sentido, no entiendo que dice, tampoco estoy segura si es Bruno...

Los segundos, llenos de silencio pasaban y nada ocurría, hasta que un fuerte golpe aparece de sorpresa en mi odio.

¿Eso fue la mesa de café? Sonaba como eso.

“¡*Ve a ver!*” grita “La vida” escondida detrás de mí.

Quito la silla y abro la puerta lo más lento posible para no hacer ningún sonido. Asomo mi cabeza por el marco de la puerta, con mis pijamas y mi cabello revoltoso.

Lo encuentro a Bruno, tambaleando por la casa, intentando no golpearse contra los muebles, el olor a alcohol llega hasta donde estoy, mi primer impulso es ir a ayudarlo, pero retrocedo, reprendiéndome a mí misma, es un adulto, no es mi problema si se alcoholiza por ahí. Cuando estoy por cerrar la puerta, otro golpe se escucha e inmediatamente después, un grito de dolor.

¿*Y ahora qué?!*

Vuelvo corriendo sobre mis pies y advierto un poco sangre se derrama, justo sobre su frente.

“¿*Vas a dejarlo así?*” se queja “La vida”

¡*Cállate maldición!!* Le contesto.

Corro hacia él y trato de acomodarlo en la sofá, apenas puede sostenerse a sí mismo, pero es tan pesado y gigantesco, que se me escabulle entre los brazos.

Precipitadamente, lo arrojo sobre el sillón, era mejor eso a que se vuelva a caer, se toca la herida con la punta de sus dedos y sisea del dolor.

– Espera aquí, voy a buscar algo para limpiarte –me dirijo al baño y encuentro algodón y alcohol, cuando vuelvo, sigue en la misma posición, pero con los ojos cerrados, su cuerpo se balanceaba circularmente.

– ¿Te desssperté? –pregunta arrastrando la lengua, ahí fue cuando descubrí que, no solo tenía olor a alcohol, sino que también tiene perfume de mujer, por todos lados. Odio brota de mi cuerpo, como una cloaca desbordándose de mierda, pero no porque este celosa.

“*Si claro*” se ríe “La vida:

¡*No!* Hiervo de ira, porque probablemente haya sentido placer y no estoy segura

de querer que sienta placer todavía, no sé porque, ¡pero no quiero!!

– Si – contesto tajante, mientras limpio su frente con fuerza y brusquedad, él busca mis ojos, pero están ocultos detrás de mi brazo, Bruno me lee rápido, no quería que viera mis malditos y confusos sentimientos. Esta tan borracho, que le cuesta hacer foco, me detiene, tomándome de la muñeca fuertemente.

– ¿Estas celossa, Sarah? –pregunta, más despabilado que antes.

– No, ¿Celosa de que Bruno?

– Pero estas enfadada... ¿Porque está enfadada? –se pregunta para sí mismo, más confundido que yo.

– ¡¡¡Dije que no!!! –grito y arrojando todo sobre la mesa – ¡Hueles horrible, ve a ducharte por dios!

Me doy media vuelta y voy a su cuarto cerrando la puerta con la llave.

Hola adolescencia, nos volvemos a encontrar.

¡¡Dios!! Que asquerosidad de hombre, apestaba a alcohol, perfume de mujer barato y cigarrillos, realmente desagradable. ¡¡Desearía que esto termine de una maldita vez!! ¡Y largarme de este lugar!

Camino por el cuarto como un león enjaulado, yendo de aquí para allá, enojada porque se atreve a salir!, ser feliz! y sentir placer y toda esa mierda, que él no se merece!!

Nunca le pregunte si tenía novia en realidad, quizás la tenga o quizás se buscó una mujer cualquiera solo para satisfacer sus malditas sucias necesidades... maldito animal!

Que mierda me pasa, porque... ¿porque arden tanto mis ojos?

Caigo al suelo de rodillas y la presión del pecho aumenta mientras empiezo a hiperventilar, cada vez más fuerte, más ruidoso, lloro a los gritos y es la primera vez que siento que realmente lloro con desolación, lloro extirpando todo el dolor, que se arrastra por mis venas, lloro para no matarme.

Lloro por mucho tiempo, pensando en todo el peso que hay sobre mis hombros, la celda, mi madre, demonios, la extraño tanto, la necesito conmigo, apenas pude disfrutarla y ¡¡estoy tan malditamente sola!!

Bruno toca la puerta, alarmado por mis gritos y yo sinceramente me había olvidado de él.

– Sarah, por favor, abre la puerta –suplica una voz más despierta.

– ¡No! ¡Déjame sola, vete maldita sea! –intento gritar, pero mi grito se fragmenta por falta de aire, tanta agua sale de mis ojos, tantos fluidos en mi nariz, no me deja respirar bien, empiezo a toser. Bruno sacude la puerta y hace un estruendo en la habitación, una, dos, tres veces, hasta que se abre, la puerta se estrella fuertemente contra la pared.

En cuanto su cuerpo cae junto a mí, en el suelo, empieza a golpearme la espalda.

La tos se detiene.

Algo está diciéndome, pero no puedo escucharlo, tengo tanta presión en mi cerebro, de lo que estoy llorando, que no tengo la fuerza para mandarlo a la mierda.

Me abraza con fuerza.

– Shhh, tranquila, Sarah, por favor respira, shhh –mi cabeza está en su hombro mojado, me mece cantando una canción, no sé cuál es, pero es malditamente hermosa, yo solo encierro mis ojos con mis manos, no quiero verlo, no quiero que me vea de esta manera, pero él corre mis manos y mira mis ojos.

– Te odio –murmullo humillada.

Bruno se toma unos momentos y luego responde...

– Lo sé.

Nos quedamos un instante en silencio, sabiendo que mi odio no era por lo que me hizo, mi odio fue por la inexplicable traición que sentía. Cuando mi respiración se tranquiliza y mi llanto cesa, me alza, sin costarle demasiado mi peso y me acuesta en la cama, arropándome como a una niña, tengo los ojos tan hinchados que ni siquiera hago el esfuerzo de abrirllos, me besa en la frente y se va.

Dejando la puerta abierta.

Mi piloto automático se enciende, mi mente se apaga, me duermo.

* * *

A la mañana siguiente no quiero salir de la cama, no quiero enfrentarlo, no quiero verle la cara y afrontar estos sentimientos tan malditamente confusos.

¿Desde cuándo empecé a maldecir tanto?

Quizás no sean reales, quizás es solo mi cerebro anestesiando mi enojo, después de todo, sigo en manos de Bruno, pero en un escenario diferente.

¿Qué cambió en realidad? Nada... ¿no?

“Bla bla bla, ¿no te aburres de ti misma?” “La vida”

Escucho atenta, ruidos de tasas y cucharas golpeando en diferentes superficies y una voz masculina nueva, una que nunca escuche, quizás uno de los guardias se decidió por finalmente tener los huevos para hablarle a Bruno, ninguno de ellos cruzaba palabra con él, no delante mío al menos.

Me visto con unos jeans y una remera negra y salgo en busca de esa voz.

Cuando llego a la cocina, el sol entraba por un ventanal sobre la encimera y le da un aire acogedor al ambiente, hay una pequeña isla en el medio, allí siempre había periódicos y vajilla sucia.

La mesa era mediana, de madera negra, tenía espacio para cuatro personas, las sillas podrían ser sillones de lo cómodas que eran, de tela blanca y patas negras, eran hermosas.

La mesa estaba un poco más apartada del lugar, una pared de vidrio dejaba ver el jardín.

¿El abría decorado la casa?

“¿Cocina y decora? ” critica “La vida”

La cocina de Bruno podría ser una industrial, la mayoría de las superficies son de acero inoxidable y le daba ese toque profesional. A él le gustaba cocinar, se pasaba horas y horas, internado en este lugar, creando manjares que nunca había probado.

Bruno está apoyado sobre la encimera, con una tasa humeante en su mano, frente a él, otro hombre, más joven, un motero, también con una tasa en su mano y una actitud muy relajada.

Los dos dejan de hablar en el momento que entre a la habitación. Bruno es el primero que reacciona, endereza su espalda y camina a mi lado con un paso lento y prudente, bloqueándome de la vista de ese otro hombre.

– ¿Cómo estás? –pregunta muy cerca de mí, demasiado en comparación a como suele ser su radio de separación, ¿acaso algo cambio anoche?, sé que sí, solo que no pensé que iba a ser tan notorio.

– Bien, si prefieres que vaya a otro lado... –señalo mi camino de regreso.

– No, tengo tu desayuno listo. –sus ojos están irritados y una pequeña bandita cubre la herida que se hizo anoche.

Mientras me siento en mi lugar habitual, Bruno empieza a tomar tasas y platos con movimientos bruscos, haciendo mucho ruido. El hombre lo mira sorprendido, con media sonrisa en su rostro y después me observa a mí, buscando algún tipo de complicidad. Me saluda con la mano, sin decir nada, ni una palabra, yo le respondo de la misma manera, vuelve su mirada al hombre extremadamente nervioso delante nuestro y cuando ve que Bruno sigue de espaldas, me mira y me hace la seña universal de “está loco” y se ríe. Yo también rio, por primera vez desde que salí, en voz alta. Me resulta conocido pero no recuerdo de dónde.

Bruno escucha mi risa y se da vuelta rápidamente, con una expresión de asombro en su rostro, contempla al hombre y al entender cierta complicidad entre nosotros, vuelve a su cara seria de todos los días.

– Carter, ella es Sarah...Sarah, él es Carter...mi primo –¿primo? Bruno no parecía ser una de esas personas del estilo “familiar”, evidentemente me equivoque.

Carter es extremadamente apuesto, un extraño encanto al estilo Clint Eastwood cuando era joven. Me contempla con una sonrisa muy Hollywoodense, claramente los genes de la familia eran favorables.

Mi cerebro busca y busca, él me resultaba conocido, pero no sé de dónde. El primo de Bruno, camina hacia mí y estrecha su mano con una sonrisa radiante – Un gusto Sarah –cuando la tomo, tengo que quitarla rápidamente, mi piel quema y no resiste el contacto de un extraño aún. Bruno hizo una pequeña mueca, casi imperceptible, pero por alguna razón, entendí que él estaba satisfecho con mi reacción.

– Tu rostro me es familiar...

– Soy actor porno –responde Carter seriamente.

– Carter! –grita Bruno enojado, Carter se ríe – Él estaba cuidándote en el hospital –explica con un tono irritado.

– Ah... ¿Eres policía? –pregunto, pero Carter me mira ofendido.

– Ni en mis más horribles pesadillas, Blancanieves, fue solo un favor a mi primo, ¿no Bruno? –creo estar perdiéndome algo, algún chiste o código interno entre ellos, pero no puedo descifrar cual.

Bruno se limita a mirarlo con un rostro amenazante.

"¿Te llamó Blanca Nieves?" Pregunta "La vida"

Creo que sí...

– Carter vino a discutir la información sobre nuestra situación y ya se iba... – Bruno lo quiere fuera de mi vista y no se lo voy a permitir. Dentro de mí, nació la necesidad de molestarlo un poco, no sé por qué.

– ¿Información?, ¿sobre qué? –le pregunto a Carter directamente cortando a Bruno de la conversación.

Carter deduce mi interés, así que se acerca a mí y busca la silla a mi lado, su caminar arrogante llama mi atención, sus piernas y brazos se movían como si estuviera escuchando música funky. Por su media sonrisa, deduzco que hace este show, solo para molestar a Bruno y claramente funciona, es bueno estar en sintonía, con este modelo de Calvin Klein.

– Bueno, estábamos haciendo un análisis, de lo ocurrido hace una semana...por cierto, lamento lo de tu madre Blancanieves –en ese momento, Bruno suelta mi desayuno sobre la mesa, haciendo mucho ruido y presionando fuerte la vajilla.

– Gracias y como es ese análisis... –continuo la charla, ignorado por completo a Bruno.

– Bueno, entiendo que tu madre fue decapitada –hace un gesto, deslizando el pulgar por su garganta, Bruno esta prendido fuego – Esta gente de la cual sospechamos... –mira a Bruno de reojo, esperando su autorización para seguir hablando, él asiente con la cabeza con mala gana. Interesante interacción entre

ellos, pareciera que Bruno es el jefe por estos pagos – Tienden a usar otras técnicas de degollamiento, sin mencionar, que siempre dejan un mensaje, atribuyéndose la amenaza, tu sabes: “Infieles”, “supremacía religiosa” bla, bla, bla, se creen que son los chicos malos de la cuadra.

– ¿Y no dejaron ningún mensaje? –realmente estoy interesada, debo conocer la mente de mi enemigo.

– No preciosa, no dejaron nada –dice mientras roba comida de mi plato – Lo que nos dice que, no está haciendo esto con fines para la organización, sino personales. Ese hombre, el que se hizo pasar por un amigo tuyo, desapareció del planeta, lo estamos buscando hace una semana y todavía no encontramos ningún maldito rastro de él, Bruno no cree que sea una coincidencia, él cree que están planeando algo más grande.

Me confunde su manera de dirigirse a mí, me acostumbre a que me traten como una pieza de porcelana, esto era refrescante, pero claramente a Bruno no le gustaba, para nada.

Así que automáticamente me esfuerzo por molestarlo más.

“¿Tienes doce malditos años, perra?” Grita “La vida”

– Un terrorista no actúa solo –explica Bruno, mientras se sienta lo más lejos de mí, inesperadamente me siento desilusionada – Debe estar buscando refuerzos, para montar lo que sea, que tenga en mente.

– ¿Piensas que esto es una venganza? –consulto.

– Si, es exactamente lo que creo que es, los reportes dieron que él estaba desaparecido, hay dinero por su cabeza, no creo que tarde mucho más en salir de su madriguera, debe estar buscando protección, pero él sabía que eso iba a pasar, por eso tiene un perfil bajo, tiene una venganza pendiente y está esperando el momento preciso para joderme la vida para hacer eso, recurre a joderme donde más me duele. –revela.

– Y con eso quiere decir, que su próxima víctima eres tú –susurra Carter, cerca de mi oído.

Bruno patea su pierna, fuertemente, por debajo de la mesa.

Abdel, el líder de la organización, siempre fue un enfermo fanático de mis torturas, siempre que iba a las instalaciones, se mostraba con mucho entusiasmo, hasta me ha llegado a confesar que se masturbaba en mis sesiones con Sarah.

Maldito psicópata.

Un día me presenta a un pequeño, un adolescente, indica que es su hijo y que quiere que le enseñe todo lo que yo sé. Inclusive llegó a ofrecerme una cifra millonaria, pero siempre dije que no.

–Prrofesor, él es mi hijo, Asad –dice con tu acento marcado, mostrando orgullo. Yo lo miro y asiento con mi cabeza, no voy a demostrar mucho entusiasmo– Él te admira mucho prrofesor, quiere ser como usted cuando sea grande, o ¿no Asad? –empuja al hijo hacia mí.

– Si señor –dice el... ¿Adolescente? Está en una edad extraña, pero quiero adivinar unos ¿diecinueve años?

En este ambiente donde estoy en este momento, ser...este monstruo, es una bendición y tema para admirar, en el mundo real, no es así, pero aquí tengo que comportarme como una maldita estrella de rock.

– Bueno practica mucho chico, quizás algún día seas como yo –digo cerrando mi portafolio, listo para irme.

–Si claro, que tiene que practicar –Abdel replica apretando su hombro – Pero, quien mejor maestro que “El profesor” ¿no? –intuyo lo que intenta decirme y se lo que va a pasar, me va a ofrecer una cifra que no puedo rechazar, y si digo que no, probablemente me obligue a enseñarle de todas maneras.

– No tengo tiempo Abdel, mi prisionera me roba todo mi día –explico con una mirada cómplice y graciosa, les hice creer que paso tiempo en la celda con ella, para violarla las veces que lo necesite, mi reputación consiguió que me crean, también consiguió quitar las cámaras de ese lugar, porque no “merecen” ver lo bien que la paso.

Hijos de puta.

– Solo diga un número y estaré contento de pagárselo, yo quiero que mi hijo sea el mejor Profesor –el niño me observa con una expresión rara y creo entender que lo que en realidad ocurre, es que el niño no quiere saber nada con esto y es el padre quien lo incentiva, odio ver estos casos, donde jóvenes de su edad, deberían estar en el puto instituto o jugando a la puta wii, no aprendiendo a torturar gente inocente.

– ¿Cuántos años tienes Asad? –su nombre significa “León” en árabe, pero

apenas tiene pelos en la cara.

– Veintiuno Señor –dice avergonzado.

– Ya es muy tarde Abdel, el debería haber empezado antes. –reprocho

– Si es verdad, pero él es muy capaz, sé que puede –insiste el padre.

Le indico que voy a pensarlo y Abdel tiene cara de satisfacción.

No sé cómo voy a salir de esta...

– Mientras más tiempo pasaba, más insistente era Abdel , hace un año había cedido con la práctica, el chico mostraba interés e inclusive era muy bueno, más de lo que deseara que fuera. –el arrepentimiento se desliza por mi lengua – El día del rescate, primero fui por Abdel –contemplo a Sarah, buscando algo en su rostro, no sabía exactamente que – Lo mate sin dudar, era el mi objetivo, necesitaba que sea el primero en morir, la cabeza de la serpiente –mi mente viaja a ese momento glorioso – Deslizar el cuchillo en su garganta, fue lo que había deseado desde el primer momento, pero nunca encontré a Asad, tampoco lo había buscado, mi siguiente movimiento era llegar directamente a ti, asumí que alguien lo había matado en la vorágine del momento, quizás no había ido ese día o también pudo haber escapado, es una suposición. De todas maneras, fue mi error no seguir paso a paso el reporte de las “bajas” de ese día –un error de un puto novato si me preguntas, pero eso no lo digo en voz alta, ella me contempla esperando que siga hablando, pero como no lo hago, decide hacerlo ella.

– ¿Cómo supo tu verdadera identidad? –pregunta ella.

– Es lo que no entiendo, como supo quién era yo, como descubrió que era la rata en la organización – Miro a Carter con preocupación – Estamos hablando de alguien preparado, de alguien que sabe toda la mierda.

Carter se queda mirándome seriamente, puedo ver sus engranajes moviéndose, pensando, donde ir a buscarlo...

– Creo que voy a salir, tengo alguien que quizás sepa algo, si logro una cita, ¿te llamo? – asiento, en estas instancias ya estoy dispuesto a todo.

Se levanta estirando su cuerpo, como hace siempre, alejándose de Sarah mientras le regala una de sus sonrisas. Entiendo que mi primo tiene la misma edad que ella y tiene esa actitud que hace que las mujeres se derritan por él, pero demonios, espero que no esté pensando que es un hombre para ella, porque no lo es. Carter es un mujeriego y le gusta su vida.

– Lo encontraremos primo –él entiende, que esta misión era por mi hermano, por eso quiere colaborar, él también lo perdió, eran mejores putos amigos, el día que vimos como lo asesinaban por la televisión, Carter se volvió el hombro donde apoyarme.

Finalmente mira a Sarah y le dice:

– No vemos luego Blanca Nieves –guiña un ojo y sale por la puerta de la cocina.

Sarah me mira estupefacta.

– ¿Porque no usó la puerta de entrada? –quiero contestarle, pero no puedo, la presión del pecho me rompe, los celos emergen dentro de mí, como si fuera lava ardiendo.

– Porque dice que, no le quiere mostrar su cara ante los oficiales, tiene “problemas personales” con la policía.

Intento ser gracioso pero ella no ríe como lo hizo con Carter, me siento un idiota. Se hace un silencio y ella aprovecha para levantar los platos y enjabonarlos, sé que usa la excusa para darme la espalda, todo el tiempo lo hace. Pero está bien, las cosas entre nosotros ya eran extrañas y después del insólito momento que tuvimos ayer a la madrugada, peor aún. ¿Porque reacciono así? ¿Eran realmente celos? ¿O el alcohol me hizo ver lo que quise?

La observo desde la mesa de la cocina, su cabello nunca fue cortado en estos tres años, es tan negro, como la noche cerrada, comienza lacio oriental y terminan con pequeñas ondas en las puntas brillosas, le llega casi hasta el culo, pero no llega a cubrirlo, gracias a dios, porque me gusta mirarlo.

¡Para de una vez!

Mi mente y cuerpo me traicionan, ya estoy duro de vuelta, así que cambio de tema...y de vista.

Cuando me estoy yendo al gimnasio, (para agotar la energía contenida que tengo), Carter me llama, mucho más rápido de lo que creí.

– Tengo un amigo dispuesto a hablar, en el café de siempre en una hora ¿vienes?

– Salgo en cinco minutos.

Vuelvo a mis pasos, pero cuando entro a la cocina para avisarle a Sarah la noticia, ya no se encuentra allí, debe estar en el cuarto.

Cuando entro tampoco está, estoy empezando a preocuparme, pero escucho ruidos en el baño de la habitación.

Apoyo mi oído en la puerta y creo escuchar el característico sonido de mi vieja tijera.

– Sarah! –golpeo fuerte – Abre la puerta por favor...

No contesta.

– Sarah! –agito la puerta con mi mano, no abre, agito de vuelta, maldición!

Cuando empiezo a buscar mi arma para meterle una bala a esa puta cerradura, la puerta se abre con lentitud.

Antes de que ella pueda salir del cuarto, tomo sus muñecas, buscando heridas, pero no encuentro nada, solo tiene las viejas marcas de mi látigo, la miro a los ojos llorosos y entiendo porque escuchaba el sonido de las tijeras. Se cortó el cabello, a la altura de los hombros y le queda malditamente hermoso.

– No puedes estar pensando que voy a querer matarte cada vez que te des

vuelta, Bruno.

– Lo sé, lo lamento, es que pensé...–suspiro con fuerza, aliviado – Te queda muy bien –su mirada desciende al cerámico y se sonroja, asumo que es buena señal, al menos no tiene miedo.

– Agradécele a Carter que me dio la idea –escupe sus palabras con veneno, sabe lo que sentí, se dio cuenta.

¡Carajo!

Me pasa de largo, yéndose del cuarto con una bolsa repleta de su cabello.

Solo se me ocurren dos opciones, o lo hizo para complacer a Carter, idea que me revuelve el estómago, o lo hizo porque necesitaba un cambio y espero que sea la segunda.

– Sarah...voy a salir –gira y su rostro está lleno de determinación, de ira, no quiero dejarla sola – Pensé que quizás querrías venir –miento y ruego que no acepte mi invitación.

– Claro que voy a ir.

¿Quién es esta persona y donde esta Sarah?

Resulta que, en el tiempo donde decidí prácticamente arrancar la mitad de mi cabello, Carter tenía un contacto importante, Bruno accedió a llevarme, con la condición de que utilicé una ridícula gorra, unas gafas de sol y un arma.

Me explico cómo utilizarla, los conceptos básicos, la coloco dentro de mi pantalón y me subió al auto. No me hablo durante más de una hora de viaje, puedo ver que algo le molesta, solo me miraba cuando creía que yo no lo notaba y como me incomoda este juego, decido atacarlo a preguntas:

– ¿Quién es el contacto? –silencio... – Bruno...

– No importa quién es, lo importante es que cuando lleguemos, no hables, no discutas nada, es trascendente proteger tu identidad, solo estas aquí conmigo, porque creo que es importante que te vincules con esta investigación, pero nunca reveles quien eres, ¿está claro?

– Si...–contesto analizándolo, algo lo tiene muy mal, nunca me hablo en este tono, está inquieto e inseguro y me pregunto si es por mi presencia.

– Tampoco quiero que...

– Ya entendí Bruno! No hablo, no pienso, no respiro...–la mala energía se siente en el aire, pero él se sonríe con mi respuesta.

– Bien...ahora dime algo, ¿porque te cortaste el cabello? – *¿eso era lo que lo tenía mal?*

– No lo sé, me molestaba y necesitaba un cambio –él no contesta, solo asiente pensativo.

Luego de unos minutos, estaciona en una cafetería venida a menos, a un lado de la carretera, un lugar bastante desolado. Cuando entramos, me encuentro con una típica cafetería americana, con una larga barra, todos los taburetes están ocupados con camioneros tomando el almuerzo, mirando un partido de futbol americano, gritándole a la tv, mientras muestran la zanja de su culo, una mesera bastante regordeta sirviendo café en las mesas y dos hombres sentados en los asientos más alejados de la puerta.

Allí lo veo a Carter, quien me ve y le frunce el ceño, parece que es algo familiar ese gesto, mira directamente a Bruno, preguntándole solo con la vista, que carajo hago allí.

Bueno Carter, yo tampoco lo sé con seguridad.

Bruno me indica con la mano el asiento y luego él se sienta a mi lado, el lugar es bastante pequeño, nuestras piernas se tocan y a pesar de que no me mira, sé que siente la misma vibración, en el punto donde nuestros cuerpos se tocan. La gran

mesera nos observa y se nos acerca enseguida.

– ¿Que les traigo chicos? –pregunta en un tono alegre.

– Agua por favor y un emparedado de atún –exige Bruno, sin mostrar ni un atisbo de sonrisa en su rostro.

– ¡En marcha! –Bruno aguarda a que la mesera este a una distancia prudente, para empezar a hablar. Cuando al fin le echo un vistazo al compañero de Carter, pienso que, Casandra probablemente hubiese cruzado la calle si se lo encontrara, pero ahora, Sarah, lo mira esperanzada, pensando que quizás él sepa, donde encontrar esta persona que destruyo su vida.

El hombre es de piel trigueña, tiene tatuajes coloridos en los dos brazos, una camisa de leñador roja y negra, mangas cortas, abrochada hasta el cuello, donde se ocultan más tatuajes que no llego a ver, me observa hipnotizado y aunque sus ojos no logran conectar con los míos, por las gafas que llevo puestas, aun siento su mirada amenazante y su media sonrisa lujuriosa.

Bruno chasquea sus dedos frente a mi rostro y me saca del trance que tengo con este hombre.

– Hey, hablaras conmigo, mírame solo a mí ¿entendido? –gruñe Bruno, el hombre se asustó tanto como yo.

El tono de voz que usó, nunca lo había escuchado antes y creo que estoy viendo al Bruno que él me había advertido antes, estoy en presencia del “Profesor”.

– Sin verdes no hay informacion. –dice el hombre, levantando una quijada, llena de pequeñas cicatrices, desafía a Bruno y eso no le gusta, lo demuestra con una mirada penetrante, pero Carter toma cartas en el asunto y comienza a hablar.

– Escucha idiota, este es el momento donde nosotros preguntamos y tu contestas, no sé si eso te ha quedado claro –Carter pasa su brazo derecho por sobre los hombros del hombre y en su mano izquierda, veo un arma apuntando directo a las costillas del individuo, mi cuerpo se asusta echándose hacia atrás. Bruno me mira seriamente, advirtiéndome que no lo vuelva hacer.

– Es más, si me gusta lo que dices, quizás hasta te pague un almuerzo, así que comienza a hablar –empuja más fuerte el arma.

El hombre traga saliva con fuerza, y se acomoda en el asiento, intranquilo y asustado.

– Oye, todo lo que sé es que un joven, no más de veinticinco años, me busco para comprar una 9Mm, también se llevó otro tipo de armas, me pago un buen dinero hermano, es todo lo que se.

– ¿Te dijo su nombre? –Bruno pregunta.

En ese momento viene la mesera, con la comida y las botellas de agua, Carter baja el arma, lo suficiente como para que no se vea, pero no la quita del torso del hombre.

Mientras ella le sirve el plato a Bruno, él lo arrastra hacia mí.

Come. Demando son los ojos. Todos están callados, el ambiente es muy tenso.

– Aquí tienen chicos, ¡buen provecho! –dice alegre la mujer con una cara gordinflona, le sonrío porque nadie la está mirando, pero no hablo como Bruno me lo pidió. Bruno nunca quita los ojos del hombre, ¿lo mira con ira o con desprecio?

Los dos.

– No quiso darme su nombre, pago mucho dinero hombre, no pregunte mucho.

–Carter presiona el arma con más fuerza.

– No me jodas la vida Jorge, sabes que no me importa una mierda si desparramas tus sesos sobre la mesa, pero no me hagas tener que pedirle perdón a mi primo por haberle hecho venir hasta aquí.

Carter me hace reír, inclusive en sus amenazas es gracioso, pero mi cara de póker no se mueve, la de Bruno tampoco, bueno en realidad la cara de Bruno parece que contiene un reactor de energía nuclear y en cualquier momento va a explotar.

– Se hacía llamar a si mismo León –explica mientras se limpia con una servilleta su frente sudada.

Bruno me mira, intentando decir algo con sus ojos, pero no sé qué es, suspirando pura frustración, vuelve al hombre.

– ¿Cuando fue a buscarte...? –pregunta Bruno.

– Hace dos semanas aproximadamente, no se exacto.

– ¿Dónde lo atendiste? –pregunta Carter.

Esto era una interrogación, una muy tensa.

– En mi casa, en San José –levanta sus dos manos, como en símbolo de rendición – Eso es todo lo que tengo, lo juro.

Bruno vuelve a mirarme y creo entenderlo esta vez, sus ojos me preguntan si le creo o no, yo afirmo con mi cabeza.

– ¿Que otras armas se llevó? –Carter nos saca del encuentro de miradas.

– Un cuchillo creo...–el hombre se hace el desinteresado, pero eso a Carter lo subleva. Escucho el ruido del gatillo y el hombre salta en su lugar, cuando quiere salir de su asiento, Bruno lo toma de la muñeca y coloca la punta de un cuchillo sobre su piel – ¡Esta bien! ¡Está bien! También se llevó una granada, ¡pero eso es todo!

– Vete, antes de que te meta una bala por el culo...–susurra Carter.

Jorge se levanta trastabillando y sale corriendo del lugar. Bruno y Carter se contemplan.

– Es el, es Asad...

– ¿Cómo estas tan seguro? –Carter parece incrédulo.

– Es el Carter... – Responde mientras juega con botella de agua, haciéndola girar sobre su eje.

– ¿Y porque usa ese nombre? –consulta Carter.

– Ese es el significado de su nombre –los dos se miran, por un largo rato, en el momento en el que veo preocupación en sus ojos, es cuando comienzo a alterarme.

– Este hijo de puta, sabe cómo usar una nueve y un cuchillo, ni te hablo de la granada, es el, lo sé.

– Si tiene una granada como dices, estamos mucho más jodidos de lo que creíamos primo, necesitamos seguir buscando...–Carter termina su café de un empujón y vuelve su mirada hacia mí, luego a Bruno.

– ¿Puedo preguntar que hace ella aquí? –señala sonriendo.

–No. –niega Bruno, sin mirarlo ni siquiera.

– Bueno entonces déjame agregar – señalándome con el arma – Que esa gorra te queda muy bien, ¿dónde está tu cabello, por cierto?

– ¿Porque preguntas? ¿Lo necesitas para tu peluca de media noche? –contesto con una sonrisa maligna.

Carter explota en una carcajada. Bruno no se ríe.

– Muy despierta chica, muy despierta, ahora eres más Blancanieves que nunca – Ese comentario aviva en mí, una necesidad de querer impresionar a Carter, no sé por qué, me gusta.

Termino la comida y nos levantamos, Bruno apoya su mano en mi baja espalda y me guía hacia la salida. Una extraña mirada se cruza entre ellos dos y tengo el leve presentimiento que Jorge es hombre muerto.

Lo confirmo cuando Carter se va por el camino contrario.

No puedo controlar la irritación que siento, detesto sentirme así, tendría que estar pensando en cómo atrapar a ese pendejo y sin embargo estoy pensando en cómo golpearía a Carter en el rostro por ser simpático con Sarah.

Este no soy yo. No debería importarme, debo concentrarme en “León”, es una prioridad, termino con esto y Sarah es libre, Sarah deja de existir en mi mente y en todo lo que me rodea.

Nos subimos al auto y siento como me observa. No me atrevo a hacer contacto con su mirada, tengo miedo que vea lo que estoy sintiendo. ¿Tengo miedo? ¡Nunca dije esa puta frase antes!, ¡¿qué mierda me está pasando?!.

Estoy manejando hace una hora ya, pero lo que ella no sabe, es que no estamos yendo a la casa, estoy yendo al único lugar en el mundo donde me siento cómodo, necesito calmar esta agitación.

Observo sus pies, comprobando si tiene el calzado apropiado, si no fuera el caso, no tendría otra opción que llevarla en mis brazos.

Mierda... basta Bruno.

Perdón.

Me hago a un lado en la carretera y ella me mira con sus ojos celestes preocupados.

– ¿Que paso? ¿Porque te detuviste? –hay tanta desconfianza en su voz, que me decepciona, con una mirada compasiva le respondo

– Quiero enseñarte un lugar... ¿me acompañas? No hay trucos, no es nada raro.

– ¿Tengo opción? –ella últimamente pregunta eso con todo lo que le pido, tiene que sentir que esta fuera de mis garras, necesita saber que tiene libertad. Porque el ser humano, si no puede elegir entonces no es libre.

– Si, si no quieres ir, puedo volver a la carretera. –respondo, señalando el camino con una aparente tranquilidad.

Me observa, explorando mi rostro, busca alguna pista de cuáles son mis verdaderas intenciones. Intento ser lo más neutro posible, cuando no encuentra nada que leer en mi rostro, voltea su mirada hacia la ventana, donde un muro de pinos, ocultan lo que hay detrás. Finalmente, suspira rendida.

– Bueno, vamos.

Cuando salgo del auto, corro hacia su lado y le abro la puerta, ella me agradece y no puedo creer que a pesar de todo lo que le hice todavía tiene modales conmigo.

– Es por aquí –indico con mi mano, ella me sigue.

De reojo puedo ver como se queda detrás de mí, buscando generar espacio entre

nosotros, quiero creer que es por cuestiones de seguridad, si quisiera hacerle algo, podría correr en la dirección contraria, me apena que todavía no confíe, pero a la vez, me da satisfacción saber que sabe cuidarse de una amenaza.

– ¿Que es este lugar? –escucho su voz y cuando volteo, ella está con su cuello todo torcido, mirando las copas de los árboles y con sus pequeñas manos, toca cualquier textura que se cruza en su camino, admirando la naturaleza.

Tan malditamente hermosa.

– Cuando era chico – comencé a explicar – Solía venir a este lugar cuando estaba en problemas y necesitaba esconderme de mi padre, luego de adolescente pasaba las noches enteras, aquí, estudiando o leyendo y ahora de adulto vengo cuando tengo que pensar.

Esta noche necesitaba de este lugar, los pinos delimitan un claro, lleno de pequeñas flores amarillas y el césped muy verde. Camino hacia el acantilado, que tiene la mejor vista del Océano, respiro el aire puro y lleno mis pulmones, maldición, amaba este lugar. Cuando busco a Sarah con la mirada, su rostro esta estoico, su respiración es agitada, prácticamente esta inmovilizada en la orilla del claro, corro hacia ella.

– Sarah, ¿qué pasa? –pregunto tomándola del brazo, su rostro está lleno de miedo.

– Yo... – busca palabras – Este lugar, lo conozco.

¿Qué?

– Yo solía soñar con un lugar exactamente igual a este cuando era cautiva...– parece perdida en su memoria, buscando recrear las imágenes de su sueño – Solo que no había un acantilado como este –sus celestes ojos se llenan de lágrimas y como si se acordara de algo de golpe, camina unos pasos, agarrándose de mi como si fuera un salvavidas y observa el cielo celeste, busca el sol, sé que lo hace. Hasta que lo encuentra y tiene que taparlo con su mano – Es hermoso... – sus ojos tienen la emoción que tuve yo, cuando lo encontré por primera vez.

– Lo sé –respondo, mirándola firmemente, cuando conectamos, se sonroja y busca donde sentarse.

Hay unas rocas, entre los pinos, funcionan como una valla para el acantilado y a su vez, sirven de asiento, estamos uno frente a otro y mientras ella todavía mira el paisaje, yo pienso como darle un poco de paz.

– ¿Que problemas puede tener un niño, que tiene que venir a este acantilado?

– Bueno...no tuve la mejor infancia del mundo y este lugar me resultaba muy reconfortante.

Ella asiente, pero no pregunta y se lo agradezco.

El silencio me calma.

Dios, extrañaba este lugar.

Mis ojos no se mueven de donde se encuentra ella, verla aquí es extraño para mí, este es un lugar muy privado y compartirlo con ella, me hace sentir bien, Sarah se levanta y camina hacia el borde del acantilado, buscando una mejor vista.

Pobre, no puedo imaginar lo que siente, con tantos años de sufrimiento sobre sus hombros, tanta destrucción, para salir y encontrar que el mundo es una mierda, que sus padres no existen y que la única persona que la conoce, soy yo, el causante de todo eso. Esta de espaldas a mí, sin moverse, el viento la azota, lanzando su gorra por el acantilado, ella intenta sujetarla, pero es demasiado tarde, la gorra sale volando y la pierde de vista. Camino hacia ella y me detengo, justo detrás suyo, no estoy cómodo con ella tan cerca de un acantilado, necesito protegerla, estirándome un poco, puedo ver solo un lado de su rostro, no tiene ninguna expresión, pero las lágrimas silenciosas corren sin parar.

– Perdón, perdí tu gorra.

– Esta bien, tengo miles...

– Gracias.

– ¿Porque?

– Por traerme aquí, por obligarme a sentir, tenías razón, se siente, pero diferente.

–yo no contesto, solo me quedo allí, viéndola como se deja llevar por las palabras. – ¿Puedo pedirte un regalo Bruno?

– Lo que quieras Sarah, solo di las palabras.

– Déjame matarlo. –ella voltea hacia mi...una mujer sin rostro me mira, suplicándome venganza.

No va por un buen camino esto.

– Si no tienes control sobre la venganza Sarah, puede que en algún punto controle tu vida y solo digo esto, porque me hubiese gustado que alguien me lo hubiera dicho a mí en algún momento, pero si eso es lo que quieres, yo te dejare matarlo – ¿cómo negarle algo? ¿cómo no regalarle la paz que necesita?

Dando un paso adelante, apoya su frente sobre mi pecho, sin mover su cuerpo y honestamente, yo tampoco lo hago, tengo miedo que se aleje.

Su llanto es silencioso y muy íntimo, y a pesar de que odie verla llorar, soy un elegido, para presenciar este momento tan sincero.

– Pero tienes que entender, que quitar una vida cambia todo Sarah –susurro en su oído – No hay vuelta atrás, algo dentro tuyo cambia y no quiero que cambies... – ruego.

– No lo hare.

Los dos sabemos que eso es mentira, pero la cosa es que, cuando verdaderamente te preocupas por alguien, quieres darle el mundo, aunque no sea lo que necesite.

Acostada en la lujosa cama, aun recapacitaba el día que había tenido, pero había dos cosas que más ocupaban mi mente.

Por un lado, el gesto de Bruno de llevarme a ese lugar. El impacto fue tan grande, que había olvidado como respirar, era tan perecido al lugar de escape que usaba mi mente, que me hizo recapacitar sobre Bruno y su angustia con respecto a la misión y conmigo particularmente. Un lado sensible y profundo se había manifestado en él y no estaba segura aun, como lidiar con eso. Parecía que, por cada minuto que convivía con él, más me olvidaba de las cosas que me hizo, “El” se difuminaba y Bruno se iba formando, algo que temí desde el principio, conocer el lado humano del monstruo y caer en sus garras.

“Es interesante de ver como dejas de culpar a Bruno por todo y vuelcas la ira en Asad...”

La falsa voz, de la doctora Gonzales, se filtra en mi mente, una de las cosas buenas de estar aquí, era no tener que escucharla, pero aparentemente, no puedo extirparla del todo, mi problema ahora es él, cuando termine con su vida me enfocare a detestar a Bruno como quiero hacerlo.

¿Quiero o debería?, es tan difícil odiarlo, se esfuerza tanto conmigo, su compasión me llega al alma, la veo en todo lo que hace y en lo que dice.

No tenía otra alternativa más que humanizarlo, era el único ser humano que se mantenía a mi lado. Necesitaba comprender que, lo que Bruno me hizo, fue solo un trabajo, un horrible trabajo, que acepto, para cumplir su venganza, tal como me encuentro yo, buscando el equilibrio que la justicia no puede lograr. Ahora entiendo, porque tuvo que hacer lo que me hizo, yo hubiera hecho lo mismo por vengar a mi madre, lo único diferente es que yo necesito de él, para cumplir mi venganza.

Lo necesito...

¿Lo hago?

Lo que ocupaba el segundo lugar en mi mente, era el consejo de Bruno, la venganza era sinónimo de una herida abierta y puede que me haga más débil que antes y no estoy tan segura de mi misma en estos momentos, no confío en mí, ni en mis emociones.

Una cosquilla en mi mejilla me distrae, cuando la quito con la manga de mi remera, una lagrima estaba allí, burlándose de mi fragilidad.

No puedo ser débil si planeo matar a un ser humano, ¡lo quiero muerto!, quiero ver cuando la vida se va de sus ojos, lo exijo, lo deseo.

El día se hace noche, pero no enciendo ninguna luz del cuarto, me siento más cómoda en la oscuridad, me reconforta.

Cuando Bruno viene a buscarme para la cena yo pretendo estar dormida, me sentí culpable, pero no tenía ganas de salir de esta cama, quería sumergirme en la miseria que sentía, solo por unas horas.

“En realidad no quieres verlo y caer a sus pies chiquilla” dice “La vida”

Es verdad, no confío en mi cuerpo y la necesidad de sentir...algo, lo que sea, solo con un poco de piel de Bruno, mi cuerpo reacciona eléctricamente y si le doy rienda suelta a eso, puede que termine mal.

¿Habrás traído muchas mujeres a esta habitación?

Es lujosa pero triste a la vez, colores marrones y negros reinan sobre el lugar, la cama es alta, apenas tocan las puntas de mis dedos el piso cuando bajo, me recuerda a un trono de un rey, ostentoso, siniestro y solitario.

No hay cuadros, ni fotografías de familiares, ni siquiera del hermano o de Carter, lo único que tiene la pared es una televisión gigante frente a la cama.

Él es tan reservado, es claro que su vida está cargada de mierda como la mía, pero no me atrevo a preguntar, tengo miedo de perderme en sus ojos verde agua. Los ojos empiezan a pesarme y voy sintiendo como mi cerebro se apaga, siento como voy a una bruma y luego vuelvo a la habitación, repito ese proceso hasta que me duermo, dejando a mi mente correr sola...

Escucho un ruido en la puerta y me despierta, él entra, sin esperar mi permiso, como suele hacer, usando solo unos pantalones negros, sé que me observa desde el lado izquierdo de la cama, pero no veo sus ojos, su oscura figura es tan grande, que no entiendo como paso por la puerta, quiero que venga a mi lado. Indico con la mano, que entre a la cama porque hay lugar para los dos y él lo hace, sin pensarlo dos veces, me rodea la espalda y me arrastra hasta su cuerpo, termino adosada a él, su temperatura es tan caliente y su piel es tan suave, que hace que me sienta una adicta a él.

Siento su miembro duro contra mi trasero y me sonrojo, pero estoy sonriendo, quiero esto...lo necesito, necesito un poco de amor físico, comienza a quitarme mis ropas mientras besa mi cuello...pero una luz, encandila mi mirada, quiero taparla con la mano pero no puedo, no veo nada, no puedo verlo...

Despierto, agitada, transpirada y...humedecida, ¿qué paso?

Fue un sueño.

Esto no es bueno, la luz que entró y me golpeo en la cara, era el sol, anoche no me había molestado en cerrar la ventana, *Gracias sol*, si no fuera por ti, las cosas se hubieran descontrolado mucho más en mi cabeza. Son las seis de la mañana y realmente no creo poder volverme a dormir, así que decido levantarme.

Abro la puerta del cuarto y un sonido extraño viene a mis oídos, haciendo que

me detenga en el lugar. No intuyo que es, pero es constante, suena cada un segundo, parece una respiración fuerte o un suspiro brusco, no lo sé. Camino por el pasillo que me lleva directo al comedor, pero el sonido no viene de allí, viene de una puerta blanca, nunca le pregunte a Bruno que había allí.

Siempre supuse que era algún tipo de armario...

Apoyo mi oído, pero sigo sin distinguir que es, el estómago se me retuerce, ¿es sexo? ¿Está practicando sexo allí dentro?

Me alejo de la puerta con miedo, mis manos tiemblan, ¿y si esta con alguien allí? Un gruñido se escucha fuerte, la adrenalina me mata, vuelvo a acercarme a la puerta, intento ver por el cerrojo, pero no sirve de mucho, es una imagen borrosa.

Con mucho coraje y miedo, abro un poco la puerta, ni siquiera hace ruido, lo primero que veo es una espalda que se mueve rítmicamente, ¡dios! ¡Está follando!

Retrocedo rápidamente, como si el cerrojo tuviera electricidad.

– Pasa Sarah... –¿pasar? ¿¡PASAR!?! ¡Yo no quiero entrar ahí! – ¿Dormiste bien? –¿me está hablando a mí?, se levanta del suelo de un golpe y va en busca de una toalla para secarse...

Máquinas de gimnasio, espejos y pesas...*Oh...*

Soy una idiota, el sonido era él, en el suelo, haciendo flexiones de brazos. Solo lleva un pantalón negro de chándal...tal como mi sueño.

Mierda

Cuando me estoy por ir, algo me llama la atención inmediatamente y vuelvo mi mirada.

Oh dios mío...

¡Su espalda!, está llena de cicatrices, como la mía, conozco esas grietas, son látigos lo que tiene, la mayoría de las heridas están curadas, solo son marcas, pero hay algunas más recientes, color rosa que están ahí, su piel esta toda sudada brilla, resaltando todo.

¿Qué? no puedo evitar mirarle el cuerpo, las marcas están en todo su pecho también, sus músculos definidos las camuflan un poco, pero no lo suficiente para no verlas.

– Sabes que te estoy viendo, ¿no? deja de espiar y pasa de una vez.

Atrapada, entro sin dignidad. En cuanto la puerta se abre un poco más, la música se derrama sobre mí, nunca la había escuchado antes, algo como:

“Call me A pretty boy, They call me a saint, They call me a sinner, It’s gonna be the same”

“Llámame carilindo, ellos me llaman santo, ellos me llaman pecador, es lo mismo”

Cuando dejo de prestarle atención a la canción, encuentro a Bruno, mirándome con una sonrisa socarrona.

– Disculpa, no quise...no sabía que era ese ruido y yo...–intento buscar la manera de explicar, porque estaba espiándolo, pero no la encuentro. Se acerca a mí lentamente, dando pasos lentos y pesados, me acorrala entre su cuerpo.

– ¿ZZ Top, te despertó? ¿O yo lo hice? –pregunta.

– No, no....Yo solo...tuve una pesadilla y bueno, me desperté y...–carajo, no puedo formular una frase de corrido.

– ¿Una pesadilla? –interrumpe – ¿Yo era parte de esa pesadilla? –está enojado, su ceño esta fruncido, demonios, mala señal.

–No –miento y claramente no me cree, su rostro enojado me mira reprochando mi falta de sinceridad, pero es mejor así.

– ¿Quieres desayunar algo? –*¿porque estoy tan nerviosa?* El sueño está muy fresco todavía y sus marcas me distraen aún más, esta tan cerca mío que puedo sentir el calor de su cuerpo, esto me está afectando de más...

– Puedes preguntar... –comenta con una sonrisa apareciendo en sus comisuras, esto parece un juego.

– ¿Preguntar qué? –intento no mirar su pecho, pero demonios, lo hago y cuándo levanto la mirada, me encuentro, directo con sus ojos verdes, se a lo que se refiere, su mirada insiste, así que voy directo al grano – ¿Quién te hizo esto? –mi mano se apoya sobre su pecho suavemente, miro su semblante, esta tenso, puedo ver como comprime sus labios y traga saliva duramente, su nuez de adán sube y baja. Se acerca a mis labios abruptamente, está decidido a besarme, quiero que lo haga...pero luego, se aleja, buscando su botella de agua.

Y de repente, recordé:

“La misión que te involucro, supero cualquier estudio o experiencia posible y dejo al descubierto al novato que soy.

Sufrí contigo, a la par.”

Nauseas.

Mareos.

Estoy por vomitar, de lo aterrorizada que estoy.

– Te dije Sarah.... –advierte cuando ve mi rostro lleno de horror – Ya te lo expliqué, yo sufro contigo, sufrimos juntos.

Esto está mal, muy mal.... ¡EL ESTA MAL!

– ¿Porque hiciste algo así?! ¡Estás loco! –grito enojada y él se acerca a mí, como un felino, lleno de ferocidad, listo para una guerra. Otra vez está muy

cerca, su respiración agitada golpea contra mi rostro asustado.

– Cada uno, lidia con el dolor de la manera que más le gusta, que tú no hayas encontrado como sobrellevar tu dolor, no es mi puto problema, es el tuyo –me apunta con su dedo índice sobre mi rostro – O peor– continua – Luchas, contra lo que necesita tu cuerpo, ¿O piensas que no me doy cuenta? Así que ni se te ocurra juzgarme Sarah –todavía con su frase en el aire, su mirada recorre mi cuerpo. Abre la puerta del todo golpeándola contra la pared y se larga del cuarto. *¡Oh no...esto no termino!* Lo persigo buscando respuestas.

– ¿Cómo puedes decir eso? ¡Tú eres mi puto dolor! ¡Tú eres el creador de mi sufrimiento! ¿Piensas que haciéndote eso puedes arreglar lo que rompiste? –rujo descontrolada y eso fue suficiente para que detenga su marcha, sus puños están tan apretados que sus nudillos se volvieron blancos y su respiración hace que su espalda se expanda y se achique, rápidamente, pero, aspira profundamente, baja su cabeza y dice:

– Voy a bañarme, cuando salgo desayunamos –y sigue su camino, dejándome sola en la habitación, en un estado de ira extraordinario.

Me siento en el sillón y caigo en cuenta de algo...estoy sintiendo, literalmente. Este maldito hijo de puta, es el único que me provoca estas sensaciones, es el único que me hace sentir confusión, miedo, dolor, amor, deseo...fuego. Sube y baja, sube y baja, ¡Dios!

¡Quiero odiarlo tanto!., pero no puedo, maldita sea.

No sé por qué estoy tan enojada, si es por mi o porque se haya causado esas heridas, esto es enfermo, es demasiado, los dos estamos totalmente desquiciados. Esas marcas en el cuerpo, tan parecidas a las mías, no puedo quitarlas de mi mente. Miro a mi alrededor, necesito aire. *Me voy.*

Me levanto y camino hacia la puerta, pero cuando la estoy por abrir, una fuerza la detiene.

"Él" está detrás de mí, otra vez impidiendo mi libertad, lo siento tan cerca, tengo miedo, realmente siento pavor, irradia tanto poder sobre mí, que mi mente estúpida y sumisa sucumbe rápidamente.

– No te vayas, quédate conmigo –suplica.

– ¿Porque? –pregunto, pero tarda en contestar, tarda demasiado, así que hago fuerza para abrir la puerta otra vez, pero la cierra del todo, dando por finalizado mi intento.

– Porque te necesito.

– ¿Me necesitas? ¿Para qué? –cuando volteo, tiene solamente con una toalla en su cintura, todo su pecho, está lleno de pequeñas gotitas de agua sobre sus cicatrices, inclusive desde su cabello gotean y caen sobre su frente, me dan ganas de quitarlas, pero me abstengo.

– Creo que ya sabes la respuesta, por favor, no te vayas. –su voz suena grave y apenas puedo oírla
– No, no lo sé, dímelo –imploro, estando a escasos centímetros uno del otro, puedo ver como contempla mi boca con deseo, lo sé porque se relame sus labios y los tiene ligeramente separados, tal como los tengo yo.
– ¿Crees que estas lista para escuchar mi respuesta? –asiento con cautela, ¿que estoy haciendo? su brazo aun me enjaula entre su cuerpo y la puerta, lentamente se acerca a mí, rompiendo el poco espacio que quedaba entre nosotros. Inconscientemente coloco mis manos sobre sus pectorales y él lo toma como una señal negativa, retrocediendo arrepentido, camina tres pasos hacia atrás e inmediatamente siento la ausencia de su calor y me lamento que sea así. Se da la media vuelta y vuelve al cuarto de baño, dejándome sola en este mar de indecisiones.

El resto del día transcurre silencioso y pensativo, no volvimos a conversar más de lo necesario.

Oigo como Bruno comienza hacer ruido por la casa, quizás este por preparar la cena, su rutina incluye, abrir la heladera, mirar que hay y luego venir a consultarme si eso me gusta o no, pero hoy no viene, y probablemente sea por la misma razón que me detiene en este cuarto.

Yo sigo pensando lo mismo una y otra vez, ¿qué respuesta?

Un destello ilumina la habitación y escucho como caen una...dos...tres...mil gotas de agua, chocan contra el ventanal. La lluvia es perfecta, siempre me pareció que el humano no la apreciaba como debería.

Me levanto de la cama y camino hacia el gran ventanal a ver las gotas deslizarse por el vidrio, para jugar carreras, cuando era chica solía apostar con mi padre, cual gota llegaría primero al suelo, el siempre ganaba.

Otro rayo ilumina la habitación y en el reflejo de la ventana, veo la sombra de Bruno, está detrás de mí, observándome muy cerca, no lo había escuchado entrar y me horrorizo por unos segundos.

Me atrevo a mirar su reflejo, sus cejas son bastante anchas y oscuras, sus ojos están poblados de pestañas gruesas, sin mencionar el color verde agua, esa tonalidad no deja de sorprenderme, sus manos están dentro de los bolsillos de su jean.

– Abra un funeral al fin –exclama en voz muy baja – Pensé que quizás querías ir.

Levanto la vista, casi no veo sus ojos ya, pero, la luz del pasillo fuera de la habitación, ilumina su gran silueta.

– Me gustaría poder ir –confieso.

– Solo si puedes aceptar mis términos. –expone con firmeza – No puedes aparecer como Casandra, tendrás que cambiar y observar de lejos, como si no fueras parte de la ceremonia, si León está planeando algo, es probable que lo intente en el cementerio.

Asiento con la cabeza, aun precavida por el inesperado tono autoritario. Un segundo trueno hace que mi cuerpo se tense lo suficiente, como para saltar en el lugar. Él se queda detrás de mí en silencio. Mi mirada no se dirige a él, esta en el jardín, observa los movimientos de las hojas con el viento furioso, las gotas en el vidrio y la noche cerrada.

Pero Bruno sigue ahí. Carraspea.

– Yo...yo no soy bueno para estas cosas Sarah...–confiesa avergonzado – Pero si necesitas consuelo, solo dímelo, dime que hacer. –ruega, su tono había cambiado completamente, sonaba humilde y temeroso. Yo no contesto, pero mi respuesta está en mis ojos y la ve cuando otro rayo choca contra nosotros y nos ilumina.

Él apoya su mano hirviendo sobre mi hombro, con cuidado, esperando que se la saque, pero no lo hago.

Tengo puesta una camisa sin mangas y soy consciente de que tengo más piel expuesta de la que me gustaría, pero sentir su tacto allí, es una maravilla. Su pulgar comienza a acariciarme, hasta que choca con las marcas de los latigazos y las analiza con detenimiento, acercándose más, comienza a usar las dos manos para examinarlas.

Cierro los ojos, porque no quiero mirar lo que hace, solo quiero sentirlo, verme reflejada en el vidrio hace que me encoja de vergüenza. Da un paso más cerca y se atreve a besar mi piel, pero no es eso lo que busca, lo que realmente hace, es besar mis heridas, una por una, despacio, descubriéndolas, contándolas.

Cuando abro mis ojos, lo veo contemplándome por el reflejo, pidiéndome permiso para continuar.

Mi respuesta es el silencio.

Baja un poco de la remera y revela más piel, empieza a besar esa zona, luego hace lo mismo con la otra. Me corre adrenalina por el cuerpo, siento calor y preocupación, no sé qué estoy haciendo.

“¡Quítalo, quítalo ahora!” grita “La vida”

No.

Cuando termina con mis omoplatos, se agacha, poniéndose de rodillas detrás de mí y levanta la camisa hasta la mitad de mi espalda.

Besa mi piel, alabándola, rindiéndole tributo y eso hace que no pueda pensar con claridad, la confusión es demasiada. Para sujetarme mejor, instala sus dos manos en mi cintura y me agarra con fuerza, un gemido escapa de mi garganta pero lo

reprimó rápidamente, es culpa de esa maldita electricidad que siento.

Se pone de pie y camina para estar frente a mí, comienza a quitar mi camisa, iba a detenerlo, pero cuando sus dedos rozan mi piel sensible, fue suficiente para que me olvide de lo que iba a hacer, yo solo necesito sentirlo.

La vida me mira y brinda con su copa de whiskey, ella renuncio, como yo.

Por primera vez, se mantiene malditamente callada.

Me saca la camisa por arriba de mi cabeza, la arroja al suelo, es tan alto que tendría que torcer mi cuello para mirarlo a los ojos, así que no lo hago, miro al frente, a su pecho. Apoya su mano en mi barbilla y la levanta lentamente, cuando llego a sus ojos, sé que tiene miedo de seguir.

– No me preguntes si estoy lista. –susurro.

Él se acerca a mí y apoya sus tiernos labios en los míos, en el momento en el que se tocan, pierdo la razón por completo, los chispazos se incrementan y fuegos artificiales suenan en mis oídos. Lentamente empieza a explorar mi boca, yo lo dejo, abriéndola para dejar entrar su lengua, *dios mío*, siento un shock de adrenalina, primero en mi boca, luego llega a mi estómago y termina en el centro de mi cuerpo, el beso empieza a acelerarse con pasión desmedida, su otra mano llega a mi cintura y me apisona contra su duro pecho, no puedo evitar gatear hasta su cuello y colgarme de él, Bruno deja caer sus dos manos por mi espalda, jugando con mis heridas, como si leyera braille, hasta que llega a mi trasero y lo estruja con fuerza, quiero que lo haga, quiero sentir.

Un gruñido sale de su boca y toma aire para volver a apoyar sus labios en los míos, yo hago lo mismo, no quiero que se aleje.

Bruno me levanta con sus fuertes brazos desde mi trasero y me coloca en su cintura, ahora me aferro con más fuerza.

– Quiero besarte hasta que te olvides de todo –suspira en mis labios.

– Hazme sentir, lo demás no importa.

Camina hasta la cama y me coloca allí, desparramando todo su peso sobre mí, comienza besándome el cuello, luego desciende a mi pecho, me quita el sostén con cuidado y cuando libera mis senos, gime como un animal hambriento.

– Eres la maldita perfección, Sarah –gimotea y empieza a besarlos como si fuera lo más precioso de la vida, sé que no lo son, son pequeños y tienen marcas, pero aprecio su fervor.

Me mira con ojos descontrolados y vuelve a devorar mi boca sediento por mas, con manos torpes intenta desabotonar mis pantalones, libera mi labios solo unos segundos mientras los termina de sacar, su mano corre por mi estómago y comienza a besarlo también, su recorrido pasa por mi ombligo hasta que llega a mis bragas, estoy tan excitada que siento que voy a morir de placer, cuando comienza a bajarlas, yo levanto mis caderas para facilitarle el acceso, pero

escucho la puerta de la cocina sonar.

TOC, TOC, TOC.

Nos miramos en silencio.

TOC, TOC, TOC.

– No me pienso mover, no quiero que esto termine –esta tan cerca de mi centro, que logra que vibre todo mi estómago, volviendo en mí y pensando con más claridad, le digo.

– Ve, puede ser Carter con información...–la decepción en los ojos es clara, acabo de entender que nombrar a Carter y en la cama, es un problema.

Balbuceando incoherencias, Bruno se despega de mí y se acomoda su duro miembro como una roca bajo su pantalón, seguro que debe dolerle.

Sale del cuarto, hecho una furia, cerrando la puerta de un golpe.

Yo me desplomo en el colchón.

Salvada por la campana.

– Más vale que sea importante –Carter estaba de pie sobre el marco de la puerta, con un sobretodo negro y una capucha que cubría su rostro, si no lo conociera desde que nació, lo confundiría con la parca.

– Muy –responde riendo, me mira de arriba abajo – ¿Estas bien primo? Estas... agitado –indica, mirando mi hinchada polla, pidiendo a gritos que la libere, estiro mi remera para ocultarla, pero solo lo empeoro.

– ¡Si Carter! ¡Bien! Pasa de una puta vez –antes de entrar, se seca un poco el abrigo, desparramando gotas a su alrededor, luego se sienta en la mesa de la cocina, le sirvo una cerveza y se la dejo, apoyándola fuertemente sobre la mesa. Cuando me siento, Sarah aparece cruzando la puerta, con sus mejillas coloradas y su cabello revoltoso, más hermosa que antes, no tendría nada físico que delate su excitación, pero soy un experto en leer sus ojos y sé que se encuentra igual que yo.

Dios... No puedo creer que nos hayan interrumpido el maldito momento. Carter le da la espalda, pero sigue mi mirada y gira para verla.

– Hola Preciosa, ¿dormidas? –se burla con una ceja elevada, pero su mirada va dirigida a mí.

– Algo así –contesta acomodándose el cabello, Carter no es tonto, sabe que algo estaba pasando y piensa molestarme todas las veces que pueda, con su estúpida sonrisa.

– Que tienes Carter –pregunto en un soplo, no consigo quitar el tono rabioso que tengo, Sarah elije sentarse al lado de él y no a mi lado, eso me pone de peor humor.

– Bueno resulta que vieron a un tal “León” en el club de los “Devil Head”

– ¿Qué es eso? –pregunta Sarah.

– Es una banda de moteros –aclara Carter, mirándola por el rabillo del ojo, luego regresa a mí – Arriba hay un Motel, sospecho que se aloja en ese lugar y es cerca de la casa de Jorge.

– Eso es bueno ¿no? –pregunta Sarah, espera mi respuesta, pero en lo único que puedo pensar es en perfume de su piel, todavía escucho sus gemidos en mi oído.

¡Carajo!

Despejo mi cerebro, cuando mi polla empieza a doler otra vez, seguro parecía un idiota mirándola fijamente.

– Sí, sí, pero no podemos simplemente aparecer, tenemos que pensar bien las cosas –y con esto, intento decirle que no puede ser descuidada, porque si no,

todos vamos a caer secos al piso.

– Bueno yo opino que vayamos ahora, estoy aburrido como el infierno primo – Carter estira sus brazos por arriba de su cabeza, intentando poner la mano en el respaldo de Sarah. Lo hace, pero Sarah encuentra su tacto y se corre automáticamente.

Eso me hace feliz.

– No, las cosas cambiaron, no vamos a ir ahora... –reniego en un susurro.

– ¡Bruno! –Sarah me despierta del letargo – ¿Porque no? ¡Vayamos ahora que sabemos que está ahí! –yo niego con la cabeza, no es fácil, tenemos que tener un plan, si no hacemos esto organizado, entonces lo más probable que ella termine muerta.

– Bueno entonces, me voy con Carter –se levanta de la silla, como una adolescente ofendida, pero yo golpeo mi puño en la mesa, haciendo que la cerveza de Carter vuele lejos de nosotros, estrellándose contra el suelo.

– ¡Dije que no! –me levanto de mi silla rápidamente, mirándola con fuego en mis ojos – Siéntate ahí y espera que piense como mierda hacer esto, de la manera que tú quieres hacerlo cariño –gruño.

Ella se queda mirándome con fiereza, no me importa, no va a ir a suicidarse a ese lugar.

Carter está mirándonos como un partido de tenis sin entender nada.

– Niños, niños –intermedia – Calma por favor, siéntense, ahora... ¿qué quieres decir con eso “de la manera que tú lo quieres” Bruno?

– Bruno me prometió que, me iba a dejar matarlo, él lo prometió y ¡¡ahora no está cumpliendo con su palabra!! –grita Sarah, mirándome directamente a mi e ignorándolo por completo a mi primo.

– ¡No es tan fácil Sarah, yo sé hacer esto, tu no! ¡Escucha a los que saben! –los dos terminamos con nuestras narices casi tocándose, Carter quedo debajo de nosotros.

– ¿Que le prometiste que?! –mi primo se levanta también, ahora los tres estamos firmes alrededor de la mesa – ¡La vas a poner en peligro Bruno! –también protesta señalando a Sarah.

Grandioso, ahora soy el malo porque intento protegerla.

Lo observo con desprecio, es mi primo y lo quiero como a un hermano, pero en este momento tengo ganas de arrancarle la puta garganta. No quiero que se meta en algo que es entre nosotros, lo quiero afuera de mi casa.

– Nunca la pondría en peligro, ¿quién te piensas que soy?, se cómo tengo que hacerlo, pero necesita tiempo – me defiendo.

– Esto es una locura, no voy a ser cómplice de esto, ustedes dos...olvidalo, me largo de aquí –comienza a moverse hacia la puerta, mirando a Sarah con mala

cara y cierra de un golpe, dejándonos a Sarah y a mí en un silencio insoportable.

– Te dije que tiene que ser a mi modo –la rivalidad sigue en nuestros ojos, ¿cómo pudimos pasar de la pasión a esto?

– Ya no soy tu rehén, ¡¡no puedes darme órdenes!!

Golpe bajo.

– Eso no es lo que quiero y lo sabes!, quiero que hagamos esto de forma segura, si vas sola a ese lugar, van a matarte, conozco el ambiente, ¡no puedes manejarlo!

– Podría haber ido con Carter, si era tanta molestia, ¡¡él no iba a dejar que nada me pasara! –comienzo a ver rojo, un tsunami de lava se eleva dentro de mí, llevándome directamente a su lado, de una zancada, sin saberlo estoy arrinconándola contra la pared como un maldito desquiciado.

– ¿Carter? ¿Este capricho es por él? –estoy a centímetros de su boca, quiero reclamarla como mía, los celos me comen vivo y no los puedo domar.

– ¿Y si es por él, que?!, ¡No me digas que estas celoso! –el silencio gobierna, las yemas de mis dedos acarician sus mejillas, mi aliento esta sobre su piel...

– Desesperadamente celoso. –mantengo la mirada firme, pero ella pierde la batalla bajándola al suelo, incomoda por mis palabras, intenta modular pero tartamudea.

Estoy tan malditamente enojado, con ella, con Carter y conmigo principalmente, por perder el maldito control.

– Que no seamos nada, no significa que no me importes una mierda Sarah. –y con esa frase, abandono la cocina, antes de que pueda contestarme algo que me hiera.

Que se vayan la mierda, todos.

“Gracias por arruinar mi espectáculo” se queja “La vida”

Todavía estoy sola en la cocina, entumecida sin saber a dónde ir. ¿Lo lastime? No lo sé... ¿me importa? No debería, pero lo hace.

Estoy en ese momento de la vida, donde eres consciente de que te vas a quemar con fuego, sabes que el fuego quema, sabes que va a doler, pero, sin embargo, quiero tocarlo.

Estoy trastornada y no era noticia de ultimo momento.

Soy consciente que lo único que queda es...bueno, es Bruno y evidentemente, nos encontrábamos en el punto donde los dos no avanzábamos ni retrocedíamos con respecto a nosotros, ninguno tenía el valor de romper la barrera y lo que paso hoy fue un claro síntoma de que ninguno lo resiste más.

Si, la vida no para de darme patadas en la cara.

Podría buscar a Bruno y pedirle perdón, pero no estoy lista para eso, porque sé que puede traer a colación, solos juntos en un cuarto, en estos momentos, es peligroso, algo cambio esta noche y ahora tengo que resistir esta avalancha de sentimientos, que me dejan sin oxígeno.

Salgo de la cocina y lo escucho en el gimnasio, oigo el ruido de las pesas que golpean con fuerza y los gemidos de Bruno, no quiero entrar, aunque la tentación es fuerte, lo imagino enojado, levantando peso, marcando sus músculos...

Dios que mal estoy, no Sarah, límitate a pensar otra cosa.

La gran televisión en la sala, me mira con persuasión, así que decido ir a por ella. Cuando la enciendo, aparece el canal de la comida, hay señora coqueta, que está cocinando falsamente delante de la cámara y solo lo dejo, porque están haciendo un plato que solía hacerme mi madre, pollo al horno con papas.

Ese era el plato que nos hacía, a mí y a mi padre siempre, era el comodín, si era un día triste, lo hacía, si era un día de fiesta, lo hacía también y nosotros estábamos encantados de comerlo.

¡Claro!

Sin perder más tiempo corro de vuelta a la cocina, voy a conmemorar a mi madre e inclusive puede servir de tregua, para que Bruno deje de estar enojado, por lo estúpida que fui.

Le dedico mucho tiempo y energía, quiero que sea perfecto como lo hacia ella, tardo dos horas en hacerlo y para cuando termino, parece un plato sacado de una

publicidad.

Lo coloco en la mesa orgullosa y preparo los platos y los cubiertos para Bruno y para mí, cuando miro la mesa, se me crispa el estómago, ¿acaso prepare una cita?

Todavía esperando que salga, sentada en la mesa, miro la hora y son las once de la noche, empiezo a sentirme una idiota.

Golpeo la puerta, pero él no contesta, cuando estoy por golpear nuevamente me interrumpe hablando desde adentro de la habitación.

– Que quieres Sarah...– su voz iracunda, se escucha a lo lejos, sin abrir la puerta contesto:

– Hice la cena, en caso de que tengas hambre...–respondo con cautela.

– No, no lo tengo. –contesta, su respuesta fue igual que un cachetazo sobre mi rostro

¿Por qué? Pero no le insisto, vuelvo a la cocina y me sirvo para mi sola.

El primer bocado me lleva a un viaje hacia atrás, recuerdos que había borrado de mi cabeza cuando estaba en cautiverio, caen como misiles a mi alrededor, la última navidad, el cumpleaños de mi padre, cuando intente hacerle un pastel y quedo hecho un desastre, la vez que mi mama se cortó su dedo haciendo la cena, la mirada enamorada de mi padre cuando miraba a mi mama, la última vez que los vi abrazados, todo cae como una bomba nuclear, haciendo que explote en un llanto ahogado y silencioso.

Lo lamento, lo lamento, lo lamento, lo lamento.

Repito como un mantra, una y otra vez, una y otra vez, *lo lamento, lo lamento...* creo que en este punto mi cerebro colapso, por completo, estoy fuera de mí.

Tengo los ojos cubiertos por mis manos, aprieto con fuerza, como si eso lograría detener las lágrimas, ¿qué paso? ¿Cómo puede ser este el fin de la historia?

¿Porque no morí?!

Quiero morir.

Siento las manos de Bruno, que me levantan desde mis axilas y me alza, aferro mis piernas en su cadera, porque él es lo último que me queda, su perfume tan característico me llena los sentidos y abre mis pulmones, dándome aire otra vez.

Camina por la casa, conmigo enterrada en su cuello, llorando sin parar, el acaricia mi cabello, mi espalda y me canta esa canción otra vez, esa canción que logra calmarme.

*...But to love her is to need her everywhere
Knowing that love is to share
Each one believing that love never dies
Watching her eyes and hoping I'm always there
I will be there and everywhere*

Here, there and everywhere...

*...Pero amarla es necesitarla en todas partes
Sabiendo que el amor es compartir,
Cada uno cree que el amor nunca muere,
Mirando en sus ojos y esperando estar siempre ahí
Estar aquí, ahí y en todas partes.*

Cuando termina la canción, mis lágrimas frenan, se sienta en el sillón, sin soltarme, me abraza con fuerza.

– Perdón Sarah, no quise ser mal agradecido –susurra en mi oído, tu tono era otro.

– No, no es eso, en todo caso perdóname tú, por ser una perra.

El río y su risa grave retumba en mi oído dándome una ola de placer.

– ¿Vamos a comer eso que hiciste? Tiene muy rico aroma –destierro la cabeza de su cuello y lo miro directo a los ojos y luego a su boca, ¡por dios, porque estoy tan confundida?!

Le digo que sí con mi cabeza y me lleva de la mano hasta la cocina.

Dice que mi plato es el más rico que comió en su vida, por supuesto me miente, para levantar mi espíritu, pero lo dejo, intenta mejorar la situación y valoro eso. No quiero volver a tocar el tema de León, voy a dejarlo enfriar, así que le charlo de cualquier otra cosa.

– ¿Conoces muchas partes del mundo Bruno? –estaba por meterse un bocado gigante a la boca, pero frena mirándome sorprendido, es la primera vez que le hago una pregunta personal. Su cuerpo estaba todo sudado, su remera tenía grandes aureolas empapadas, no me sorprende, se mantuvo allí como por cuatro o cinco horas.

– Sí, de hecho, hay pocos lugares que no conozco y que me gustaría visitar u otros que me gustaría volver, porque cuando voy a trabajar no puedo disfrutar mucho.

– ¿Y porque no volviste?

Piensa...

– Porque siempre estoy trabajando...

– ¿Ahora no estás trabajando?

– No.

– ¿Porque no? –me siento una niña de cuatro años, preguntando todo.

– Porque después de la misión, decidí tomarme un descanso y antes de que me preguntes porque, como la niña exploradora que eres, voy a repetirte que fue la misión más larga, más agotadora y más frustrante de mí vida, no sé si quiero

volver a trabajar, tengo el dinero suficiente para vivir una buena vida.

No vuelvo a hablar y él parece satisfecho con eso.

Cuando terminamos de comer, me dispongo a lavar los platos, él se queda en la mesa.

– Mañana saldremos temprano Sarah, levántate con tiempo para prepararte por favor.

* * *

Bruno compro por internet una peluca de pelo largo y rubio, la odio, cuando me la coloque estoy incomoda, me pica y siento que se me sale todo el tiempo, a pesar de que se queda en su lugar.

Estamos a dos horas en auto del velorio de mi madre, después de varias semanas el peritaje decidió que podemos velarla y creo que cuanto antes mejor, quiero que su espíritu descanse.

Bruno me despierta las cuatro de la mañana para llegar a tiempo, me preparo con la peluca y un vestido negro que él me compro, es bastante ceñido, no parece adecuado para un funeral, pero no le digo nada.

Todo seguía muy sensible.

Cuando aparezco en la sala, él me espera sentado en el sillón, con un traje entallado al cuerpo, verlo vestido así, inevitablemente me recordó a “ÉL”, reservado, leyendo el diario rígidamente, al principio mi cuerpo se frenó en el lugar, pero en cuanto levanta la mirada, claramente siento la intensidad en sus ojos, calentándose el cuerpo, una sonrisa me recorre de arriba a abajo. La sensación de esa mirada tibia que tiene conmigo, vuelve a salir a la superficie y me relaja.

– Sé que no corresponde decirlo, pero ese vestido te queda muy bien... –suelta.

– No, no corresponde, pero ese traje te queda muy bien también. –respondo intentando no reír – Ese es tu disfraz? –cuestiono al verlo exactamente igual que todos los días, él me hace señas de que espere, saca unas gafas de sol de su bolsillo interno y se las coloca, eran del tipo aviador, negras como la noche.

– ¡¿Eso es todo?! –exclamo indignada porque él no tiene que usar una maldita peluca como yo.

– Sip, eso es todo ¿Lista?

– Si –no, no lo estaba, pero subimos al auto de todas maneras.

Y empieza el viaje.

Estoy nerviosa, tengo muchas preocupaciones a la vez en mi cabeza, solo quiero ir porque quiero que mi madre sepa que estuve allí, sé que me mira desde donde

este y quiero que entienda que esto no se termina todavía, quiero explicarle que yo voy a tener mi venganza, por ella, por papa y por mí.

Por otro lado, tengo miedo que el funeral sea una masacre, Bruno me advirtió de una emboscada como una posibilidad y eso está latente en mi cabeza.

Luego de observar la misma autopista, los mismos carteles publicitarios y los mismos árboles, me relajo lo suficiente como para dormir un rato, mi última visión fue la de Bruno sonriéndome con ternura, mientras mis ojos se cerraban.

Sueño que, nos encontramos a “León” en el funeral, él intenta tocar el cajón que contiene a mi madre, pero yo corro para evitarlo, Bruno me toma del brazo y no me deja correr a defenderla, me retuerzo con fuerza, pero él no me suelta.

– Sarah! Sarah! –grita, sacudiéndome el brazo, me despierto agitada y confundida, miro a mi alrededor y recuerdo que todavía estoy en auto.

–Tuve un mal sueño, eso es todo –me endezco en el asiento y busco mi reflejo en el espejo, mi peluca sigue en su lugar, bien. Él me mira con preocupación, solo espero que no se arrepienta de haber hecho este viaje, realmente necesitaba ir. Quince minutos más tarde, Bruno se detiene en un Starbucks.

– Vamos, tienes que despejarte un poco.

Salgo del auto y él aparece a mi lado, tomándome la mano, la calidez de su piel se siente enseguida y se desparrama por todo mi cuerpo, yo lo miro curiosa, intentando entender que está pasando, él solo me sonríe.

– Lo mejor es que pretendamos ser pareja por este día, no quiero levantar sospechas, ¿está bien? –susurra en mi oído.

– Esta bien –contesto obediente, creyéndole poco, su mano es tan acalorada, que siento que la mía empieza a sudar.

Entramos y como siempre, se percibe ese ambiente tan característico de esta cafetería, tan cálido, con música suave, risas y buenos aromas. Bruno se acerca a la cajera a pedir la orden, mientras me pregunta que quiero, la cajera se toma un mechón de su pelo rubio natural y se lo engancha en su dedo frenéticamente, conozco ese gesto, se lo que busca, yo solo la contemplo, sintiendo un poco de vergüenza, yo solía ser esa persona.

Cuando Bruno me llama mi atención nuevamente, respondo su pregunta, ordena un café y un bagel y para él un chocolate caliente y un muffin.

Nos sentamos al lado de una ventana, Nora Jones suena en el aire con “Don't know why” una de mis canciones preferidas antes del cautiverio, Bruno observa todo lo que nos rodea, le echo un vistazo admirando su capacidad de observación, sus ojos corren, pero su postura es tranquila.

Su mirada se engancha con la mía.

– Que paso allí atrás? –pregunta.

– Que quieres decir? –me tenía perdida allí.

– Si, la mirada que le tendiste a la cajera, fue bastante evidente...

– Bueno...ella me dio un poco de pena y vergüenza. –cuando vi la cara de Bruno de “no entender nada” continuo – Claramente estaba interesada en ti, hizo todo lo posible para llamar tu atención y sentí vergüenza, porque yo era así, yo solía ser esa persona antes del... –no digo la palabra. Él se detiene a pensar unos segundos y luego dice...

– Así que ella estaba interesada en mi...–usa su dedo índice y pulgar, sujetando su barbilla – Quizás deba pedirle el teléfono entonces...

Mi pie viaja directo a su pierna, el golpe entro en el lugar exacto donde quería, Bruno hace la pantomima de que le dolió más de lo que en verdad le dolía, pero yo me sentía satisfecha conmigo misma.

– Ouch! ¡¿Porque esa violencia contra mí?! –pregunta riéndose.

– Porque intentas provocarme celos –respondo sin miedo.

– Y lo logre! –se ríe.

Yo comienzo a reírme, pero como siempre, mi cerebro percibe un buen momento y necesita recordarme a dónde estamos y hacia dónde vamos.

– ¿Qué pasa?

– ¿Crees que León podría presentarse en el funeral? –pregunto en un tono bajo para que nadie escuche, solo por las dudas, él observa con sus ojos de halcón, hacia todos lados antes de contestar.

– Es posible, no voy a descartarlo, pero vine preparado, no te preocupes por eso –cuando dice “preparado” se palpa el pecho, quizás indicando que tiene un arma. Nuestro desayuno continuó en silencio hasta que lo termino, me levanto de mi silla, pero él toma mi muñeca en un segundo, sin dejar que me mueva.

– ¿A dónde vas...? –susurra sospechosamente.

– Al baño Bruno, ¿a dónde voy a ir?

– Voy contigo –¿qué?

Se levanta y me lleva de la mano, hasta la puerta del baño, primero entra él, revisando todos los cubículos cuando se encuentra satisfecho, me indica con un movimiento de cabeza, que puedo pasar. Entro cautelosamente, buscando el cubículo a donde quiero ir, pero el sigue ahí parado, mirándome...

– ¡No voy hacer contigo aquí parado! –reprocho.

– No me pienso ir, así que empieza con tu trabajito –sonríe, claramente a él le da más gracia la situación, que a mí.

A pesar de que ríe, está determinado a quedarse, suspiro irritada, hago lo mío, intentando hacer el menor ruido posible, ¡no quiero que escuche!, me limpio y salgo a lavarme las manos. Él me mira con el ceño fruncido, esforzándose por no sonreír.

– Listo. –toma mi mano y salimos al público otra vez.

Caminamos por un pasillo rodeado de mesas y sillones, él me lleva como un barrilete, pero de golpe frena su caminata decidida y me arroja a un sillón a mi izquierda, se desploma encima de mí cuerpo y empieza a besarme con firmeza. Al principio pienso en quitármelo de encima, pero la suavidad de sus labios, hace que me derrita, olvidándome de cualquier reproche que podría hacerle. Su mano toma mi cuello y aprieta con más fuerza, su lengua prácticamente está follando mi boca, me estoy quedando sin aire, pero esta es una muerte que estoy feliz de aceptar, en sus brazos, lentamente concluye su beso y me siento un poco decepcionada, despegas su rostro del mío y me mira a los ojos con ardor.

– ¿Ves a un motero ordenando su desayuno? –suspira muy sensual sobre mis labios.

¿Qué?, ¿Era un show? ¡Mierda!

Mis ojos corren hacia la izquierda y puedo ver a un hombre muy alto, vestido de cuero de la cabeza a los pies y botas negras.

– Si...

– ¿Esta de espaldas a nosotros? –sus labios están pegados a los míos, el aliento a chocolate me penetra.

– Sí, tiene un chaleco que dice “Devil Head” ...

– Bueno, escúchame Sarah, vamos a salir rápido de aquí, sígueme la corriente, ¿está bien? No lo mires, oculta tu rostro, tu solo camina directo al auto. –asiento con la cabeza, todavía atolondrada.

Me levanta estrujándome a su lado, yo cierro mi brazo en su cintura y él me pasa su brazo sobre mis hombros, caminamos muy rápido, pero justo cuando pasamos a su lado, el motero empieza a darse vuelta hacia nuestra dirección, Bruno toma mi rostro apretando mis cachetes y me besa de vuelta, ocultando su rostro y el mío, sin detener nuestro caminar.

– ¡Te amo, maldita sea! –grita con ardor y una sonrisa. A pesar de saber que es una actuación, no puedo evitar sentir un extraño dolor en mi estómago, sus palabras salieron disparadas de su boca y se clavaron en mi corazón como miles de agujas, era una mentira, pero por un segundo quise que sea real, quise que mi vida con él fuera así de sencilla.

Yo sonrío falsamente en respuesta, mientras él abre la puerta para que yo pase primero, cuando camino a su lado, le da una nalgada a mi trasero, que me deja picando, ¡será maldito!

– No te des vuelta cuando subas al auto –y eso hago, subo al auto sin mirar atrás, él por otro lado, si lo hace, mientras retrocede el auto del estacionamiento y sale hacia la carretera otra vez.

Estamos en un silencio extraño, él está alterado por la situación y yo estoy alterada por sus palabras, Bruno, mira por el espejo retrovisor constantemente,

su respiración es agitada, sus puños aprietan tanto el volante, que sus nudillos están blancos, ese motero es un verdadero problema, sino Bruno no hubiera reaccionado así.

¡Te amo maldita sea!

Dios, ¡soy tan estúpida! Me odio por ser tan débil, por ser una gelatina cuando él está cerca, intento detenerme, pero no puedo, reviento mi cuerpo contra una pared, una pared que se llama Bruno.

Mala señal, una maldita mala señal.

No tendría que haber permitido que venga, pero no, ¡Bruno no puede decirle que no!!

Salgo disparado por la carretera y lo primero que hago es acomodar el espejo retrovisor, para tener una mejor visión de quien viene detrás de mí.

No conozco a ese motero, pero ese parche de “Prospecto” me dice que es el chico de los recados de BadBlood, si, ese es su nombre de carretera, vaya uno a saber por qué. Es el líder del club “Devils Head”, también es el dueño del bar que Carter nombro ayer por la noche, seguro están conectados de algún modo.

No hay tiempo para confiar en nadie, no pienso arriesgarme a que me vean con una mujer, sospechosamente parecida a “Casandra”.

Nadie viene detrás nuestro y ya pasaron cuarenta minutos, pero las pulsaciones aun corren a kilómetros por hora, no sabía si estaba entusiasmado o aterrorizado. Aterrorizado por poner la vida de Sara en peligro.

Entusiasmado por besarla como una maldita ventosa.

Sarah me mira con enojo, no me habla, pero sé que su cerebro corre igual que mis palpitaciones.

– Solo dilo de una vez –protesto.

– No era necesario golpearme el trasero, eso es todo lo que voy a decir –cruza sus brazos bajo sus pechos y eso hace que se aprieten en el centro de su cuerpo. Automáticamente pierdo los ojos de la carretera y gano una erección, me gusta verla enojada así.

– Era necesario para montar una imagen Sarah, no es para tanto –me rio. Lo curioso es, que no me esté gritándome por decirle “te amo” pero si por una nalgada.

– ¿Quién era ese hombre de todas maneras? –cuestiona irritada hasta el infierno. Le explico quién era y su preocupación corre por todo su rostro.

– Prospecto de “Devil Head”, no estoy seguro porque está por aquí, pero hay que ser precavidos.

– ¿Y si hacen algo en el funeral Bruno?

Niego con la cabeza y aprieto su pierna izquierda con mi mano, intentando darle un poco de serenidad. Pero apenas consigo la mía. Unos minutos de silencio, (donde los dos estamos claramente reflexionando), pasan hasta que Sarah vuelve hablar:

– ¿Cómo era tu madre Bruno? – la segunda pregunta personal que me hizo, es un

avance, ¿no? Recordar a mi madre me hunde como la mierda, pero si ella pregunta yo contesto.

– Bueno, ella era ama de casa, siempre cocinando para nosotros, éramos tres hombres en el hogar, bueno cuatro casi, Carter pasaba más tiempo en mi casa que en la suya, así que prácticamente éramos trituradores de comida –Sarah se ríe y me complace como un maldito idiota, es la primera vez que realmente ríe conmigo – Pero cuando Dante desapareció, lo que en poco tiempo termino con una trágica y horripilante muerte, bueno ella, directamente se apagó, ya no era esa mujer charlatana y graciosa, lo mismo paso con mi padre eventualmente.

– Cuanto lo lamento Bruno –dice sinceramente y con una mano en el pecho.

– Gracias, ellos como que se olvidaron un poco de su vida, ¿entiendes? Insistieron en ver el video que corría por el mundo, ver la desesperación de mi hermano en cámara, fue mucho dolor, verlo morir así...fue demasiado para ellos, es comprensible, pero el día que murió Dante, también murieron mis padres, así que, decidí ir por mi camino, junto con Carter.

– ¿Crees que valió la pena sacrificar tu vida? –me detengo a escuchar la respuesta que dio mi cerebro, sí y no.

– Si – respondo sin dudarlo – El terrorismo era un tema que tenía pendiente, realmente creo que hay que luchar, para defender a mi país, a mi familia...luego todo se distorsiono, cuando me propusieron la misión, estaba en un lugar realmente oscuro, así salte dentro sin reconsiderarlo demasiado, no tenía nada que perder, o al menos eso creí en ese momento, luego como ya sabes, la situación fue empeorando y eso hizo que me replantee muchas cosas. – la observo unos segundos, esperando que comprenda lo que quiero decir con esas palabras y creo que lo hace porque se sonroja y su mirada vuelve a la ventanilla.

– ¿Te arrepientes de haber aceptado? –no me mira cuando hace esa pregunta, sus ojos continúan mirando el paisaje, siempre espere esa pregunta, siempre practique mi respuesta.

– No –su rostro me dijo que no esperaba esa respuesta – Estuve por renunciar más de una vez, pero luego pensaba lo que iban hacer contigo, me imaginaba a esos enfermos tocándote, como tocaban a otras chicas y yo...yo no podía soportarlo, dejarte ahí no era una opción, aunque sabía que en el proceso iba a infligirte dolor, no podía abandonarte en ese lugar, prefería que me odies toda la vida, a darte la espalda. –ella me escuchaba, con ojos comprensivos, entendiéndome, maldición, ella entendía.

– Yo no te odio Bruno... –sus palabras cayeron sobre mí, como un manto lleno de alivio, como un consuelo materno o un abrazo de una amante, ella no tenía idea lo que significaban para mí, mis ojos se cerraron por un momento, pero me obligue a abrirlos de vuelta, ella me observaba con curiosidad.

Dios...me estoy volviendo loco.

– Gracias –es todo lo que puedo contestarle, mi mano entrelaza la de ella flotando entre medio de los dos. Habíamos evolucionado o al menos ahora me permitía tocarla.

– ¿Crees que matándolo voy a poder avanzar? –después de sus palabras, no podía no ser sincero con ella.

– No, después de esta misión, entendí que, el cierre está en tu cabeza, solo depende de ti. Hacerlo quizás pueda ayudarte, pero no creo que sea un cierre.

– Entiendo –responde tristemente.

Para subir el clima del auto, decido poner un poco un poco de música, The Beatles siempre son una buena opción, ayudaron durante mi infancia y lo siguen haciendo ahora, “Revolver” era mi disco favorito durante la adolescencia, Sarah se mantiene en silencio, mientras transcurren los mejores temas de mi banda preferida, la observo prestando atención cuando la canción “Love you to” suena con ese tinte hindú y el misticismo, ella se encuentra serena, hasta que comienza “Here, There and Everywhere” y sus ojos se abren reconociendo la canción.

No fue casualidad, nada de lo que yo hacía, era casualidad.

– ¡Esa es la canción que siempre me cantas! –yo asiento, sonriéndome como un idiota por su reacción desmedida – Es hermosa, ¿quién es?

– Bueno, el que la canta es Paul McCartney, pero la canción es de The Beatles – pronuncio orgulloso.

– Sabes de música, ¿no? –yo me río.

– Mi madre escuchaba todo el día “The Beatles”, era bastante hippie de hecho, escucharlos es como volver a mi infancia, ¿entiendes?

– Claro, los recuerdo, pero no conozco nada de ellos.

– ¿No escuchabas a “The Beatles”?! –pregunto indignado y su rostro da un giro de ciento ochenta grados.

– No era una persona muy cultural, no me interesaba mucho la música tampoco.

– ¿Cómo puede ser? La música es esencial para vivir.

– No te hubiera gustado Casandra, Bruno, ella era...una tonta –se avergüenza de sí misma y no tolero verla así, sacudo su mano, que sigue sujeta por la mía y la obligo mirarme.

– Sarah, mírame –sus ojos vuelven a mí – Estoy seguro que Casandra me hubiera fascinado, tal cual lo haces tú, ¿comprendido?

– Si...

– “Here, There and Everywhere” –suspiro.

* * *

No mucho tiempo pasa después, llegamos al cementerio, más relajados y conectados de alguna manera, siempre supe que la música unía a las personas, pero demonios, ella no soltaba mi mano.

Estaciono el auto lejos, nosotros tenemos que entrar por otro lado si no queremos ser vistos. Primero bajo yo, y rastreo el perímetro, una vez limpio, con mis ojos la invito a Sarah a bajar, ella camina en silencio.

En cuanto se colocó a mi lado, tomo mi mano otra vez, entrelazando sus dedos con los míos, el ambiente de golpe pasó a ser denso y silencioso, Sarah se había vuelto una piedra, colocando su escudo habitual, una mujer fuerte, más fuerte que yo y que muchos hombres que creen ser de hierro, ella los supera a todos.

Estamos a unos cincuenta metros, detrás de un gigante árbol, que nos cubre perfectamente, escuchamos la ceremonia sin problemas, hay gente sentada, de pie, gente que llora y gente que no, algunos se veían aburridos y otros realmente dolidos, como en todos los velorios.

Aunque era bueno estar rodeados de naturaleza, el césped está increíblemente verde, como cuando llueve recientemente y el olor a oxígeno hace que quieras inflar tus pulmones con fuerza. Una colina aun nos da sombra y eso hace todo un poco más hermoso, siempre odie los funerales, son una pérdida total de tiempo, pero si para Sarah era importante, también lo era para mí.

No podía seguir engañándome, ella paso a ser mi prioridad, desde el día que la conocí y ahora era extraño sentirme en este limbo de sentimientos encontrados, donde la necesitaba a mi lado, pero lejos a la vez, quería que tenga libertad, pero que sea mía, realmente quería verla feliz, pero solo conmigo, era un maldito egoísta, pero era quien era y no iba a pretender ser diferente.

El ultimo velorio que asistí fue el de mi padre, a diferencia de este, es que, en aquel momento, tenía menos dinero y el servicio fue bastante acotado y básico, esta vez había contratado a una empresa para que se encargue de que sea algo agradable para los ojos de Sarah.

El brillante sarcófago se encuentra cerrado, estaba lleno de flores, como también todo el ambiente que lo rodeaba, sin embargo, no iba a mentir, prefería ver a su difunta madre en ese sarcófago y no a Sarah, solo imaginarla, me provoco una pena inmensa en mi corazón, perderla seria...seria la muerte en vida, de eso seguro. Realmente pensé que iba a haber menos invitados, pero no, serían unos veinte según mi paneo general.

Sarah está extremadamente quieta, la conozco lo suficiente para saber que está teniendo una conversación con su madre dentro de su cabeza, no puedo ver sus ojos porque la obligue a ponerse unos lentes negros, que le cubren prácticamente

toda la cara, pero sabía que había pena en ellos.

Finalmente, cuando el cajón desciende a la tierra, todos se despiden y se marchan a sus casas, a volver con sus normales vidas, que afortunados eran.

– Pensé que habías dicho que no tenías familia –pregunto.

– No la tengo, no conozco a esas personas. –encuentro resentimiento en su tono de voz, es comprensible, ver a su madre rodeada de extraños, que pueden velarla como corresponde y no escondida detrás de un árbol, es algo envidiable.

Mi teléfono suena y en la pantalla el nombre Carter brilla.

– Voy a atenderlo en caso de que sea importante, no te muevas de aquí –me excuso con Sarah, soltando su mano a regañadientes, ella queda sola, contemplando a su madre desde lejos.

– No es un buen momento primo.

– Nunca es un buen momento últimamente, ¿te pusiste a pensar en eso? Estoy celoso –solo él puede romper la tensión, en un ambiente tan serio como este.

– Vamos, que tienes...–Carter, cuenta que aparentemente, León estuvo regalando dinero por ahí, comprando amistades que lo ayuden a encontrarme y a encontrarla, parece que es sumamente consciente de mi cercanía con Sarah y eso no son buenas noticias.

– Así que...no hay un solo lugar seguro en todo el estado... –contesto, mirando de reojo a Sarah, ella sigue contemplando en silencio.

– Aparentemente no primo, mi consejo es que escondas a Sarah por completo, ya sabes, bajo perfil, hasta que podamos eliminarlo, si la policía es cómplice y vaya a saber quién más, podemos tardar más tiempo del que creemos en encontrarlo, no podemos depender de nadie más que de nosotros mismos.

Carter tiene razón, suspiro aniquilado, termino mi llamada, sintiéndome más negativo de lo que me sentía antes, esto me está cansando, necesito que termine cuanto antes, busco a Sarah con la mirada, pero no está donde la deje.

Qué demonios...

Corro por todo el lugar, hasta que la veo arrodillada al lado del pozo de su madre.

El alma me vuelve al cuerpo.

Camino hacia ella, dando zancadas por el césped, enojado por su desobediencia, no es seguro, mis ojos vuelan hacia todos lados, preocupado por la exposición.

– Sarah, tenemos que irnos.

– Sí, solo quería despedirme –expresa con su dulce voz, mientras se levanta y sacude su vestido.

Cuando termina de acomodarse me mira y una sonrisa llena de tristeza sale de su rostro.

Me deshago, como un puto niño de dos años. Quiero besarla, pero no es el lugar

ni el momento.

Dios sus ojos. Tan llenos de dolor.

Un sonido agudo, rompe la conexión entre nosotros. Una maldita bala, roza la oreja a Sarah y golpea contra el árbol que tenía a su lado, desequilibrando sus piernas, ella cae al césped.

Dos balas.

Tres.

Cuatro.

Velozmente la cubro con mi cuerpo, mientras la arrastro por la tierra en busca de refugio.

Los árboles.

Tomo a Sarah del brazo y empezamos a correr esquivando rocas, raíces salidas de la tierra, arbustos, zigzagueamos por todo el lugar, las balas pasan a centímetros de distancia, como meteoritos furiosos.

– ¡Rápido! –el ruido agudo zumba en mi oreja, están muy cerca, cerca de mis pies, cerca de mi cabeza, llegamos al árbol gigante, donde antes nos escondíamos y la escondo detrás de él, las balas siguen sonando por todos lados, Sarah me mira con terror, esperando que le diga que hacer, hay sangre chorreando en todo su cuello.

¡Maldición! Alguien la toco y siento que lo pierdo.

– Quédate quieta, no muevas ni un puto centímetro. –ella asiente con la cabeza agitada, transpirada y llena de sangre.

Desenfundo el arma y me preparo para terminar con esto, de una puta vez, es un solo hombre el que dispara, eso seguro. Me concentro en el sonido de las balas incesantes, cerrando mis ojos, intento apartar cualquier sonido, concentrándome, solamente en el rifle, izquierda...derecha...centro...

Te tengo.

Inclino mi cabeza unos centímetros y lo veo, un maldito francotirador, había explorado a ese lugar anteriormente, pero nadie estaba allí!

Apunto, mientras él todavía no me tiene en la mira y lanzo el primer disparo. Exactamente donde quería meterlo, en el caño del rifle, dándonos más tiempo para salir pitando de este lugar. En el momento que intenta cubrirse, alterado por el inesperado contraataque, apunto a su cabeza, pero se mueve en ese momento, haciéndome fallar el tiro y le pego en el brazo, se lo toma con fuerza, como hacemos todos cuando recibimos un balazo ardiente.

Cae al piso.

Vuelvo mi mirada a Sarah, ella está concentrada, mirándome con ojos desorbitados, miro sus pies y advierto que tiene unos zapatos de taco totalmente inapropiados para correr por la tierra.

Cuando sigue mi mirada, entiende perfectamente que le estoy diciendo, en el mismo segundo se los quita, y me dice:

– Estoy lista.

– Buena chica.

Tomo su mano y corremos, mientras nos escapamos de la vista del hijo de puta ese. Mi balazo lo va a detener unos segundos, no tenemos tanto tiempo. Cuando llegamos al auto, Sarah se lanza a su asiento, yo hago lo mismo.

Nunca aprecie tanto a mi Aston Martin One-77 como en este momento, él es mi aliado, en cuanto enciendo el motor, ronronea gravemente listo para dar todo lo que tiene, nos deslizamos a 200 km por hora, por una carretera desolada, alejando a Sarah, lo más rápido posible de ese lugar.

¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

¡Yo sabía! ¡qué estúpido fui en traerla!, podría haber muerto con un balazo en la frente, justo frente mío, la habría perdido para siempre.

Ella se aferra a la puerta como si fuera a darle protección, puedo verla de reojo, pero mi concentración está en la ruta y en el camino que abandono.

Vamos una hora de viaje sin parar, Sarah está muy sudada y con un color amarillento en su rostro, sus ojos se quedan dormidos.

– Sarah...– la sacudo sujetando su hombro, ella me mira e intenta decirme que está bien, pero la sangre que corre con su cuello es mucha, su peluca tiene manchas poco naturales sobre el cabello rubio, su respiración es agitada y tiene olas de espasmos sobre su piel. – Déjame ver...–tomo su quijada y la giro hacia mí, su oreja derecha está destrozada. Tengo que buscar un lugar donde curarle esa herida.

Quince minutos después, me desvío del camino con el fin de encontrar una maldita farmacia, cuando diviso una a la lejanía, voy directamente al autoservicio, Sarah no puede caminar y yo no pienso dejarla sola un puto minuto.

– Bruno, no es necesario, estoy bien, sigamos... –los colores en su rostro varían de verde a amarillo, sus ojos están rojos y sus parpados pesados. Enojado con ella, libero el espejo que está en el lugar del acompañante, para que se vea el rostro, cuando sube sus ojos, su cara de sorpresa es impagable, mientras mira su oreja irregular.

– Intenta decirme de vuelta que estas bien ahora... –estoy enfadado por todo, porque la tocaron, porque interrumpieron el velorio de su madre y porque ahora intenta ser fuerte.

Voy a matar a esos hijos de puta, lo juro.

Una vez que me otorgan todo lo necesario, en una pequeña bolsa de papel madera, retorno el camino en busca del motel más inmediato.

– Sarah, voy a reservar un cuarto, no te muevas –ella asiente con su cabeza, sin decir una palabra.

Cuando entro a la pobre recepción del motel, una adolescente, de estilo dark o emo o la moda de mierda que sea que se usa en este momento, mira con tristeza la pantalla de un viejo ordenador, su puño sostiene su cabeza, su cuerpo esta encorvado y es extremadamente flaca, su rostro está lleno de princings.

– Estoy apurado –arrojo un puñado de billetes sobre el escritorio – Espero que esto lo cubra.

Y con eso quiero decir: *“Espero que no esperes mi identificación”*

Ella se asombra por mi comportamiento, acostumbrada probablemente a adolescentes cachondos y camioneros cansados, como únicos clientes del lugar, pero rápidamente deja caer una llave y toma el dinero como una zarigüeya.

Bien.

Cuando vuelvo al auto, encuentro a Sarah dormida, esa no es buena señal.

La tomo en mis brazos delicadamente y la cargo por unos tablones de madera que sirven de escalera, chillan con cada paso que doy, revelando mi ubicación.

El corredor de las habitaciones es un gran balcón, mira hacia la carretera, estamos muy expuestos aquí, pero solo serán unas horas, dando zancadas para llegar más rápido, al fin encuentro la maldita habitación. Cuando entro, el hedor a humedad casi me deja sin respiración, pero no puedo detenerme a hacer una “crítica constructiva” del lugar, no, tengo cosas que hacer.

Acuesto el cuerpo inconsciente de Sarah en la cama y me pongo manos a la obra.

Me despierto con los silbidos de las balas en mi cabeza, escucho los gritos de Bruno que corra por mi vida, escucho mis fuertes pisadas en el césped. Mi cuerpo brinca listo para correr...

– Tranquila –susurra Bruno en mi odio, él estaba acostado a mi lado en una habitación poco iluminada. Me duele muchísimo la cabeza, pero no es un dolor normal, es como una presión en el cráneo que palpita. – No te toques... –ordena, mientras detiene mi mano en el aire, realmente no me había dado cuenta que intentaba tocarme la herida – La bala te arranco un pedazo de oreja, vas a estar bien. –si esto es lo que se siente cuando te roza una bala, no puedo imaginar el dolor, si te golpeara una.

– Hijo de puta... –murmuro quejándome del dolor que siento, Bruno se ríe por mi exabrupto, luego se levanta de la cama, con un arma en la mano y camina hacia la ventana, apenas mueve unas cortinas realmente espeluznantes, para poder espiar, sus ojos miran hacia todos lados.

– No estamos seguros en este lugar, en cuanto salga el sol nos vamos de aquí – indica.

– ¿Pudiste ver quién era? –pregunto, mientras me acomodo en la cama para estar un poco más erguida.

– No –contesta con un suspiro cansado. Vuelve su mirada hacia mí, intranquilo.

– ¿Tienes hambre?

– De hecho, sí, pero si no es seguro salir, entonces me aguanto. –no estaba muy confiada con el ambiente, no quería tener otra lluvia de balas cerca de mi cuerpo, en ningún tiempo cercano. Él no contesta, camina con sus pesadas piernas hacia la mesa de noche, que está a mi lado y levanta el teléfono.

– ¿Quieres otro fajo de billetes?, conseguirme algo para comer –utiliza una voz realmente amenazante al teléfono y lo vuelve a colgar. Mejor no pregunto. A los quince minutos alguien toca la puerta, yo me achico en la cama temerosa y Bruno pide que me calle, haciéndome señas.

Abre la puerta con el arma en su espalda, apenas para poder ver. Su cuerpo se relajó hasta que abrió la puerta un poco más. Una chica de cabello negro y delineador que le cubría casi toda la cara, estaba parada allí, con una caja de pizza en su mano y dos botellas de cerveza, lo contempla con miedo, él toma la caja con brusquedad y a cambio le da unos billetes.

Cierra la puerta automáticamente y sin darle las gracias. Bruno vuelve hacia mí y abre la caja, mostrándome el contenido, con una sonrisa orgullosa.

– ¿Extorsionaste a una adolescente, para que te traiga una pizza Bruno? –lo molesto sonriéndole.

Los dos devoramos la pizza, sin aclarar demasiado lo que había pasado en el cementerio, yo sentí que eso iba a pasar, estaba segura, pero el rostro de Bruno tenía escrita la culpa por todos lados y no me gustaba que se sienta de esa manera.

– ¿Qué hora es? – le pregunto.

– Las nueve, mejor vamos a dormir.

Por primera vez, desde que abrí los ojos, presto atención al cuarto, era realmente horrendo, sin mencionar el olor a humedad que tenía. Advierto que solo hay una cama, no hay un sillón ni una silla, ni nada para que duerma Bruno...maldita sea mi suerte.

“Si claro” resopla “La vida”.

Acomodo mi cabeza en la almohada, intentando que mi oreja no toque con nada, mientras él se sienta en el suelo y coloca unas mantas para que no sea tan duro.

La culpa me puede.

– Bruno, no seas ridículo, ven a la cama –el me mira desde el suelo, con su ceño fruncido, siempre su ceño esta fruncido, se había quitado el saco, ahora su camisa estaba sin corbata y tenía abierto los tres primeros botones, su imagen había cambiado muchísimo, parecía más jovial.

– No creo que sea buena idea Sarah. –entiendo su advertencia, pero, no puedo dejarlo allí, después de todo lo que hizo por mí.

– No me hagas rogarle a un hombre, que venga a dormir conmigo por favor, solo ven y duerme.

No tuve que insistir mucho más, claramente deseaba dormir en el colchón, porque enseguida se levantó del suelo y acomodo las mantas sobre mis pies. Se acuesta con la ropa puesta, sus pantalones aún están puestos y yo lo miro encantada, porque se está esforzando por hacer esto, menos incómodo. Coloca el arma al alcance de su mano sobre la mesa y se acomoda rígidamente sobre el colchón, me recuerda a una momia, quiero aguantar mi risa, pero fallo, le doy la espalda para que no me vea reír, su presencia llena todo el cuarto, no importa si está a mi lado o no, tenerlo cerca me relaja, me hace sentir segura, así que caigo en sueño pesado en segundos.

* * *

Algo siento que algo roza mi estómago, abro mis ojos. Al principio me cuesta enfocar, pero luego noto la mano de Bruno sujetándome fuertemente el vientre,

igual que su brazo y su cuerpo entero, estoy totalmente solidificada en su silueta, tomo una bocanada de aire para calmar los nervios, esto esta tan mal y se siente tan bien a la vez.

A pesar de querer sentir el calor que emana su cuerpo, intento mover mi cuerpo, lo único que logro es que Bruno me inmovilice con más fuerza, arrastrarme nuevamente contra él.

Dios.

“Oh ¿ahora te acuerdas de él?” dice “La vida” riéndose a carcajadas.

Bruno está realmente dormido, lo sé porque su respiración es pausada y un pequeño ronquido sale de su garganta. ¿Qué hago?

– Sarah –gime en mi oído destrozado.

Volteo para mirarlo, pero sus ojos están cerrados y acomoda su lengua dentro de su boca, como si estuviera rumiando. Intento despertarlo, moviendo mi trasero contra él, para que se estremezca y salga de aquí, pero fracaso estrepitosamente, porque hace que tome mi cintura y apriete su miembro contra mi trasero.

Mi. Maldito. dios

Un gemido sale de mi boca y me evidencio completamente.

¡Maldita sea!

Coloco mi mano en mi boca, apretándola con fuerza, ¡¡no puede salir ningún sonido!! Necesito pretender estar dormida, para que esto pase y sea solo una anécdota.

En ese momento siento como su cuerpo se sacude. Está despierto, ¡oh maldición! Esta despierto...

Puedo sentir que observa la situación en la que estamos enredados, literalmente, nuestras piernas están entrecruzadas como una trenza. Pero no se mueve. Sino que aprieta más.

Dios. Mío. Que. Mierda. Hago.

– Sarah –susurra apenado, mientras comienza a moverse lejos de mí.

–No, por favor, no te vayas –¿yo dije eso? Esto es un desastre, un desastre incierto y hermoso.

Él no vuelve a preguntarme nada, simplemente me toma por el hombro y me empuja, colocándome sobre mi espalda, busca de mi mirada, desesperado por comprender.

Podía oírlo tomar suaves respiraciones por la boca, una luz sutil baña apenas la habitación, pero distingo sus ojos claramente, parecían pesados, llenos de excitación e incertidumbre, me pregunto cómo vera el los míos.

Lentamente se acerca a mí para besarme, en cuanto los labios se tocan, me besa lento, tan lento, que mi agonía me empuja contra su boca pidiendo por más. Su lengua se une a la mía y explora sin ningún apuro. Gatea sobre mí, sin detener el

beso, una mano explora mi cuerpo como un tesoro, roza mis pechos, mi estómago... y la otra sujeta mi rostro.

Creo...creo que quiero hacer esto de una vez, ya es hora.

No soporto más.

– ¿Realmente vas a ser mía Sarah? –pregunta dudando si seguir o no, yo solo asiento frenéticamente, no puedo hablar. Cuando esta por besarme de nuevo, frena a mitad de camino y me mira preocupado.

– ¿Que está mal?

– Nada...–miento.

– Sarah, si no quieres hacer esto, entonces no se hace, es tu decisión –el muy tramposo, dice eso sobre mis labios, mientras apoya su dureza en mi coño.

– No, no es eso...–¿cómo explicarle que estoy llena de miedos?

– ¿Entonces?

– Es que...no lo sé, paso tanto tiempo, no quiero estropearlo –no lo estoy mirando a los ojos, estoy mirando el tercer botón de su camisa. Pero él toma mi barbilla y me obliga a mirarlo, como hace siempre.

– Quiero que estés tranquila, quiero que disfrutes, déjame darte placer, por una vez –yo asiento con la cabeza, porque otra vez, no encuentro palabras para procesar la devoción que siento. Él vuelve a mí, pero esta vez, me toma con fogosidad, como la primera vez que nos besamos, de manera rabiosa y violenta, la preocupación de mi cuerpo se borra por completo, dejándome en manos de Bruno, otra vez. Sube mi vestido negro, totalmente enloquecido, hasta dejarlo todo arrugado sobre mi pecho y comienza la exploración con sus habilidosos labios, primero se esconde en mi cuello, llenándolo de dulces besos, luego desciende a mi pecho, pero mi sostén detiene sus intenciones, así que rápidamente utiliza sus dos manos para arrancar la tela que nos alejaba.

– No quiero que nada se entrometa entre nosotros –gruñe en voz alta, pero creo que, se lo está diciendo a él mismo.

En cuanto mis senos se liberan, Bruno se zambulle sobre mis pezones, lamiéndolos, colmándolos de calor, gracias a su aliento y respiración, yo solo puedo retorcerme bajo su cuerpo, sin poder manejar la locura que me provoca su mirada lasciva.

Se desliza sobre mí, buscando lo que quiere, en el camino, besa mi estómago y mi cintura, los músculos de sus brazos, se contraen soportando su peso. Besa mis muslos internos con mucha precisión, mirándome fijamente, provocando que ruegue por su lengua sobre mí coño.

– Bruno... ¡¡por favor!! –grito desesperada.

– Por favor que, Sarah...–provoca – Dilo, di lo que quieres de mí. –sabe que me muero de vergüenza, pero estoy tan necesitada, que guardo mi orgullo.

– ¡Quiero quiero sobre mí! –lloriqueo. No esperó ni un segundo, al fin desliza su lengua dentro de mí y...nunca había sentido algo tan maravilloso.

Me siento tan...*humana*.

Él sonrío satisfecho, separa aún más mis piernas, para tener mejor acceso a mí, prácticamente se sumerge como un depredador, el placer es demasiado, había olvidado lo que era sentirme así de caliente y mojada por alguien, ¿qué estoy diciendo? ¡¡Nunca me había sentido tan caliente y mojada antes!! El tacto, el ardor, me elevan. Dios, sus caricias son una muerte lenta sobre mi piel, no puedo parar de arquearme sobre la cama, buscando sostenerme, atrapando las sabanas, pero no hay nada que colme, este fuego que siento por dentro. Bruno sigue absorbiendo mi esencia, con su perfecta boca. Alzo mi cabeza para mirarlo, tropiezo con sus ojos verdes, no me pierden de vista, tanta pasión explota de sus ojos, que no lo resisto, vuelvo a descansar mi cabeza sobre la almohada, ocultando mis ojos con el interior de mi brazo. El ríe sobre mí y eso estimula una vibración por todo el cuerpo.

– No te ocultes, quiero que me veas dándote placer Sarah –baja mi brazo – No me hagas tener que rogarte por favor.

Su voz se escucha tan firme y decidida, que me da envidia ver que este tan relajado, estoy acalorada y siento que mis mejillas van a explotar del calor que sale de allí.

Retorna a su trabajo y no le cuesta mucho más hacerme venir.

La explosión más dulce de mi vida, la muerte en unos segundos, grito como un animal agonizando, la liberación es tan fuerte, es tanta energía liberada, que no puedo controlarme, me contorsiono como una serpiente, lagrimas se deslizan por mi rostro, pero estoy sonriendo.

No había terminado allí, él, continua y profundiza su labor haciendo que me vuelva a venir minutos después. Nunca había visto el orgasmo como esta expresión de amor, esta ofrenda del cuerpo tan sorprenderte y tan difícil de describir, pero hoy todo cambio.

Él vuelve a mí, lleno de erotismo, escala sobre mí cuerpo lentamente, con sus ojos devastadores, todavía con su camisa puesta, intento quitársela, ¡¡quiero sentir su piel!! Pero él termina la tarea de un empujón, quitándosela por arriba de su cabeza. Desabrocha sus pantalones, su polla se libera golpeando pesadamente sobre mi vientre.

No pude evitarlo, cuando vi el tamaño, me preocupe, tenía miedo no poder alojar semejante cosa en mi interior.

– No puedo aguardar más Sarah, prometo que la próxima vez esperaré, pero no puedo estar un segundo más sin estar dentro de ti –en ese momento lo siento, presionando su cabeza en mi interior, comienza lento, gruñendo como un animal

fuera de control y termina por meterla del todo con rapidez.

– Dios Sarah...–gime, dolió un poco al principio, pero mi cuerpo automáticamente lo recibe y lo envuelve, vuelve a salir y a entrar...una, dos... tres...doce...veinte veces más, perdí la cuenta y perdí la cabeza también.

– Sarah, me vas a matar... –susurra dentro de mi cuello – Se siente tan bien...tan correcto. –yo solo asiento con mi cabeza. Una embestida fue tan placentera, que gemimos juntos y eso lo volvió loco, coloca su oído en mi boca y susurra.

– Quiero escucharte Sarah, por favor, gime para mí...–y yo lo hago sin dudarlo.

– ¡Ahh! –Bruno pierde el control por completo, en el momento que mi sollozo llega a su oído, sus estampidas empiezan a ser más rápidas y vertiginosas, el ardor en mi interior empieza a incrementarse, él empieza a sentirse igual, lo sé, porque muerde su labio inferior hasta que lo hace sangrar y comprime sus ojos con fuerza, yo hago lo mismo.

– No, Sarah mírame –protesta y otra vez lo obedezco.

La explosión llega al unísono, llegamos juntos, mirándonos a los ojos.

Para mi sorpresa, poder observar el placer en sus ojos, incremento el mío notablemente, en su última embestida, exprime hasta su última gota en mi interior y con el último aliento, se derrumba sobre mí, agotado.

Yo rodeo mis brazos en su cuello sujetándolo con fuerza, mientras él todavía sigue dentro de mí.

Todavía agitando y en silencio, no me atrevo a mirarla, no quiero volver a la puta realidad, no quiero pensar en lo mal que esto está, no quiero pensar en León, no quiero pensar que nos atacaron en el velorio de su madre, ni en que yo fui el torturador de Sarah por tres años, no, no quiero pensar en eso, solo quiero sentirla, quiero protegerla de todo eso.

Estar dentro de ella fue mejor de lo que había imaginado.

Mierda, yo lo sabía.

Sentirla como se sujeta desde mi cuello, me ayuda a imaginarme que solo importan nuestros cuerpos, dios, la deseaba tanto, cuando me desperté y sentí el calor de su cuerpo, no pude controlarme, soy un idiota. Eventualmente lo voy a tener que enfrentarla, despego mi frente sudorosa de su cuello y busco su mirada, encuentro algo que nunca vi en su rostro.

Paz.

– ¿Cómo estás? –pregunto con suavidad.

– Muy bien –contesta, ella también esquiva mi mirada, con encogimiento y eso me vuelve loco.

– No tengas vergüenza Sarah, fue increíble –susurro, mientras doy pequeños besos por todo su rostro, a pesar de no querer salir de ella, lo hago, me coloco a su lado, pasando cuidadosamente mi brazo por su cuello, no quiero tocar su oreja. Ella se encastra en mí, poniendo su mano sobre mi pecho.

Recordar lo que había pasado solo minutos atrás, hizo que se me ponga dura de vuelta,

Traicionera.

Va a pensar que soy un animal.

– ¿Falta mucho para el amanecer? No creo poder moverme –dice con un bostezo y me hace sonreír, ojalá mi vida fuese este momento, todos los días, simple y con ella a mi lado.

– Durmamos un poco –tomo su mano con la mía, entrelazando nuestros dedos, me gusta hacer eso, me gusta ver nuestras manos unidas y así nos quedamos en silencio, en paz y juntos. Me sumerjo en un sueño, donde ella es mía, sin juzgamientos, sin un pasado tormentoso, era un mundo donde no existían las celdas, ni las venganzas, éramos solos ella y yo, estoy malditamente volando.

“Click”.

¡BOOMM!

En el mismo segundo en que escuche el sonido, empujo a Sarah y la tumbe en el suelo, resguardándola de los escombros que caían sobre nosotros.

Ella gritaba en mi odio y no tuve otra opción que silenciarla con mi mano presionando su boca. Vidrios y extraños pedazos de madera golpeaban mi espalda desnuda, el estruendo había aturdido mis oídos, un silbido constante no me dejaba escuchar que pasaba a mí alrededor. En el momento en el que se hace silencio, aprovecho para levantar a Sarah y rápidamente arrastrarla hasta el baño. Cuando entendió que la iba a encerrar allí, se aferró a mis brazos pidiendo por favor con su mirada.

– ¡Échate en la bañera y no salgas! –grito, no es momento para tener miedo ahora, en cuanto vuelvo a la habitación, marchó en busca de mi arma, pero un cuerpo me embiste, quitándome del camino.

El forcejeo comenzó, el hijo de puta golpeo mi cabeza contra la pared, dejándome aturdido por unos segundos.

Lo que él no sabía, fue que ese golpe, era todo lo que necesitaba, para disparar la adrenalina por mis venas, y despertar “Al profesor” Me sacudo, asegurándome que la demencia se haya desparramado, por todo mi cuerpo.

– Estas tan malditamente muerto... –gruño con mi mejor sonrisa psicópata.

Me arrojo sobre él y nuestros cuerpos ruedan hasta donde solía estar la puerta, ahora hay un agujero que da directamente al corredor descubierto del motel.

Una vez que lo tengo donde lo quiero, lo tomo de su estúpido chaleco de prospecto y comienzo a arrojar puñetazos por toda su cara tatuada, una, dos, tres, cuatro, suficientes para borrarle la estúpida lagrima de tinta que tenía a un lado del ojo.

Escucho pasos por la escalera, dos moteros más vienen por mí, con sus armas cargadas, no tengo tiempo para ir a buscar la mía, así que solo puedo lanzarme sobre sus cuerpos y devolverlos por donde vinieron, nos desplomamos por las estrechas escaleras hasta llegar al nivel de la tierra, uno de ellos me toma por mis brazos y el otro comienza a golpearme en el estómago, dejándome sin aire.

Sarah.

Mis sentidos se recuperan, no puedo perder, no puedo dejarla sola. Entierro un rodillazo, directamente en las pelotas del barbudo frente a mí.

Sin código.

No me importa una mierda, la prioridad es ella. Mientras el imbécil se toma los huevos gritando como un niño, yo retorno al hijo de puta que me sostenía, intenta alejarse de mí, pero lo tomo de su chaleco y lo embisto contra la columna

más cercana.

– ¿Papi BadBlood no te enseñó a pelear como hombre que tienes que tomarme de los brazos mariquita? –comienzo a enterrar mi puño – No te escucho! –grito, hasta que su rostro comienza a deformarse, había sangre en mis puños, en mi cara, en mi pecho y en su rostro, ya no sabía si era suya o mía, no importaba, cuando veo rojo, nada puede detenerme, fui entrenado para esto, fui construido para matar a hijos de puta como él, lo tenía arrinconado, aquí se terminaba su vida.

¡¡Bang!!

Escucho una bala perdida y al principio no entiendo a donde fue a parar, cuando volteo, observo al cuerpo del “sin pelotas” caer sin vida a mis pies, buscando el origen de la bala, encuentro a Sarah, de pie, en el corredor sobre nosotros, con su cuerpo temblando y desnudo, el arma en la mano y una mirada de horror.

Doy una última puñeta y el motero cae sobre mis pies, salto los cuerpos y corro a Sarah escaleras arriba, mientras me acerco todavía puedo verla paralizada, sus manos tiemblan, mientras sostiene el arma apuntando al sin huevos.

– Bebe, suelta el arma, ya termino todo –susurro sin acercarme, ella escucha mi voz y apunta directamente hacia mí – ¡Sarah! mírame bebe, ¡mírame!, Sarah, soy Bruno, baja el arma, ya terminó, tenemos que salir de aquí.

– ¿Bruno? –pregunta confundida, como si no pudiera focalizar mi rostro.

– Si, baja el arma y ven aquí, quiero abrazarte –ella mira su mano y expulsa el arma contra el suelo, como si le hubiera dado un golpe de electricidad, yo busco el instrumento y la aparto de mi camino.

– Ven aquí... –no hizo falta terminar la frase, ella ya estaba entre mis brazos, llorando desconsoladamente. – Tranquila, ya terminó, fuiste muy valiente, de hecho, si no fuera por ti, probablemente habría muerto.

– Lo vi levantarse y saco el arma apuntando directamente a tu espalda, yo...no pude dejarlo. –intenta explicarme, sollozando sobre mí pecho.

– Gracias bebe, aunque no me hiciste caso y saliste del baño –reprendo riéndome.

– Bueno, si no fuera por mi desobediencia estarías muerto ahora y yo... – primero comenzó con un tono jocoso, pero término con sus palabras entrecortadas, no había mucho más que decir, entendía su angustia.

– Vístete rápido, tenemos que salir pitando de aquí antes de que llegue la policía. Ella esta vez hizo lo que le pedí, tomó sus pertenencias, yo hice lo mismo, en cuanto deslice mi camisa por mi espalda, supe que estaba jodido, la tela me rozaba heridas abiertas, pero le reste importancia. Hay que salir de aquí.

– ¡Lista? –ella responde, asintiendo con la cabeza, me toma de la mano y me dice:

– Salgamos de aquí.

* * *

Luego de una hora de viaje, Sarah empieza a preocuparse por mi espalda, cuando ve que mi camisa estaba completamente roja.

– No creo que se detenga el sangrado Bruno, tenemos que ir a un hospital.

– Mira lo que paso, por hacer eso la última vez, estamos vivos de casualidad, no podemos parar –y con eso logro que el silencio retorne al auto.

Suena mi celular

– Primo –llama Carter – ¿Adivina dónde estoy? –yo solo puedo suspirar cansado, no estoy para escuchar el buen humor de Carter.

– Solo dímelo Carter...–respondo derrotado, pero el tono de mi voz, delato más de lo que tenía ganas de contar.

– ¿Qué paso? –me conoce demasiado bien.

– Nos atacaron, un maldito francotirador en el funeral, luego metieron una puta bomba en un motel de carretera –solo recordarlo me saca de mis casillas, el pobre volante recibe un golpazo de las palmas de mis manos.

– Hijos de puta... ¿están bien? –yo le doy una ojeada a Sarah, ella apenas me sonríe intentando calmarme, me debe ver como un loco – Si, estamos bien.

– ¿Pudiste ver algo?

– Al franco no pude verle el rostro, pero le deje un beso en el brazo, eso nos dio tiempo para escapar, luego tuvimos que lidiar con tres moteros más, uno está muerto, los otros dos no estoy seguro. –al escuchar la palabra “muerto” Sarah se encogió en el asiento y se limitó a mirar por la ventana, pero eso es algo que voy a tener que lidiar más adelante.

– Bueno, estoy en el estacionamiento del MC...– Carter deja palabras en el aire, como si hubiera empezado a pensar algo que no quiere decir en voz alta – Creo que voy a entrar –continúa – A ver si escucho algo, es hora que terminemos con esto, de una maldita vez.

– Carter no creo que...–pero fue en vano, corta la llamada en ese momento y me deja con la respuesta en la boca, tan típico de Carter.

Termino la llamada, antes de que Bruno pueda decirme algo, claramente las cosas están peor de lo que creía, no pretendo perder un minuto más con este tema, la vida de Bruno está en peligro una y otra vez, a causa de esta chica, claramente es mi responsabilidad terminar con esto.

Desciendo de mi Harley y camino directo al bar, mis botas pesadas chocan contra la tierra ruidosamente, el maldito sol me parte al medio, pero allí dentro, siempre era de noche, no importa la hora.

Cuando entro el Led Zeppelin golpea mis oídos, con su “Immigrant Song”.

“Valhalla, I am coming!”

"Valhalla, estoy yendo!"

La mejor banda sonora, para el momento que estoy viviendo, la música esta tan fuerte, que hace retumbar mi estómago, pero no lo suficiente para callar los gritos de los hombres pasados de copas, tan típico y cliché que dan ganas de vomitar. Paredes de madera, la barra desgastada y mojada por vasos derramados, bancos incomodos, si, definitivamente estoy en un bar de moteros. La mujer en la barra me mira con una sonrisa libidinosa, tiene sus tetas expuestas prácticamente, vestida de cuero por completo, si no fuera la vieja dama del dueño del bar, BadBlood, ya estaría metiendo mi cabeza entre esas dos montañas.

– ¿Mala mañana? –pregunta.

– No te das una idea –respondo con mi sonrisa licuadora de bragas.

– Tengo la solución para eso –me sirve vodka en un shot transparente, la observo encantado, me guiña un ojo y se vuelve a atender otros clientes.

Mi profesión me enseñó a poder observar sin usar mis ojos, tengo que hacerlo porque, probablemente una mitad de los que están aquí me querrían muerto y la otra mitad me odian por follar a sus mujeres, en cuanto sepan quién soy...claro, tengo la reputación, pero no tengo rostro, eso me ayuda a que no me rompan la cara cada maldita media hora. Si juegas bien tus cartas, puedes permanecer en el anonimato para siempre, tuve bastantes trabajos con las pandillas de moteros que merodean este bar y tuve que bajar a muchos presidentes y vise presidentes que solían sentarse en esas mismas mesas.

¿Porque? El poder, como siempre.

El espejo que tengo delante de mí, me hace mi trabajo mucho más fácil, tiene unos estantes llenos de botellas sucias, pero igual sirve. Algunos de los hombres

juegan al pool, otros charlan acodados en las mesas, con mujeres prácticamente desnudas en sus regazos, riendo como buenas cocainómanas que son, es patético. Yo solo voy a quedarme aquí a observar, mientras me tomo el amable trago que me dio la vieja dama de BadBlood.

De golpe, la puerta se abre y entra un hombre gigante, literalmente, debe medir como dos metros y medio, vestido con su chaleco negro y un parche de “prospecto” en su pecho, eso significa que todavía no es parte de la banda, pero si hace todo lo que el jefe le dice, probablemente lo sea en algún momento. Entra sobresaltado, buscando rápidamente entre la muchedumbre del bar, observándolo con detenimiento, encuentro un parche ensangrentado en su hombro.

Bingo.

BadBlood, se levanta de un sillón, que estaba en el fondo del bar y camina hacia él, mi presencia aun no lo había alertado y agradezco eso, porque se me complicaría la escena, considerablemente, como dije antes, mi rostro no era conocido, pero un hombre como el, no se le escapa ningún movimiento. La gente comenta que ese hombre fue capaz de matar a su propio padre para conseguir la presidencia del club, dicen que es un demente adicto a la sangre y a las tripas y que cualquiera que intente joderlo, con suerte termina bajo tierra, la otra alternativa era flotando en un río.

El presidente lo fulmina con la mirada y le señala la puerta trasera del bar, cuando se van por el mismo camino, tres hombres más salen detrás de ellos.

Tomo el trago de una vez, el líquido blanco arde en mi garganta, deslizo el dinero en la barra y le agradezco a la mujer, dándole un pequeño guiño.

– Gracias cariño, tenías razón, eso sirvió. –ella me sonríe, mientras toma el dinero y se lo coloca entre las tetas.

Cuando llego a la salida, busco algún camino viable para localizar a “BadBlood y su pandilla”, es un movimiento arriesgado, pero es necesario. Camino por callejón que lleva a la parte trasera del bar, antes de llegar a la puerta del personal, escucho gritos desaforados, salen de una ventana.

Aquí están.

Me inclino y desenfundo mi 45Mm, ocultándome sobre la pared con sigilo.

– ¡¡Pedazo de mierda!! ¿Cómo pudiste fallar? ¡Los tenías ahí!

– Lo siento prez, destrozó el rifle, ¿cómo quería que haga?

Se escucha un suspiro muy fuerte y alguien se coloca al lado de la ventana, puedo ver sus dedos agarrados del marco, mientras estoy aquí agachado aquí como un idiota.

– ¡Y encima perdí comunicación con los otros idiotas!, ¿qué tan difícil puede ser secuestrar a dos personas?! ¿Todo tiene que pasar por mis manos para que se

cumpla? Tenemos un contrato Chop, un puto contrato que cumplir y ahora gracias a tu estupidez, me van a colgar de las pelotas ¡como un maldito cerdo!

El presidente saca un celular y espera que alguien le conteste.

– Sí, ya volvió, lo tengo aquí, te espero. –si el presidente del MC más grande del estado, está siguiendo órdenes de un niño, hay dos opciones, o BadBlood no era tan difícil como todos dicen o estamos todos cagados. Unos segundos después alguien entra al cuarto y habla con un acento muy marcado.

– ¿Y?

– No lo logro, ninguno de ellos... –confiesa BadBlood, se crea un silencio ensordecedor en el ambiente, hasta que un balazo se escucha de golpe y retumba el claro sonido, de un cuerpo inerte que cayendo al suelo.

– Si no tienes hombres competentes, entonces no me sirves Bad.

– Lo siento, León, voy a enviar a los mejores. –¿que? ¿BadBlood pidiendo perdón? Mierda, ¡lo único que falta es que lllore pidiendo por su mama!

– Última oportunidad –escucho, mientras arrastran las palabras.

El presidente se quita de la ventana e intento echar una ojeada, pero BadBlood es tan grande que obstruye toda mi vista, la puta madre.

Unos pasos sobre la tierra se escuchan detrás de mí, rápidamente giro listo para matar, pero...

Todo se hizo negro.

Bueno...Mierda.

Pasamos el resto del viaje en completo silencio, toda la magia y el buen humor de anoche, se fueron por la borda. Parecía que simplemente no podíamos tener un buen momento, quizás era una señal y alguien nos intentaba decir que era un error gigante.

Y las señales eran malditamente claras, primero fue la explosión, en cuanto escuche el sonido, sentí que mi vida había llegado hasta ahí, si no fuera por Bruno reaccionando a tiempo, probablemente no estaríamos aquí para contarla, segundo, quitar una vida, yo, Sarah, le quite la vida a un hombre, a un hombre que no conocía ni su apodo, pero era un hombre que ponía en riesgo la vida de Bruno y no podía permitir eso, no podía perderlo a él también, me había protegido con su cuerpo por el amor de dios, se había expuesto a todo tipo de materiales, que volaban directamente hacia nosotros y como consecuencia, ahora apenas puede apoyar su espalda contra el asiento.

Soy consciente de que todo se fue a la mierda por mi culpa, mi estúpida culpa, por querer acercarme al cajón de mi madre, ¿porque soy tan morbosa?

En cuanto Bruno detiene el auto en el garaje de su casa, ágilmente me esconde de los ojos de los oficiales para no generar sospechas, él sabía que no tenía permitido salir y lo había hecho de todas maneras, repetidas veces, en cuanto entramos a su cocina le ruego por favor, que me deje curarle la espalda, finalmente, con cara de pocos amigos, termina accediendo a mi petición.

– Quítate la camisa y acuéstate en la cama, ya vengo...–busco en los armarios del baño, todo lo necesario, estaba emocionada por poder ayudarlo, por primera vez.

– Lo hiciste sonar mucho más interesante de lo que en verdad es –grita riéndose mientras se acostaba en la cama. ¿Cómo podía estar tan relajado? En cuanto me acerco, comienzo a limpiarle las heridas que sobresaltaban de las viejas hechas por el – ¡Ouch! –protesta de dolor.

– Tienes cortes muy profundos Bruno, no creo que sea algo que pueda curar yo, esto lo tiene que ver un profesional y ¡mírate la cara! Esta toda magullada y violeta...

– Deberías ver al otro tipo –dice jocoso, yo intento reírme, pero me preocupa su estado. Ya sin reírse, me toma de la mano y dice – Estoy bien, solo coloca un parche, para no manchar más camisas. Cuando termino mi labor de enfermera, me recuesto a su lado y descanso junto a él, quita un mechón rebelde en mi frente y lo coloca detrás de mí oreja.

– “Holaa enfermeraa” –dice imitando los Animaniacs , yo exploto a carcajadas sin control, había olvidado por completo a esos tres... ¿Conejos? ¿Ardillas? Nunca lo supe, Bruno me mira con su sonrisa seductora y creo ver en sus ojos algo más, eso ahoga mi risa unos momentos.

Es tan fácil imaginar, mil situaciones diferentes, donde lo podría haber conocido, ¿Porque tiene que ser esta situación, tan dramática y retorcida la real? Al principio no podía mirarlo a los ojos sin recordar el sonido del látigo cortando el aire y estrellándose contra mi piel, ahora veo un hombre completamente diferente, un hombre cálido, confundido, lleno de dolor, ahora veo a Bruno.

Sin pensarlo, me acerco a su boca e intento olvidar las últimas cuarenta y ocho horas, en un beso delicado y honesto, lleno de agradecimiento, pero Bruno comienza a perder el control, intentando escalar sobre mi cuerpo, el dolor lo detuvo de golpe.

– ¡Carajo! –espeta.

– Eso pasa por hambriento, deberías quedarte quieto...–regaño.

– ¡Pero quiero tocarte! –se lamenta como un nene, cuando no le compran un juguete.

– Vas a tener que esperar, no tienes otra opción...–en cuanto dije eso, una sonrisa maligna salió a la luz.

– ¿No tengo otra opción? ¿Estas segura de eso? –algo en su tono de voz, me dio a entender que algo había cambiado, mis palabras habían tocado un interruptor de encendido, esto era una cacería, él era el cazador y yo era la víctima, pero no estaba nerviosa por ello, de hecho, debo admitirlo, me gustaba. En cuanto dice esas palabras, intento huir de sus manos, pero las sabanas se enmarañaron en mis pies, impidiendo mi partida, no pude llegar muy lejos, Bruno me tomo de los tobillos y me arrastro de vuelta a donde estaba.

– Yo siempre tengo una opción, mi opción ahora es tenerte debajo de mí. –dice enterrando su nariz en mi oído, una corriente de frío corre desde mi cuello hasta mis pies y Bruno aprovecha mi distracción para sujetarme de mis muñecas y colocarme boca abajo.

No hizo falta esperar mucho más, para encontrarme con Bruno, embistiendo contra mí.

El poseía el perfecto equilibrio entre, una pasión desmedida y una ternura que entibiaba mi corazón. Bruno se había convertido en mi ley y yo era una buena ciudadana. Gruñimos los dos a la par, sumergiéndonos en puro placer, primero llegue yo y él me siguió después. Todavía agitados, descansamos uno al lado del otro.

– ¿Sarah? –susurra Bruno, acariciando mi cabello, capta mi atención, cuando busca aire para exponer sus palabras, pero su celular interrumpe lo que estaba a

punto de decir, gruñendo e irritado, contesta la llamada:

– ¿Tienes un detector o algo Carter? Porque no entiendo cómo te las arreglas para aplastarme los huevos cada vez que puedes...– grita, sin parar de acariciarme mi espalda.

Pero la media sonrisa, se borra de su rostro, para ser reemplazada por puro terror, se levanta de la cama y sale disparando hacia la cocina.

Yo corro detrás de él.

– ¿Tienes un detector o algo Carter? Porque no entiendo cómo te las arreglas para aplastarme los huevos cada vez que puedes...

– No soy tu primo...Profesor...–la voz de Asad, penetra en mi odio como una jeringa llena de veneno, el alma cae a mis pies.

Maldita seas Carter.

Ni una palabra sale de mi boca, abandono a Sarah en la cama y salgo corriendo a la cocina, en busca de mi laptop, donde puedo rastrear la llamada, me concentro tanto en lo que tengo que hacer, que me olvido de hablarle.

– No hace falta que rastree la llamada, pienso darle la ubicación yo mismo... – murmura tranquilamente, su tono psicópata me eriza todos los vellos.

– ¡Donde esta Carter pedazo de mierda! Juro por dios que... –Asad me interrumpe mi ola de ira.

– Tranquilo profesor, está aquí conmigo, estamos charlando de lo mucho que lo extraño, de todas las ganas que tengo de volver a verlo... –su extraño tono bromista me saca de eje, e irrita todo mi puto organismo, este no es el niño tímido al que estaba acostumbrado, no, estoy hablando claramente con un desequilibrado y tiene a mi primo entre sus manos.

– Déjalo ir Asad, esto es entre tú y yo, no hace falta meterlo a él en el medio, ¿me quieres matar? solo hazlo, pero déjalo en paz...–Sarah, está a mi lado, tomando mi brazo con delicadeza, algunas lágrimas corren por sus mejillas.

– Pero tranquilo profesor, ¿no tiene por qué ser tan dramático! Solo quería tener una pequeña fiesta de té, ¿qué le parece? Quería hacer formal la invitación, usted y su novia podrían venir y...

– ¡NO!, ella no es parte de tu estúpido juego enfermo, hijo de puta...

– Oh si lo es profesor, ella lo es todo... ¿o no? –el silencio se vuelve cada vez más pesado, su respiración densa aún se escucha, siento que va a finalizar la llamada, pero su voz vuelve a la vida. – Si no vienen a mi fiesta a las cinco, bueno, déjeme decirle, que Carter va a estar muy triste, ¿no Carter? –escucho que se aleja del auricular del teléfono, luego un ruido metálico y finalmente oigo los gritos de Carter.

– ¡¡Detente!! ¡Iré! iremos... –respondo mirando a Sarah con preocupación, ¿cómo mierda voy a hacer para evitar esta situación?

– Un solo amigo suyo, que no tenga ganas de ver y ni se te ocurra aparecer profesor, no arriesgue la vida de la gente. Mientras lo espero, voy a estar practicando con Carter todo lo que me enseñó.

La llamada se termina.

Mierda. Mierda. Mierda

Todavía el celular esta en mi mano caliente, intento destrozarlo contra la puta pared, pero Sarah me detiene.

– ¡Para! Puede que lo necesites después, Bruno, ¿qué paso? Háblame.

– Tienen a Carter, quiere que vaya...quiere que vayas tú también –no puedo mirarla a la cara, la decepción que siento de mí mismo es tan grande, que bloquea cualquier pensamiento positivo, no paro de defraudarla, ¿cómo puedo ser tan hipócrita? Desde que le prometí protección lo único que hago es exponerla al peligro. Lo siguiente que siento es mi teléfono vibrar primero y después escucho el característico sonido de Carter, un mensaje con la dirección.

– Bueno, Bruno, vamos, ¡no perdamos tiempo!

Me detengo un instante contemplando la belleza de Sarah, no es solo externa, su bondad me llena el alma también, no puedo contestarle, no entiende la gravedad de la situación, si la llevo conmigo, muere, tan simple como eso y no creo poder tolerarlo, Carter entiende, que no puedo ponerla en riesgo, yo solo, no puedo...

Dios Carter!

Mi hermano, mi último pedazo de familia, no puedo perderlo a él también, ya los perdí a todos, a él no, tiene que resistir, hasta que tenga un plan.

– ¡BRUNO! –grita en mi cara, despertándome de mi auto lastima – ¡VAMOS!

– Llevarte es lo mismo que sacrificarte Sarah, no pienso hacer eso –me suelto de su agarre y comienzo a caminar como un desquiciado – Tengo tres horas para crear un plan, necesito pensar. –me doy la vuelta, caminando lejos de ella y dejándole entredicho que necesito un minuto a solas.

– No hay tiempo Bruno, es tu primo, ¡lo va a asesinar! Por favor vamos...– ruega, interponiéndose en mi camino.

– ¡¡NO!! –aúllo desahogado, ella se achica ante mi grito, arrinconándose contra la pared más cercana, ver el temor en sus ojos, es lo que hace que quiera arrancarme el corazón, con mis propias manos.

– Bruno entiéndelo, no soy la protagonista de esta historia, no tengo nada ni nadie que perder, en cambio Carter es tu sangre, es tu hermano, lo has dicho tú mismo, mil veces... quizás podamos negociar un intercambio o...–habla pausado, intentando hacerme entender y calmarme, pero no hay nada que logre eso, estoy fuera de control. Detesto que haya dicho eso, me siento engañado por protegerla cuando ella quiere morir tan desesperadamente, no puedo dejarla hacer esto. En mi estado de cólera y adrenalina, camino de vuelta hacia ella, la tomo por la barbilla para tener su completa atención, sé que estoy siendo brusco, pero ella tiene que entender, ¡ella tiene que hacerlo!

– No puedes ser tan ciega, ¿no entiendes lo que significas para mí? Si tu mueres,

yo muero, es así de simple, si tienes un poco de consideración conmigo y dejas de pisar mi puto corazón por un rato, quizás pueda pensar alguna puta solución, solo dame UNOS.PUTOS. MINUTOS.

Ella se llama al silencio, soltándose de mí agarre, no sentir su piel, provoca un vacío en mi estómago, no quise alejarla, es solo que, no sé cómo resolver esto, me supera, ¿cómo hacer para salvarlos a los dos?, no puede tener éxito esta misión, simplemente no es una posibilidad, alguien va a morir, y cualquiera de las dos víctimas son lo único que tengo, son lo más importante, son familia... La hora se acerca y no tengo nada, más que mis habilidades y mi cerebro, quiero confiar en ellos, pero hay tanto que perder.

Tres de la tarde.

Mi habitación privada es el gimnasio, pero dentro de allí, hay una pequeña colección de armas, escondidas cuidadosamente tras uno de los espejos, empujo solo un poco y la puerta ya se abre dándome la bienvenida, iluminan mi rostro, son como una obra de arte, yo solo puedo permanecer aquí y contemplarlas, esperando que susurren una solución, desesperadamente, ya que ninguna de ellas puede venir conmigo hoy.

Cuatro de la tarde.

No quería llegar a este punto, pero no tengo otra alternativa, más que llamarlo, no era alguien quien querrías deberle un favor, pero si había algún momento crítico en mi vida, para solicitar su ayuda, era este.

Mi antiguo compañero de escuadrón SEAL, era uno de los pocos individuos con las mismas habilidades que tenía yo.

Anónimo, era un hombre que se ocultaba en las sombras de la clandestinidad, no preguntes quien es, no preguntes porque, ni cuando, si lo cruzas por la calle, mi único consejo es: *Corre, ocúltate y ruega que no te encuentre.*

Tomo mi celular en el bolsillo derecho del pantalón y busco entre mis contactos: RAGE.

Cuatro y media de la tarde.

Resulta que a veces no necesitas un plan, necesitas bolas para enfrentar este tipo de situaciones, eso es lo que voy a malditamente hacer. Finalmente emerjo de la habitación, Sarah está esperándome sentada en el sofá, como la persona obediente que es, en cuanto me ve, se levanta y carraspea su garganta, tiene miedo, lo sé.

– ¿Estas lista? –pregunto con un tono grave y lúgubre, no lo puedo evitar, así me siento.

– Si, ¿hay algo que deba saber? – sus nervios se trasladan a su voz, intenta

aparentar tranquilidad, pero falla, mi actitud no colabora tampoco, ella se achica en cuanto me acerco.

– Cuanto menos sepas mejor Sarah, solo para que te quedes tranquila, solicite apoyo, pero es todo lo que voy a decir.

– Pero Bruno, León demando explícitamente, que no lleves a nadie –afirma asustada, yo la miro con mi ceño fruncido y le explico la verdad:

– Él es nadie.

El auto lujoso de Bruno se detiene en un aparcamiento desolado, se puede divisar un hangar a lo lejos, bastante venido a menos, no se escucha ni un sonido, no camina gente por esa calle, ni vagabundos, ni siquiera perros. Estamos solos. Bruno quita la llave del contacto y suspira, desde que tuvimos esa conversación tan espinosa, ya no ha vuelto a ser el mismo, en sus ojos se puede ver esa frialdad que conozco tan bien, puedo ver al profesor, listo para su misión y a Bruno oculto a miles de kilómetros.

– Vamos a caminar hacia allí –señala el hangar – Lo primero que van hacer, es palpar en busca de armas, no tienes ninguna, ¿no? –pregunta, yo solo niego con mi cabeza– Bien, porque sería una estupidez que tengas una escondida y que no me lo digas –la amenaza golpea duro contra mi pecho, como una lanza de desconfianza.

– No tengo nada, puedes hurgar tú, si te es más cómodo.

– No lo necesito, te creo. –comienza a juntar palabras en su garganta, pero las elimina desprendiendo el aliento de su boca, le da un vistazo al perímetro donde estamos y vuelve a mí –no hagas nada heroico y estúpido, no hables si no te lo piden, no luches, no...

– Entiendo. –interrumpo.

– Bien, vamos.

Desciendo del auto y emprendo mi camino hasta allí, pero Bruno me toma por mi muñeca derecha y me detiene por completo, no entendí que estaba pasando, hasta que siento sus labios estrellándose contra los míos.

Una despedida, genial.

Su beso demandaba mi completa atención, tan desesperado y necesitado que lastimaba.

Dolía despedirme de él, a pesar de todas las atrocidades que me hizo, estoy satisfecha por haber tenido la oportunidad de conocer a Bruno, conocer su pasado y su presente, sus razones, entenderlo fue una pieza fundamental para responder las preguntas que nunca pude formular, la respuesta era una sola y estaba allí, en un beso lleno de fuego, lleno de...*Amor*

Finalmente me suelta y con ojos suplicantes me dice:

– Antes dijiste que no tenías a nadie o nada por que vivir, bueno te equivocas maldita sea, yo dependo enteramente de ti, yo te necesito, no hagas locuras, sé que no tengo el derecho de demandar nada de ti, pero tus ojos me dicen otras

palabras, déjame manejarlo a mí, ¿está bien?

– Esta bien –¿qué más podría decir?, confiaba en él, sus palabras llenaron de lágrimas mis ojos, él me las quita con delicadeza, pero no era el momento de ser frágil, había que sobrevivir y por él, haría todo lo necesario. Cuando retomamos el camino, Bruno me llevaba de la mano, hasta que encontramos la puerta del hangar, allí me la soltó, una gran bandera dice “Devil Head” con una parca cortándole la cabeza a un diablillo, colgaba sobre la puerta. Ocho motocicletas estaban aparcadas linealmente a unos metros del hangar, pero solo cuatro moteros había en la puerta, armados hasta los dientes, nos sonreían mientras nos acercábamos.

– Profesor... –llama un hombre de abundante barba roja, le llegaba hasta su pecho, un gorro de lana negro con la palabra “Fuck” en la frente, se ajustaba a su cráneo y unos anteojos oscuros cubrían sus ojos – Extiende sus brazos.

Bruno hace lo que le demandan, dando un paso al frente, el motero lo revisa de principio a fin, dos veces. Extrañando por no encontrar nada, observa a Bruno con recelo, él solo tiene una sonrisa burlona en su rostro. En un extraño juego de miradas sónicas, el motero lo corre de un manotazo y camina directo hacia mí, pero Bruno llega antes, interponiéndose entre los dos.

– Tranquilo hombre, las morochas no son mi estilo –responde mirándome con desprecio, los orificios nasales de Bruno están muy dilatados y su respiración agitada logra un sonido amenazante, yo intento tranquilizarlo, tomándolo por el brazo y dando un paso el frente, el motero busca en mi cuerpo, de la misma manera que lo hizo con Bruno, pero no encuentra nada – Limpios –dice riendo, claramente provocando a Bruno, quien no los pierde de vista.

Dos de los moteros detrás nuestros, nos toman de las muñecas y nos derriban al suelo, busco la mirada de Bruno y él solo afirma con su cabeza, “déjate” dicen sus ojos, nos inmovilizan con unas sogas muy apretadas, se sentían rasposas, pero mis muñecas estaban acostumbradas, no eran nada en comparación a las que usaba Bruno conmigo, los otros dos abren una puerta de hierro y nos arrastran a una oscuridad muy familiar, donde solo escucho las pisadas de los moteros y claramente distingo la suela de Bruno.

Un sonido de protesta se escucha de la garganta de Bruno, mi adrenalina se dispara, busco desesperadamente el tacto de él, pero es en vano, no veo absolutamente nada, lo siguiente que escucho es un cuerpo cayendo estrepitosamente contra el suelo.

Bruno esta inconsciente y a mi me arrastran lejos de el.

Sarah está en mi cama, sonrío como pocas veces la vi, es una sonrisa llena de alegría y amor, acaricia mi brazo con delicadeza, está encerrada entre mis fuertes brazos, la resguardo de todo mal, es mía y yo cuido de los míos. De golpe, una fuerza me lleva lejos de ella, quiero gritar pero mis labios están sellados, intento alcanzarla, quiero pedirle que no me deje ir, pero está tan lejos que no llego, siento frío y sudor en mi frente, la imagen de Sarah, horrorizada por lo que está pasando se vuelve borrosa, puedo ver sus labios gritar mi nombre, pero el sonido nunca llega, siento una pesadez en mi cabeza, inhumana, me cuesta mantenerla centrada, pero cuando desisto, algo me la sujeta, algo rígido, ahí es cuando abro los ojos y en un grito ahogado, recuerdo todo.

Estoy en una habitación de paredes de cemento, sin ventanas, solo una puerta de madera desgastada e hinchada, quiero levantarme en busca de Sarah y Carter, pero mis manos están atadas en el respaldo de una silla y creo entender por dónde viene esto.

Un aplauso, descarga adrenalina en mi estómago. Asad está firme en una esquina, aplaudiendo con un talante feliz, como si fuese su cumpleaños. Asad ya no vestía con ropas andrajosas como lo recordaba, oh no, ahora con su camisa blanca y unos pantalones khakis, era un americano más.

– ¡¡¡Qué bueno que se despertó profesor!!! Ya me estaba muriendo de aburrimiento –grita – No tiene idea la satisfacción que me da, poder reunirnos después de todo este tiempo, ¡me siento emocionado como si fuera un reencuentro del instituto! –se ríe a carcajadas, con su acento rasposo, eres de más se escapan de su asquerosa lengua, este no es el chico obediente y sumiso que recuerdo, no, este es el verdadero Asad, sin la mirada demandante de su padre y está completamente loco.

– ¿No era una fiesta de té? ¿Así me recibes? –mientras lo distraigo con una conversación poco interesante, analizo mí alrededor, observo una mesa, donde hay instrumentos de tortura, pero no llego a ver más que una pinza y un par de cosas más, al lado de las herramientas hay una laptop, probablemente para filmarme.

– Pero donde están mis modales?! Déjeme llamar a nuestros invitados para empezar el festejo –gira sobre su eje y enciende la laptop, mostrándome una imagen de Carter, atado en una silla igual que yo, en otra habitación, su cabeza está caída hacia adelante, había sangre desparramada por toda su ropa, su cuerpo parece no tener vida – ¡Carter! ¡Di hola a tu primo!

¿Cómo supo que era mi primo?

Él, levanta la cabeza, buscando el origen del sonido en la habitación, totalmente perdido, todavía no localizó la cámara, su cara esta toda magullada por los golpes que recibió, parece un maldito mapache, sus ojos están, rodeados por unas aureolas violetas y su nariz esta visiblemente partida, pero su sonrisa está allí, llena de sangre, pero esta.

Maldito trastornado.

– ¡Lo siento! –grita Carter riéndose, yo hago lo mismo, para no matarlo.

– Oh, la familia unida... –sonríe Asad, mostrando sus dientes amarillentos y torcidos, en cuanto tenga una oportunidad, voy a borrarle la sonrisa de una puta vez.

– ¿Empezamos esto o no? –lo apuro.

– ¡Pero todavía no llego Casandra! ¿O debería decirle Sarah? –se pregunta para sí mismo, golpeando su dedo índice sobre su mejilla –dígame algo profesor, ¿cuándo la folla, le dice su nombre de esclava? ¿O su nombre humano?

– ¿Porque no le preguntas a tu madre como la llamaba niño? –Asad camina ágilmente hacia mí y me destroza la cara con el dorso de su mano.

Yo solo rio...

– ¿Abofeteas Asad? ¿No aprendiste nada crío?! ¡Siempre fuiste un maldito maricon! –lo estoy provocando, cuando una persona está fuera de control es cuando más descuidada se vuelve, la voz de Carter se escucha por los parlantes.

– ¿Te abofeteo? ¿Quién hace eso? –su burla llega a los oídos de Asad, está a punto de golpearme nuevamente, pero la puerta se abre y un hombre con el chaleco de PRESIDENTE, entra arrastrando a Sarah desde su cabello, sus manos están atadas sobre su espalda, su ojo derecho esta hinchado y rojo, tiene sangre en las comisuras de sus labios.

BadBlood maldito chupa pollas, eres el siguiente.

Ella lucha en vano, él es mucho...mucho más fuerte, pero no más fuerte que yo, me sacudo en la silla intentando desajustar las sogas que mantienen mis manos detrás de mi espalda, cuando muevo mis pies, me doy cuenta que estoy descalzo sobre un charco de agua, unos cables están arrojados directamente sobre él.

Perfecto, voy a ser rostizado.

Ella me mira con desesperanza, busca en mi cuerpo alguna herida como lo hago yo con ella. No hizo falta hablar, nuestros ojos se entendieron.

¿Estás bien?

Si, ¿Lo estás tú?

Si.

– ¡Hola Sarah! –“León” festeja – ¡Bienvenida a tu fiesta! Bad, mi amigo, quítale las ataduras, es completamente innecesario –ella lo mira agitada y luego vuelve a

mí, esperando alguna indicación, le ruego que no hable. BadBlood se acerca a ella y con una navaja corta la soga.

– Oh... ¡no se miren así amantes! –señala burlonamente – Están muy tensos y van a arruinar mi juego, ven Sarah, ven hermosa, quiero enseñarte mis juguetes – por alguna extraña razón, Asad hablaba como un viejo perverso, él era más joven que Sarah, pero la trataba como si la situación fuera al revés, BadBlood la empuja hasta ponerla a su lado, yo lo sigo con la mirada, voy a matarlo en cuanto me libere de estas estúpidas sogas – Mira, quizás no sabías, pero el profesor y yo nos conocemos hace mucho, él era amigo de mi padre...

– ¡Nunca fui amigo de esa escoria! –grito diciendo exactamente la palabra que lo va hacer estallar, “escoria” lo llamaba su padre cuando estaba enojado, otra vez, toco sus nervios, se le borra la sonrisa en el momento, sin decir una palabra, baja la palanca oxidada y descarga corriente sobre el charco de agua donde estoy sentado.

La descarga golpea sobre mí directamente.

Bruno está sacudiéndose con agresividad en la silla, se lo que está sintiendo, la electricidad es una nueva categoría de dolor, no se compara con otras, es única y es inolvidable, la tensión de los músculos es tan fuerte, que parece que se van a romper, la fuerza del cuerpo hace sentir que los ojos van a salir volando. Nunca quiero volver a sentir ese tipo de dolor otra vez, tengo terror por ser la siguiente. En cuanto voy a gritarle a León que se detenga, él ya estaba subiendo la palanca, el cuerpo de Bruno se desploma sobre sí mismo.

– Bueno como decía... –vuelve León a la charla, conversándome como si no hubiera pasado nada – Él era amigo de mi padre y como buen profesor que es, me enseñó muchas cosas, cosas que para él eran un juego, Casandra, digo Sarah... lo que sea, fuiste su mascota por tres años, seguro que recordaras de que hablo, pero bueno –acomoda las ideas, sacudiendo las manos en el aire violentamente, parece eufórico, habla velozmente y su acento se distorsiona – Yo tenía ganas de jugar también, así que se me ocurrió, gracias a la inesperada pero bien recibida visita de Carter, que podíamos jugar los cuatro ¿qué les parece? –pregunta mirando hacia la habitación y luego a una pantalla, donde veo una imagen de Carter, atado igual que Bruno, mi estómago esta retorcido, tengo la sensación que en cualquier momento comienzo a vomitar, no sé qué va a pasar, estoy aterrada. Tengo que llegar a León y matarlo, pero ¿qué estoy pensando? La montaña que tengo detrás de mí, BadBlood, no me pierde de vista, sabe lo que estoy deliberando.

Nuestro encuentro a solas fue bastante aterrador:

– *Perra, ¡dije que te quedas quieta!* –*BadBlood me arrastra por un pasillo, alejándome del cuerpo inconsciente de Bruno, todo se fue al carajo demasiado rápido, no tuve tiempo de reaccionar, me retuerzo buscando escapar de las manos de este gigante, pero no hay manera, su mano descomunal me toma por el cuello sometién dome a su fuerza.* –*camina o te arranco todos los pelos, perra...*

Entramos a un cuarto pequeño, en cuanto pongo un pie dentro, veo una cama de un plaza y lo perdí, me volví absolutamente loca de pánico, pensé en la muerte, estaba lista, pero no pensé en la violación, definitivamente no estaba preparada para eso. BadBlood me revolea sobre la cama y se acerca a mí con pasos lentos. Me va a destruir. Lo sé.

Mi cuerpo tiembla, mi respiración es agitada, mi mente esta por colapsar ante el horror.

– Por favor...no.

– Oh, ¿ahora es por favor?

– Si, no quieres hacer esto...lo sé, vas a arrepentirte, por favor –BadBlood me mira de arriba abajo, se ríe con malicia.

– No voy a violarte, si eso es lo que piensas perra, si quiero follar tengo a mi vieja dama esperándome en casa, así que deja de llorar. –no puedo explicar la tranquilidad que sentí en ese momento, una preocupación menos, de eso seguro. BadBlood se sienta en una pequeña silla frente a la cama, entrelaza sus dedos y los apoya sobre su estómago, allí se queda.

– ¿Se supone que me estas vigilando? –él no me contesta, me mira con sus comisuras riéndose de mí. – ¿No es un poco excesivo tanta vigilancia?, estoy atada, no puedo ir a ningún lado.

¡¿Qué estás haciendo!?. Todo lo contrario, a la orden de Bruno, eso seguro.

– Bueno, parece que mis hombres son todos unos idiotas, así que aquí estoy, de mí no te vas a escapar.

– No pretendo escapar, estoy entregándome ¿No lo ves? –sus ojos marrones me miran con sospecha.

– Lo que sea perra, de aquí no sales con vida. –el silencio me deja pensar, la montaña me observa detenidamente.

– ¿Cuánto tiempo falta para que me maten? –mi pregunta lo asalta, puedo ver su rostro como se contrae.

– El tiempo que tarde tu hombre en despertarse. –ahora sus codos están apoyados sobre sus rodillas, tengo su atención.

– ¿Que es “tu vieja dama”? dijiste eso antes, ¿es una mujer?

– Es mi esposa.

– Ahh.... ¿y es realmente tan vieja? –BadBlood se ríe, liberando aire entre sus dientes.

– Agradece que no está ella aquí, porque si no, ya estarías muerta...–tose un poco acomodándose la garganta – No, no es vieja, así es como llamamos a nuestras esposas.

– Ahh, no sabía eso, ¿La amas? –amor, eso vi en su rostro, no hacía falta pronunciar las palabras, pero lo vi claramente, sus ojos brillaron, su postura se relajó, tomo una gran bocanada de aire y se volvió a reposar sobre la silla.

– Y a ti que mierda te importa, perra...–oh no, no te me escapes BadBlood.

– No me importa, pero quería saber que era amar, si dices que voy a morir hoy, entonces me gustaría que me enseñes, veras, el hombre al que dejaron inconsciente y arrastraron lejos de mí, creo que lo amo, pero no estoy segura – ¿porque estaba diciendo todo esto? ¿Porque a él?

– No voy a responder mariconadas, ahora cállate de una puta vez.

– No hizo falta que uses palabras, tu mirada ya lo dijo todo, la amas, dime algo, cuando pienso en él, ¿a mí también me brillan los ojos? –wow... ¿Enserio? ¿¡Porque estoy provocándolo!?! BadBlood no vuelve a hablar. Paso un largo tiempo, hasta que miró su reloj, se despabiló y camino hacia mí, jalándome de mi pelo con fuerza.

– Hey! ¡No es necesario! ¡Puedo caminar! –me suelta un poco, mi cuerpo reaccionó antes de que pueda arrepentirme, volé, lejos de él, me escabullí entre sus brazos y comencé a correr. No sé porque lo hice, ¿será el instinto de supervivencia? De todas maneras no llegue muy lejos, BadBlood me toma de mis tobillos, lanzándome directamente al sucio cemento, mi cara golpeo fuertemente, mis brazos seguían atados, no podía protegerme.

Forcejeamos unos minutos, él intentaba aplastar mis hombros, yo intentaba golpear sus pelotas, pero fue en vano, su mano pesada cayó sobre mi pómulo, dejándome totalmente fuera de combate. Me había pegado un puñetazo, ese hombre, ese gigante, y me había dejado casi inconsciente. Siento sus brazos levantarme del piso, me da pequeños golpecitos en mis mejillas, yo siseo de dolor.

– No vuelvas a joderme perra, la próxima te vuelo los dientes. –así que eso hice, caminé con él, por el mismo pasillo hasta una puerta, pero antes de abrirla, me observa unos segundos, parecía indeciso, no entiendo por qué.

– Tus ojos también brillan. – Susurró.

– ¡Púdrete enfermo hijo de puta! –escucho la voz de Carter por medio de la laptop y me pregunto qué tal lejos está de nosotros. León me mira apenado.

– Disculpa por los modales de mis invitados... ¿Quieres jugar conmigo? –busco a Bruno, sus ojos están perdidos, intenta enfocarse en mí, pero sus músculos aún están cansados, no puede sostener su cabeza normalmente.

– No...no quiero hacerlo...–mis ojos se llenan de lágrimas, porque al fin entendí, de que se trata esto. No hay escapatoria, no hay un final feliz en esta historia.

No llores, Sarah.

– Bueno no hay problema –actúa León comprensivo, se toma unos segundos para seguir con su monologo, cuando vuelve a mirarme su rostro era el más perverso de todos, su mirada me da pánico, su semblante color oliva y sus ojos marrones me miran con desprecio

– Pero quiero que sepas... que por cada vez que te reúses a jugar con él, yo voy a jugar con Carter...

– ¿Qué?! –grita Bruno y se sacude en la silla – ¡Esto es entre tú y yo, resolvámoslo como hombres!!

León ni siquiera lo mira, solo da un paso hacia atrás, sonriéndome y baja una palanca diferente a la que uso contra Bruno. En cuanto el sonido metálico golpea en mis oídos, ruidos ahogados aparecen en la habitación, mi mirada corre desesperada a Bruno, pero él está mirando la laptop a mi lado, los bramidos provienen de Carter, quien está sacudiéndose en la silla que está atado. Bruno gruñe palabras asfixiadas, no sé qué hacer, la angustia en su rostro me parte el corazón.

– Por favor basta! – grito a León y automáticamente baja la palanca. – No lo lastimes, quiero hacerlo, por favor déjame –toco su brazo con repulsión, pero necesito que me preste atención, él no se pierde el movimiento de mi mano, la examina con excitación.

Contemplo a Bruno pidiendo perdón, pero el asiente, comprensivo por lo que está por ocurrir. León empieza a aplaudir y saltar en el lugar, es un verdadero demente.

– Espectacular Casandra! ¡Qué buena invitada eres!, ¿Ves Carter?, así es como hay que comportarse! –grita al aire – Creo que sabes bien que es esto, ¿verdad? – me acerca un puñado de agujas en una bandeja de acero y se exactamente lo que debo hacer, los nervios me comen viva, las lágrimas están presionando mis ojos y mi garganta está haciendo tanta fuerza para no gritar, que lastima, las tomo sin mirarlo y camino directo a Bruno, el me mira sin miedo, sabe lo que va a pasar, sabe lo que voy hacerle y sin embargo aún veo rastros de amor en sus ojos, yo lo único que puedo hacer es inclinarme frente a él y besarle la frente, pidiéndole perdón por lo que voy a comenzar a hacer. El explora mis ojos.

– Está bien, hazlo...estoy listo. –susurra en mi oído, el me besa la mejilla, absorbiendo mí lagrima, dándome la fuerza que no tengo.

Comienzo a meter las agujas bajo sus uñas.

El intenta no gritar, pero no puede evitarlo, el dolor es insoportable, mis manos tiemblan tanto, que no puedo sostenerlas y las suyas también tiritan pero de dolor. Mi llanto comienza a ahogarme, una...dos...tres agujas. Cuando termino mis manos aún se sacuden, Asad, está de brazos cruzados contra la pared, impresionando por lo que estoy haciendo, una sonrisa enferma en su rostro me saca de quicio.

– Muy Bien, ¿te gusta esto verdad? ¿Te gusta tu venganza? el juego tiene reglas, como todo en la vida, yo te voy a enseñar a torturar al profesor, ¡tal cual como él te torturo a ti!, ¿No es hermoso el regalo que te estoy dando? ¡Al fin puedes devolverle todo lo que él te hizo hace tantos años!

Lo perdí otra vez.

– ¿Eso es lo que crees que me estás dando? –inquiero consternada – ¿Crees que quiero torturarlo?

– Sarah...–advierte Bruno – Solo hazlo.

– No! –grito desahogada, vuelvo mi mirada a León – ¿Realmente piensas que quiero torturarlo a él y no a ti? ¿El hombre que mató a mi madre, la basura que me metió en los confines del infierno y ahora tortura a la única familia que tengo?, ¿realmente crees que vas a salir de esta habitación ileso? –León comienza a reír – Solo un desalmado como tú puede parecerle graciosa esta situación, ¿no entiendes lo que estás haciendo, porque tu padre te despreciaba! No conoces el amor pedazo de... –el puño cerrado de Asad cae directamente sobre mi pómulo izquierdo, con tanta fuerza que termine derrotada en el suelo.

El dolor era demasiado, dos puñetazos en un mismo día...

Bruno comienza a agitarse sobre la silla, gritando cosas incoherentes, Asad me toma del brazo y me vuelve a levantar, yo no sentía el lado izquierdo de mi cara, algo caliente se desliza por mi rostro, Asad está cerca de mí, sus ojos irritados miran a mi boca y sonríen.

– Oh Sarah, yo no quería matar a tu madre, ella fue tan amable conmigo, yo solo quería matarte a ti, pero no estabas en la casa, ¿lo recuerdas? Me pregunto, en el momento en el que separé el cuello de su cuerpo, ¿tú estabas follando con el profesor? –silencio – Bueno, con qué más podemos seguir –sigue Asad alejándose de mí, dando pequeños golpecitos con su dedo índice sobre su mejilla – Bueno, creo que sería mucho más interesante si lo eliges tú, puedes escoger el juguete que más te guste, hermosa.

Primero busque algo con que pegarle, sus palabras me arrastraban a una locura agonizante, no podía permitir que el siga con vida, Bruno estaba en mal estado, sangre salía de su boca y de la cabeza, sus ojos estaban rojos, la transpiración hacia que el cabello se le pegue a la piel, ahora tenía las agujas, no iba a resistir más, no podía hacerle daño.

El busca que lo mates. No, no va a lograrlo.

De todos los extraños objetos que estaban frente a mí, el único familiar era el bisturí, Bruno solía hacerme pequeños cortes en el brazo, como si fuera un camino de hormiga, dejando marcas que nunca iban a borrarse, Las otras herramientas tienen formas raras, nunca las había visto antes, no podía arriesgarme a elegir algo letal. Asad busca mi mirada, intentando adivinar qué voy a elegir.

– El bisturí es una buena opción hermosa, pequeño y eficiente, usa ese. –en cuanto pronuncia esas palabras supe que estaba obligada a usarlo, solo porque él me había llevado a eso. Mi falta de experiencia hizo que caiga en su trampa. Tomo el bisturí y comienzo a acercarme a Bruno, esta vez no me mira y no sé si es porque me odia o lo hace para que yo no me sienta tan desesperada.

Me ubico detrás de él otra vez, dejándome caer de rodillas sobre el suelo y

comienzo haciendo una pequeña incisión en su hombro, Bruno protesta de dolor y yo quito el bisturí prontamente.

– Continua –escucho la demanda de Asad, el bisturí estaba extremadamente afilado, con solo apoyarlo ya había lastimado varias capas de piel, cuando lo observo, estaba sonriendo lujuriosamente – ¡CONTINUA DIJE! –grita como un loco.

Me armo de valor, el cuerpo de Bruno está inclinado hacia delante, no tiene fuerzas, estoy por apoyar el filo sobre la cálida piel de Bruno, cuando un estruendo se escucha a lo lejos, el suelo había vibrado, yo me detengo en un grito asfixiado, buscando indicaciones. BadBlood y Asad, se miran preocupados, pero Bruno sonreía.

– Bad, ve a ver qué pasa ahí afuera –el tono despreocupado de León condice con su rostro, pero Badblood se retira y dejando el cuarto atrás.

¡Se fue! Este es el momento.

– Espero que eso no sea usted profesor, porque si es así, dela considerada por muerta –me señala.

– ¿Cómo puedo saber sido yo, si me tienes atado a esta silla? –responde Bruno sarcásticamente, escuchar su confiada voz, ayudo a que el terror de mi cuerpo se evaporara, dejándome pensar claramente. Tengo un bisturí y tengo una soga frente a mis ojos, lo único que me resta es empezar a rasgar, sin que el lunático se dé cuenta. En cuanto empiezo con el movimiento sutil, Bruno continúa hablándole.

– ¿Tanto miedo me tienes? ¿qué diría tu padre a todo esto? Él siempre me dijo que no encontraba futuro para ti...ahora que lo pienso mejor, tu padre tampoco tenía futuro, me encargue personalmente de ello –Bruno sigue molestándolo.

– Nos traicionaste! –grita Asad, explotando en cólera, esta tan empecinado con Bruno, que no se da cuenta que estoy haciendo, yo estoy de rodillas al lado de Bruno, mi mirada no se mueve de los ojos amarronados de Asad, mi mano izquierda reposa sobre mi muslo pacíficamente, pero mi mano derecha se desliza sobre la soga, queda poco, pero no creo tener el tiempo suficiente. Asad toma una gran bocanada de aire, volviendo a tomar el control de su cuerpo, el ambiente se vuelve un eclipse, yo me quedo estoica viendo lo que pasa, pero el continúa hablando con total tranquilidad – ¿Sabe lo que va a pasar en cuanto se desmaye de dolor profesor? –Bruno no le contesta, pero el sigue hablando – Voy a violarla –me señala y mi estómago tiene que retener los fluidos que intentan salir por mi garganta – Y los mismos gritos, por el desgarró que voy a provocarle, lo van a despertar, para ser testigo, usted va a mirar, mientras mi polla destroza su lindo y pequeño culo, ¿qué le parece eso? Cree que no tengo las pelotas para....

BOOOOOOOOOOOM!

El eco del sonido se escucha a través de los parlantes de la laptop y a través de la puerta.

A partir de allí, todo pasó muy rápido.

Bruno termina de romper sus ataduras, con un fuerte movimiento y un grito feroz, caí al suelo por completo, convirtiéndome en una espectadora externa de esta escena, Asad mira seriamente la pantalla donde estaba Carter, gritando obscenidades y palabras llenas de preocupación. Primero no se logra ver nada, una cortina de humo, resultado de la explosión, no permite ver lo que pasa dentro del cuarto, pero de repente, un hombre gigantesco, aparece delante de la cámara de Asad, con su cabello largo hasta los hombros y oscuro como la noche, toma la cámara, con su gigante mano y la destroza, cortando la transmisión.

Que carajos...

Pero es muy tarde para Asad, cuando voltea, Bruno ya está sobre él, derribándolo con todo su peso, no tiene oportunidad, ni siquiera puede proteger su rostro de la lluvia de puñetazos que está absorbiendo.

– Repite las palabras ahora maldito psicópata! –gruñe Bruno, yo solo estoy allí, agarrotada, viendo como lo mata a golpes.

Mis manos son las de Bruno, somos uno, por cada golpe que el entierra en el cuerpo de ese psicópata, Asad se apaga un poco más, puedo verlo, sentía satisfacción por verlo sufrir, sentía el poder de Bruno y sentía mi venganza latir como lo hacía mi corazón, no necesitaba matarlo yo, prefería verlo y disfrutar.

Pero toda la esperanza que se germinaba en mí, se desvanece cuando de una patada, BadBlood entra al cuarto, muy mal herido y sobresaltado. Apunta directamente con su arma, sobre la cabeza de Bruno.

– Suéltalo –gruñe por lo bajo. Bruno automáticamente detiene sus golpes y levanta sus manos por sobre la cabeza – León, ¿puedes caminar? –Asad solo emite unos quejidos diciendo que si – Levántate, no podemos hacer mucho más aquí.

Asad se levanta del suelo con quejidos en su boca, ya no era el hombre poderoso, era un niño golpeado y maltrecho, lo teníamos allí, al alcance de nuestras manos, para detenerlo, para que deje de existir una gota de mal en el mundo, pero sale corriendo por la puerta, golpeándose contra las paredes como un borracho, desapareciendo de mi vista. BadBlood camina hacia la misma dirección sin darle la espalda a Bruno, quien ya está levantado y listo para atacar.

– Si nos sigues, eres hombre muerto. –declara, desde la puerta de la habitación, cuando estaba por irse me mira y apunta el arma hacia mí, estaba decidido a tomarme, el tiempo se detiene, contengo la respiración. Sentir el cañón

mirándome, fue una agonía, el miedo y el temblor de mi cuerpo era incontrolable, iba a morir, allí, ese era el momento, simplemente lo sabía.

Mis ojos piden clemencia a los ojos de BadBlood, su dura y fría mirada está anclada en mí, pero su armadura comienza a caer, su brazo cubierto por tatuajes está lleno de sangre, apenas puede mantenerlo elevado, está sufriendo, igual que todos nosotros.

Contempla a Bruno, quien lentamente se mueve hacia mí, cubriéndome con su cuerpo, puedo ver como duda, toma con fuerza su arma, buscando el valor para hacerlo. Debe apretar el gatillo, pero su rostro se ablanda, no puede, no quiere matarme! quizás tenga una posibilidad, quizás no muera después de todo.

Finalmente baja el arma, una última mirada fue dirigida a mí, lo supe, el vio a Bruno protegiéndome, entendió a lo que me refería, pocos segundos después su armadura volvió a su lugar, era un hombre vil otra vez, sin decir nada, se larga de ese lugar, dejándonos solos.

BadBlood desaparece tras la puerta, algo increíble paso, sentí algo raro, una conversación silenciosa entre Sarah y Badblood, estaba allí, no sé qué fue ni porque, pero le perdonó la vida. Ella todavía no reacciona, me inclino a su lado y tomo el bisturí, enterrado en su mano.

– Bebe, suéltalo –susurro cálidamente, ella acata. Mis brazos la rodean encerrándola con fuerza contra mí, por un segundo, creí que la vería morir, creí no poder volver a ver sus ojos, ni escuchar su voz, creí haber perdido al amor de mi vida... – ¿Estas bien? ¿Porque tienes el ojo hinchado?

– ¿Si yo estoy bien?! –despierta de golpe, esta tan indignada, que me hace reír, su rostro se desespera y busca mis uñas.

– Ya las quite, no tengo nada y estoy bien, vamos.

– ¡Espera! –ella corre hacia la mesa, donde la computadora de Asad seguía prendida, la toma y la coloca bajo su brazo – Puede ser importante.

Mi pecho se llena de orgullo.

Dios...la amo.

¿Qué fue eso?

– Buena idea –sujeto su mano y salimos a un estrecho corredor, el humo de la explosión de Rage, aun flota en el aire, pero no es lo suficientemente denso, como para que no pueda encontrar la salida, cuatro cuerpos descuartizados nos obstruyen el camino, Sarah grita aterrada – No pares de correr Sarah, no mires – grito, una puerta se divisa en la lejanía.

– Bruno! ¿Dónde está Carter? –Sarah intenta detenerme tirando de mi brazo, pero yo la obligo a continuar hacia la salida, no hay tiempo – Está a salvo, no te preocupes. –tomo el pomo de la pesada puerta y lo empujo dejando entrar la luz del exterior.

El calor golpea nuestros cuerpos, una gran bola de fuego aun ardía de la primera explosión de Rage, las motocicletas y sus dueños se carbonizaban delante nuestro, el desagradable e inconfundible olor a piel quemada, llenaba mi nariz y me ahogaba.

– Por aquí! –arrastro a Sarah lejos de ese infierno, estoy focalizado en solo una cosa: hay que llegar al auto.

Una vez adentro, el motor ruge haciendo vibrar los asientos, estamos listos para

irnos de este maldito lugar. Salgo a la carretera, dejando detrás de mí, a los diablos ardiendo en el tártaro.

El plan que habíamos ideado con Rage no era un plan, básicamente era “yo soy la carnada, tú eres el cazador”. Sabíamos por la inteligencia que habíamos hecho, que iban a ser aproximadamente ocho guardias/moteros, cuando llegamos al lugar y encontré ocho motos en la puerta y solo cuatro guardias allí, supe que mi calculo no había fallado en absoluto, solo era cuestión de que Rage consiga la atención de todos en un solo lugar, para así derribarlos uno por uno, una de las especialidades de Rage, un tiro, una muerte, no falla.

Ah y las bombas, ese hijo de puta, ama a las bombas. Como dije antes, a veces solo necesitas tener las bolas bien puestas y rezar por que todo salga bien. Una vez que escuche la primera explosión, sabía que no faltaba mucho más para que Rage vaya a por Carter, lo demás estaba en mis manos, lo que no calculamos, fue que BadBlood iba a escapar, llevándose a Asad con él.

Mierda.

Mientras me dejo llevar por el auto al punto de encuentro, espío a Sarah de reojo, sus ojos vuelan de un lado a otro, probablemente esperando que Asad aparezca en cualquier minuto, pero ella estaba a salvo, Carter estaba a salvo, no podía quejarme. Volvía a respirar.

– Bebe, tranquila, ahora estas segura, Asad debe estar lejos ya –tomo su muslo y lo aprieto contra mi mano.

– ¿Cómo puedes estar tan seguro Bruno? ¿Cómo sabes que no está siguiéndonos?

– Porque apenas puede abrir los ojos Sarah, hasta que no se recupere, no hay manera de que salga de su guarida. –ella me mira y asiente con su cabeza, un poco, solo un poco más tranquila.

Finalmente llegamos al punto de encuentro, el Jeep Sahara negro, con los vidrios tintados de Rage, está en el callejón que acordamos, esperándonos.

Antes de estacionar, él ya estaba ayudando a Carter a bajar de su vehículo. Aunque está en muy mal estado, tiene bastante movilidad. Sarah corre hacia él y se coloca de apoyo para poder llevarlo hasta el auto. Yo escucho a Carter decirle por lo bajo:

– Apuesto que, sin mí, te moriste de aburrimiento –la risa de Sarah llena la calle, Rage los observa, curioso, se acerca a mí, con sus botas pesadas y su semblante terrorífico.

– Gracias hermano –agradezco, mientras estrechamos las manos, el solo asiente con la cabeza. – El hijo de puta se escapó a último momento con BadBlood, la caza aún no termina para mí. Rage me mira pensativo unos minutos y dice:

– Puedo rastrarlo, solo dame unas horas.
– Eso sería de gran ayuda –sin decir más, Rage vuelve a su vehículo y lo observo alejarse, aun sin creer que esta vez, logre recuperarlos, a los dos y gracias a esa pesadilla en vida que se aleja de mí, montado en un Jeep...

Volviendo a la realidad, escucho a Sarah llamándome desde el auto, cuando giro, está haciéndome señas de que me apure, Carter la observa e intenta reírse de ella, pero detiene el movimiento con el rostro lleno de dolor y ella lo mira con mala cara.

La sangre te hace pariente, pero la lealtad te hace familia y allí está, mi familia, mi nueva felicidad. Las palpitaciones en mi pecho golpeaban otra vez, aspiro todo el aire que mis pulmones pueden y lo renuevo por completo, ojalá Dante estuviera aquí con nosotros. Cuando me siento en el auto, giro hacia Carter.

– Te ves como la mierda... ¿Estas bien? –el aspecto de Carter es horrible, ya no era el chico lindo de siempre, apenas puede abrir sus ojos bajo esas aureolas violetas, su rostro parece un maldito arcoíris, roja, verde, amarilla, da asco...

– Si, gracias al “lanza granadas” estoy bien, ¿debería preguntar quién es?

– No, no deberías –rechazo – ¿tu casa o la mía? – Esa era la pregunta que siempre nos hacíamos cuando estábamos en problemas, Carter generalmente quería ir a mi casa, el padre nunca lo recibía con los brazos abiertos.

– ¿Tienes vodka en tu casa? –pregunta.

– No.

– Entonces mi casa.

Sarah nos contempla, como un partido de ping-pong en la casa del Doctor Frank-N-Furter, horrorizada, pero esta es nuestra manera de ser, somos hombres complicados y simples a la vez. Es mejor dejarlo solo por el momento, sé que el ego de Carter este por el suelo, también sé que una palmadita en el hombro, no lo va a hacer sentir mejor, no, la rutina de Carter es: emborracharse hasta perder el conocimiento, follarle alguna mujer de por ahí y sentirse como la mierda un tiempo, allí es cuando vuelve a despertar, lo conozco.

Una vez que detengo en auto en la entrada de su departamento, le pido a Sarah que espere, esta vez yo seré la muleta. Carter se cuelga de mis hombros, camina rengueando, sus piernas apenas aguantan.

– Puedo seguir solo, no deberías dejarla sola –miro hacia atrás, viendo a Sarah, quien nos presta atención desde el auto, el estómago me duele de los nervios, verla allí, esperándome, con sus ojos llenos de compasión y preocupación, me infla como un maldito pez globo.

– Tienes razón, debería regresar, ¿no pierdo el tiempo aconsejándote un Advil, ¿no?

– Sabes que lo mío se cura con alcohol –confiesa mientras avanza hacia la

puerta, dando pequeños y cuidadosos pasos, cuando estoy por volver a Sarah, dice – Hey, lo siento, solo quería ayudar y la cague.

– Mi sangre corre por tus venas también, es normal que la cagues. –manifiesto sin mirar atrás, yo escucho la risa de Carter y luego oigo la puerta que se cierra.

Cuando llegamos a mi casa, pasamos de largo a los guardias, quienes hacen la vista gorda otra vez. En cuanto entramos, voy en busca de hielo (para los dos) así que terminamos derrumbados en el sofá.

– Toma estas pastillas, hará que mañana no duela tanto –coloco dos píldoras sobre la palma de Sarah y ella me mira con desconfianza.

– ¿Cómo sé que no son Rufis? –se burla de mí.

– Oh, créeme, si lo que quiero es meterme en tus pantalones, lo que menos necesito es una droga que me lo facilite. –entrego el vaso con agua y ella las traga sin dudar, me gusta esta Sarah, es atrevida, graciosa, fuerte...

– ¿Me estás diciendo fácil?! –grita, pretendiendo estar ofendida, yo solo me siento a su lado y entierro mi boca en la suya. Nosotros así, llenos de contusiones, cansados y riendo como neuróticos en el sillón, se siente raramente normal, y me gusta, una vida con ella, no se hace difícil de imaginar así.

– Ves?, no tuve que forzarte para besarme –susurro sobre su boca, ella solo me golpea en el hombro con su mano.

– ¡Mierda! –las heridas del bisturí, me recordaron que estaban allí, la locura y la adrenalina aun no bajaban del todo e hicieron que no las sienta todavía.

– ¡Oh, por dios Bruno! –Sarah salta del sillón y marcha al baño y mientras corría, iba gritando:

– Lo siento! ¡Lo siento! ¡Lo siento! –vuelve a los pocos minutos, con todo lo necesario para tratarme. Giro mi cuello como un maldito búho, para lograr ver las heridas, se ven bastante profundas, definitivamente voy a necesitar el hilo.

– Esto necesita sutura, ¿alguna vez lo has hecho? –Sarah me mira totalmente consternada.

– ¿Estás loco?, acabo de enterrarte agujas y cuchillos en tu piel, ¿realmente piensas que quiero coserte? No puedo, definitivamente no lo hare.

Pocos minutos después, Sarah termino mis suturas, me trajo ropa limpia y algo para comer, lo sé, la culpa la vuelve loca, lo cual es curioso, porque yo se lo hice por tres años y ella simplemente nunca reclamo nada, su humanidad me sorprende cada día un poco más.

– ¿Quién era ese hombre? –pregunta Sarah, en un momento de tranquilidad.

– Como te dije antes, cuanto menos sepas mejor, nos ayudó y eso es todo lo que debes saber –mi cuerpo se pone en alerta cuando se trata de Rage, no es alguien que quiera alrededor de Sarah, sé que mi hostilidad la aleja de mí, pero a veces es necesario, solo para protegerla. – No quiero que te preocupes por nada, Asad está débil, es cuestión de días hasta que se vuelva vulnerable, ahí es cuando pienso matarlo.

Sarah mantiene el silencio, puedo ver sus engranajes moviéndose delante de mí.

– Creí que iba a poder matarlo, estuve tan enfocada en ello, que realmente no había considerado lo que sentí al quitarle la vida a alguien, yo decidí hacerlo, ese hombre, no lo conocía, pero en el momento que vi que tu vida corría peligro, no lo pensé, solo reaccioné, ahora que lo hice, sé que tenías razón cuando me advertiste, algo cambio, ahora hay algo raro en mí. Pero cuando te vi luchando con él, yo solo, quería observar, me hace rara eso?

Escucho sus palabras con atención, entendiendo de lo que está hablando, la primera vez que mate un hombre, creí que no iba a poder vivir conmigo mismo, supe que algo en mi había muerto ese día también, no importaba cuanto alcohol inyecte a mi sistema, la primera muerte deja una marca a fuego en tu piel, no hay vuelta atrás.

– No, te advertí que quitarle la vida a alguien no era tarea fácil, pero lo hiciste de todas maneras, no porque si, sino para ayudar a otro ser humano, no es lo mismo, tuviste que tomar una decisión y como persona libre que eres, lo hiciste. Ahora que lo pienso mejor, me ayudaste dos veces y te lo agradezco, fuiste rápida en tomar una oportunidad allí...Sarah, es la persona que libero mis manos, una valiente, segura, bondadosa, graciosa, persona, era cuestión de que dejes de luchar contra ti misma, para poder abrazar tu nueva persona, tu verdadera naturaleza.

Ella me mira todavía sin comprender mis palabras, puedo ver su confusión, su timidez y luego...sonríe, pero sus labios crean una delgada línea en su rostro, en

solo segundos, caigo en su hechizo, literalmente.

– Antes de que entráramos...dijiste que...me necesitas...

– Si lo hice –declaro con superioridad, pero por dentro estoy muerto de miedo como un bebe.

– ¿Qué quisiste decir con eso? –pregunta ingenuamente, yo me acerco un poco más a ella, buscando ese mechón sobre su rostro que me volvía siempre loco y lo acomodo detrás de su oreja.

– Sabes perfectamente que quiere decir, pero no voy a presionarte Sarah, esto – me llevo su mano a mi corazón– Esto es secundario, no pienses que no veo cómo te incomoda a veces o que no puedes mirarme a los ojos más de cinco minutos seguidos sin que recuerdes....lo que paso, yo entiendo que esto es retorcido, pero no voy a mentirte, fuiste lo único que ocupo mi mente por muchos años, todo lo que siempre quise, fue poder resguardarte de mis manos, de ellos, de toda la mierda, pero ahora que te tengo aquí conmigo, solo puedo pensar en lo que tú necesitas y por sobre todo, lo que tú quieras y sé que no soy la mejor opción en tu vida, nuestra historia esta manchada con sangre, sudor y lágrimas, se es que debes considerarlo, la decisión está solo en tus manos, tú tienes el imperio, tu escribes tu propia historia, eres la dueña del poder.

Sarah se mandó a silencio, podría ver como recapacitaba mis duras palabras, pero no me arrepentía de haberlas dicho, no me estaba desentendiendo, yo solo quería que sienta la independencia, que no piense que está enferma por desearme, que lo quiera desde su alma, con la verdad, yo me tenía que ganar su amor, aquí ella ya no era mi víctima, ella era libre y si en su libertad, ella decidía alejarse de mí, no tenía otra opción que aceptarlo.

Se levanta del sillón lentamente, intentando contener los quejidos de dolor en su cuerpo, debo admitir que por un segundo me paralicé, no sabía lo que iba hacer, ni que iba a decir.

– Por ahora, lo único que realmente quiero es ir a la cama, lo demás puede esperar. –extiende su mano hacia mí, esperando que yo la tome, rozar su piel trae consigo un cosquilleo inconfundible, no me conformo con su mano, no, la elevo en mis caderas y la llevo al cuarto, sin un pasado ni un futuro, solo el ahora, quizás esta sea la última vez que nos veamos, quizás sea una despedida.

La deposito en mi cama, ella me desea, puedo leerlo en sus ojos.

Nunca había rasgado bragas antes, era el maldito momento de hacerlo, cuando se trata de ella, el salvajismo predomina, ella hace lo mismo con mis ropas, las empuja torpemente, entiendo la desesperación por sentir su piel, quiero que se vuelva parte de mí.

Nos encontrábamos furiosos, salvajes, los dos habíamos perdido el control. Cuanto más tiempo la beso, más delirante de lujuria me sentía, acariciar su imperfecta piel se vuelve una adicción, una adicción despiadada y egoísta, la necesito conmigo, para siempre, quiero sentir esto toda mi vida, mierda, estoy loco por esta mujer. Hambriento por ella, lamo su cuerpo sin control, ella grita ante mi arrebatamiento, probablemente los guardias la hayan escuchado.

Escuchen lo que es mío, hijos de puta.

Sus brazos se retuercen por sobre su cabeza intentando sostenerse con algo, pero es imposible, en este momento, yo tengo el control sobre su cuerpo, es mío. Arquea su espalda y dándome acceso a su pecho y no desaprovecho la oportunidad, con una mano retuerzo el pezón izquierdo y con mi boca chupo el derecho, sin contenerme.

– No voy a enterrarme en ti, hasta que me lo ruegues. –no pienso hacer un solo movimiento sin su consentimiento.

– si! –solloza, ella esta tan perdida como yo.

– ¿Si que, bebe? –la molesto.

– Sí, ¡quiero que me folles Bruno! ¡AHORA!

– Si señora. –sin vacilación, meto mi polla hasta el fondo, gritamos a la vez, desesperados por el otro, su coño apretado recibe a mi polla como a un puto dios y yo soy feliz por poder darle lo que quiere, yo solo quiero ser un humilde servidor.

Mis embestidas comienzan lentas, saboreando la sensación y luego comienzan a ser rudas, groseras. Sin piedad, necesitaba esto, cuando Asad amenazo con violarla, yo simplemente perdí los estribos, *Mía...*había escuchado en mi oído, cualquiera que intente tocar lo que es mío, morirá en mis putas manos. Sarah está en completo éxtasis, eso me eleva más aún. Ella acuna mi rostro en su mano, su mirada me desespera, ¿amor?, creo que veo amor.

– Tus ojos son increíbles Bruno, siempre quise decírtelo –gimotea, mis ojos miran los de ella sin creer las palabras que escuchan.

– ¿Te viste en un espejo? –pregunto ofendido genuinamente, ella ríe, entendiendo exactamente a lo que me refiero.

– Verde y azul –susurra a mi oído tan sensual que mi embestida la ahogo, un grito sale de su garganta – No creo poder aguantar mucho más.

– Y no lo hagas –gruño envolviéndola entre mis brazos para estar más cerca, ella se aprisiona contra mí, clavando sus uñas, duele por mis heridas, pero no me importa, la dulce explosión nos golpea a los dos al mismo tiempo, ella grita y se aferra a mí, yo me vacío por completo dentro de Sarah, marcando lo que es mío. Se siente increíble. Nunca viví un momento como este, no quiero dejarla ir nunca, la necesito.

No te alejes.

Me quito de ella y me desarmo sobre la cama, Sarah se escabulle entre mis brazos y suspira satisfecha, no voy a negar que eso me llena de vanidad.

– Bruno...creo que ya tomé mi decisión –dice por lo bajo, yo me quedo en silencio esperando que me la diga, pero no dice ni una palabra.

– ¿Cual es, bebe? –insisto, pero me sorprende un pequeño ronquido.

Ella está dormida.

Jodidamente Genial.

Sarah duerme profundamente, una respiración fuerte sale entre sus dientes, generando la imagen más tierna del mundo, la contemplo, como el psicópata que soy, por varias horas, pero no logro alcanzar el sueño, con tantas cosas atrofiadas en mi cabeza, es imposible.

Me levanto lentamente para no despertarla y comienzo a deambular por la casa...

Abro la heladera en busca de...no sé qué, cuando me doy cuenta, la estoy mirando fijamente como si fuera una maldita obra de arte, tomo una cerveza y me siento en la mesa.

Ahí es cuando veo la laptop que Sarah hizo traer, así que para matar el tiempo, comienzo a romper la seguridad de la laptop, tardo aproximadamente cuarenta y cinco minutos en descifrar la contraseña, RAZZAG.

¿Qué mierda es RAZZAG?

Una vez que ingreso, empiezo a hurgar los archivos, quizás encuentre la locación actual de Asad.

La cantidad de información es demasiada, archivos y archivos que necesitan estar en manos profesionales, demasiados planes para el futuro, demasiadas muertes se aproximan, tráfico de drogas, de humanos...

Odio desmedido.

Una larga lista de víctimas se cruza por mis ojos, hombres, mujeres y niños, malditos hijos de puta, ¿cuándo va acabar esto?

Y de golpe, entre todas esas carpetas, observo:

Dante D'Amico

¿Qué carajos?

Una catarata de desconfianza corrió por mi cuerpo, ¿porque mi hermano estaba en la laptop de este hijo de puta? Presiono el cursor dos veces para ingresar, temí encontrar lo peor y eso fue, el video de la ejecución de mi hermano. Sujeto la cerveza con violencia y me tomo todo el líquido dorado en un segundo, esto necesita alcohol.

Play.

Tal como recordaba el video, mi hermano solía tener cabello rubio y sus cejas

haciendo juego, siempre fue el más hermoso de la familia, le iba bien con las mujeres, tenía una belleza muy particular y exótica, era buen hijo y estudiante, sobre todo buen primo. En la imagen frente a mí, su belleza casi no existía, estaba golpeado hasta la medula, atado en una silla de madera y paja, en un ambiente oscuro y cavernoso, detrás de él, una bandera negra oculta la piedra de la pared. La bandera llevaba un extraño símbolo, parecía una cruz, pero en sus extremos había flechas apuntando a todos los sentidos, una línea horizontal estaba atravesando la cruz por el centro, pero esta vez, tenía círculos en sus extremos, toda la vida investigue ese símbolo, nunca pude llegar a encontrarlo.

Mi hermano mira a la cámara, con una mezcla de terror y arrepentimiento en sus ojos, luego observa a quien sea que esté detrás, especulando su muerte, puedo ver una lagrima corriendo por su mejilla, arrastrando la tierra que lo cubre, aun llevaba puesta la camisa que nuestro padre le había regalado para su ultimo cumpleaños, el sudor hace que le ardan los ojos, los cierra con fuerza constantemente ¿o será que no quiere ver la realidad? Sabe que va a morir en minutos, el temor es lo que más rápido se descifra en los ojos de la víctima, pero Dante estaba aterrado.

Un hombre de rostro cubierto por un pasa montañas, vestido enteramente de camuflado militar, aparece en el cuadro de la imagen, con una AK47 colgada de su hombro, el mismo cliché de siempre, gritando palabras en árabe, palabras llenas de odio, justificando sus acciones absurdas, yo sabía árabe, era necesario que lo sepa, era una ventaja, lamentablemente a veces tenía que escuchar estos discursos. La ira desbordaba de su sangre, el maldito terrorista empuja con una patada la silla donde mi hermano está atado, haciéndolo caer al piso, el sonido de su cráneo, golpeando la tierra se escuchó con claridad, luego paso lo peor, ni siquiera había tocado el suelo cuando las balas empiezan a llover sobre su cuerpo.

Stop.

Lagrimas incontrolables brotan desde mis ojos, los gritos de mi hermano retumban en mi odio, tal como lo hacen hace diez años atrás, no merecía morir así, el terrorismo debe detenerse. ¿Pero cómo detienes a una fuerza que no le teme a la muerte?

Mis manos todavía están sobre el teclado, temblando por el odio que siento por dentro, el odio que te come los huesos y no te deja respirar, el odio que hace que tomes malas decisiones. Sin querer, mi dedo pulgar oprime la barra espaciadora y automáticamente la grabación vuelve a la vida. Los balazos terminan, el cuerpo de mi hermano permanece sin vida en la tierra, el terrorista vuelve a gritar atrocidades y luego se escucha...

¡CORTEN! En árabe.

¿Que?

El mismo hombre que disparo a mi hermano, vuelve a levantar la silla, arrastrándolo a una posición más cómoda, su cabeza cuelga sobre su pecho, pero en cuanto lo desamarra, Dante mueve sus manos, masajeando sus muñecas.

Mi hermano se está moviendo, realmente moviéndose.

Carajo...

Lo levantan sujetándolo de sus ropas y desaparece detrás de cámara.

El video termina.

Mi hermano estaba vivo.

Retroceder.

¡Se mueve!

Retroceder.

¡Respira!

Retroceder.

Era todo lo que podía hacer, ver a mi hermano masajearse las muñecas, una y otra vez.

Retroceder.

Esto no puede ser real, no es posible, ¿mi hermano sigue vivo? ¿Lo estuvo todos estos putos años? Me explota el maldito cerebro por conseguir respuestas y aparentemente el único que las tiene era Asad, ese pequeño insecto, no iba a morir sin decirme todo lo que sepa sobre Dante.

En ese momento escucho mi celular sonar por la casa, ¿quién carajo es a estas horas? Camino hacia allí y encuentro la pantalla brillante con el nombre: RAGE. Desbloqueo la llamada.

– Hey... –respondo, es todo lo que puedo decir, mientras vuelvo a la laptop y retrocedo el video una vez más.

– Casa de campo de Badblood. –no necesita decir más, los encontré en el momento justo.

– Necesito ir allí ahora mismo, ¿cuento contigo?

– Estoy en tu puerta. –susurra Rage.

Mierda.

Camino rápidamente hacia el cuarto, Sarah sigue durmiendo en un estado comatoso, verla sujetando mi almohada con fuerza, solo hace que quiera volver a la cama y quedarme ahí para siempre, pero no puedo.
Solo tardare unas horas...

– Profesor...–me saluda Rage cuando subo a su Jeep, y él tenía razón en saludarme así, el profesor está listo para romper algunos huesos, para torturar, para matar, para recuperar a su hermano, para vivir en familia y para amar a Sarah.

– No voy a mentirte, me resulta raro que vinieras. –confieso.

– Tengo temas pendientes con BadBlood –responde Rage despreocupado. Allí entendí todo.

– Y por eso lo dejaste con vida...–digo para mí mismo, tanto revuelo en el medio, no me había percatado de eso, a Rage no se le escapaban de las manos, el los dejaba escapar, les daba caza.

– Detrás tienes algunas herramientas en caso de que necesites –cuando giro, en el asiento trasero había varios portafolios abiertos, algunos con armas, otros con cuchillos, ¿eso es una sierra? *Genial*.

– Viniste preparado...–digo impresionado, pero él ya no me responde, está demasiado enfocado en su juego, demasiado perdido en su oscuridad.

Cuando estuvimos cerca, nos aparcamos a unos cuantos kilómetros de allí, si queríamos ser el elemento sorpresa, no podíamos ingresar al perímetro con el flameante Jeep negro de Rage.

Mientras yo tome prestadas algunas armas, el solo tomo una soga y se la colgó del hombro.

Maldito loco.

Nos encontramos con una pequeña casa, clásica, de madera, en el medio del bosque, el aire estaba húmedo y el olor a pinos llenaba mis pulmones, tenía una entrada decorada con vasijas de colores y llamadores de ángeles, algunas sillas de descanso y juegos para niños, de hecho, era una casa demasiado normal, la Harley de Bad estaba aparcada en la entrada.

Camuflándonos con los pinos, terminamos debajo de las ventanas, la casa está a oscuras en su totalidad, las sombras eran nuestras aliadas, no iban a salir de allí.

– ¡Necesito juntar más hombres León, hoy perdí siete hombres en una partida! van a empezar a cuestionar mi presidencia, no puedo arriesgarme –a lo lejos se

escucha la voz de BadBlood, Rage me mira y me hace señas, indicando que la voz proviene del fondo de la casa.

– Hazlo, te pague suficiente dinero para la protección y no sirvieron de absolutamente nada, no quiero excusas Bad, solo haz que pase.

No me había dado cuenta que había perdido de vista a Rage... hasta que escuche dos disparos. Comienzo a correr hasta el jardín trasero y los encuentro a los dos, echados en el suelo, totalmente dormidos, no muertos, dormidos, mi mirada de “que carajos” hacia Rage, fue bastante clara.

– ¿Que?! Es más fácil así, esta vez no hay caza. –se excusa mientras toma a Bad por el chaleco y lo arrastra hacia dentro de la casa, ¿de dónde saco los dardos tranquilizantes? no tengo otra alternativa que hacer lo mismo con Asad.

El hecho de que Rage haya ido sin armas, tenía una explicación muy lógica, tendríamos que esperar horas hasta que despertaran y había suficiente tiempo para ir a buscarlas después.

Mientras él dormía, yo creo una habitación dentro de la habitación, este espacio donde los gritos se escapaban, pero no la sangre, el manto plástico lo cubría todo, protegiendo las superficies de la casa, salvándolas de lo que estaban a punto de presenciar.

Finalmente los ojos de Asad se despiertan, drogado y confundido, explora la habitación curiosamente, estábamos en el comedor de la casa, solo que él no entendía bien donde se encontraba, esas son las drogas.

Cuando vio mi sádico rostro, escondido en las sombras, esperando por él, ahí es cuando comienza a zamarrearse en la silla como un lunático, intenta salir disparando, pero es imposible, está atado, no tiene salida.

El juego empezó, y yo solo puedo jodidamente sonreír.

– Ni lo intentes, no puedes escapar –Asad cambia su actitud de pánico a suficiencia, en solo un segundo, impresionante.

– Pero Profesor...–intenta hablar con su tono conciliador, pero a la vez sarcástico.

– Ah, ah, ah –lo silencio con mi dedo índice en el aire – ¿Acaso te di permiso para hablarme? Tú solo vas a contestar las preguntas que yo te haga ¿entendido? –justo en ese momento de silencio, los gritos desgarradores de Bad se escuchan provenientes de otra habitación. Los deje repiquetear por la residencia, él mutismo a veces, era mucho más perturbarte que las palabras, así que deje que lo escuche, mientras Bad pedía por su vida y maldecía a Rage, la desesperación de ese hombre, era tanta, que lo único que podía pensar era en estar agradecido, por no estar en su lugar, aunque ese hijo de puta se lo merecía, cada minuto de su tortura, era un karma que tenía que pagar. Los oídos de Asad lo escuchan y hacían temblar su cuerpo.

– Maldito infiel! ¡Lo vas apagar caro! ¿Piensas que puedes tocarme? Vas a morir, igual que tu puta! –las últimas palabras de veneno y valentía salen de su boca, y lo que el no endientde es, que acaba de encender en interruptor que cambia mi personalidad tan fácilmente como si encendiera o apagara una luz.

Maldición, hoy va a ser un día hermoso.

La tranquilidad del psicópata, es tan perturbadora como la paz antes de la tormenta, como los segundos antes de escuchar una explosión o como las ondas en el mar, antes de generar un tsunami, mis sentidos se vuelven tan enfocados y afilados que puedo percibir el mundo de una manera diferente, y ahora mismo, mi mundo es esta habitación, Asad es lo único que roba mi atención, lo más importante y mi nueva obra de arte.

Allí es cuando decido que, a partir de este momento, Asad va a romperse, justo delante de mis putos ojos, quiero ver como su voluntad se quiebra, como el niño en su interior llora y especialmente, quiero ver, el momento en el que sepa que la parca esta solo a segundos de ingresar por la puerta de entrada.

Lentamente camino hacia él, no puedo evitar sentirme emocionado, no puedo dejar de sonreír. Mis manos se apoyan fuertemente, sobre los apoya brazos, sus manos quedan debajo de las minas, nuestros ojos están al mismo nivel, su respiración presiona fuertemente por su nariz, sus palpitaciones son visibles en su cuello, pero yo, con un tono relajado y sobreviro le explico:

– No puedes escaparte, no puedes tocarme, tus palabras no lo hicieron y menos aún, la patética actuación de esta tarde, pero yo sí puedo, voy a lastimarte y créeme, conozco el dolor, yo soy el dolor y a veces me gusta compartirlo con hijos de puta, como tú.

Los ojos de Asad entran en pánico, al fin entendió que aquí se termina todo.

Me retiro hacia mi viejo lugar y lo contemplo desde lejos, mi futura obra de arte. Cuanto más espero para volver a hablar, más nervioso se pone, no puede mirarme a los ojos, no puede respirar bien tampoco, pero el tiempo lo es todo. Finalmente hablo en un tono muy bajo:

– Como supiste mi conexión con Sarah –Asad descansa sus ojos vidriosos y amarillentos en la ventana más cercana a él.

La ironía de verlo a centímetros de una libertad cubierta por un plástico, era perfecta. Cinco segundos son suficientes para empezar, estaba esperando que no conteste, lo estaba saboreando entre mis labios.

Tomo una pinza del maletín de Rage y camino directamente hacia él. Sujeto su mandíbula con fuerza, obligándolo a abrir la boca, intenta oponer resistencia, pero no puede, el profesor está enojado, tan enojado.

La pinza viaja directo a su colmillo – ¿Seguro que quieres jugar a ser el tonto

Asad? Sabes que amo quitar dientes –no le doy demasiado tiempo para contestar, comienzo a jalar hacia abajo con toda mi fuerza, girando el diente de un lado a otro, sangre comienza a brotar de su boca como una maldita fuente, cubriendo mis manos y mi rostro, finalmente el diente sede y termina en mi poder, Asad grita sin parar, se sacude furiosamente, asfixiándose. Su barbilla está completamente bañada en sangre y sudor, sus ojos cerrados intentan curar la agonía, pero no hay cura para mí.

– Sigo esperando... –susurro en su oído. Cuando comienzo a hartarme de sus gritos, vuelvo a tomarlo por la quijada.

– Esta bien! ¡Está bien! Hablare –a pesar de querer conocer la información, me encontraba decepcionado por no poder seguir, no creí romperlo tan rápido, esto lo estaba disfrutando, quizás demasiado – Hay un sargento, Mc’Arthur, él es la rata. –vomita la información, agitado y asustado, puedo leer en su rostro un poco de esperanza, él cree que esto es todo lo que necesito de él, pero aún no termino. Mc’Arthur, rata asquerosa, sabía que había algo raro en él, ese día. Por eso no confié en el gobierno, por personas como él, que no cumplen su deber cívico, lamentablemente no podrá demostrar lo contrario en un futuro cercano. Tomo mi celular de mi bolsillo, y solo tengo que teclear su apellido, para que Carter sepa lo que necesito de él.

Su simple respuesta fue “OK”

Adiós Mc’Arthur,

– Si él cantó, ¿entonces porque no apareciste en mi casa? –vuelvo a Asad.

– Nunca lo supe! –intenta hablar, pero baboseaba tanta sangre en su quijada que no le entendía nada, con lágrimas en los ojos dice– El desapareció, no volvió a contactarme.

El Mc’Maldito probablemente supo que estaba muerto en el momento que Sarah recurrió a mi ayuda, por eso desapareció, no le va a servir de nada, nadie se escapa de las manos de Carter.

– Porque no me preguntas lo que realmente quieres saber y terminamos con esto. –balbucea.

Vi rojo.

Dante

Él sabe.

Sumergido en el silencio perturbarte, me acerque otra vez y sin mirarlo siquiera, tome la uña del dedo índice con la misma pinza y comencé a despegarla de su piel, solo porque si, porque quería. Los chillidos aturdían mis oídos, el gusano se retorció como si lo hubiera arrojado al fuego, me alimentaba de esos gritos, quería más.

– ¿Te dije que hables niño? –grito

– ¡No, no, por favor para, dije que iba a hablar!! ¿Porque haces esto?! –el atrevido comienza a rezar en árabe, pidiéndole a su dios que lo libere de esta tortura.

Riéndome, me muevo detrás de él, con una mano sujeto su cabello con fuerza y con la otra, masajeo su hombro, murmullo en su oído:

– Deja de llamar a tu dios niño, la única divinidad, en esta habitación, soy yo, soy el que tiene tu futuro en mis manos, así que, dímelo, dímelo despacio, ¿porque te hago esto?

– Porque lo disfrutas... –contesta llorando.

Bingo.

Termino de arrancarle la uña de un solo tirón y el despreciable se da el lujo de desmayarse de dolor. Suspirando mal humorado, lo despierto con un golpe seco en su rostro, volvió a la vida como por arte de magia, vi como el dolor continuaba en su sistema nervioso, su rostro se crispó, su respiración se amplificaba, su transpiración también, era una sinfonía que el cuerpo tocaba para soportar la peor de las torturas.

– ¿Te di permiso para desmayarte? No, conviértete en hombre por una puta vez en tu vida y resiste el dolor.

No importaron mis palabras, Asad se desmayó dos veces más después de eso.

Maricon.

– Igual de frágil que tu padre, no me sorprende que me haya pedido clemencia cuando deslice el cuchillo sobre su cuello, ¿tú también vas a llorar como él? –no era verdad, pero los psicópatas sabemos manipular los sentimientos de las personas muy bien, yo solo quería molestarlo.

– Si el no estaría muerto ahora, probablemente obtendrías más información sobre el paradero de tu hermano –gime.

Sabía lo que intentaba lograr, quería nublar mi mente con desconfianzas y frustraciones, pero ese es mi juego, no lo iba a perder... ¿no?

– ¿Qué quieres decir? –tuvo mi atención.

– Que mi padre tenía más información que yo, nunca la compartió conmigo.

– ¿Y esperas que te crea? –presione la pinza sobre la carne fresca de su dedo. Comenzó a gritar otra vez.

– Detente! ¡Detente por favor!! –llora, literalmente, miles de gotas caían de sus ojos – Puedes torturarme todo lo que quieras, pero no vas a conseguir más información de la que se!!.

– Entonces ahórrate el sufrimiento y di todo lo que sepas, quizás te mate más rápido –recapacita unos momentos y luego comienza a hablar.

– Mi padre tenía planeado extorsionarte para que trabajes para la organización

permanentemente, aunque yo le advertí que no estabas haciendo un buen trabajo con la perra...

– Sabes su nombre, dilo –gruñí acercando la pinza a sus ojos.

– Con Sarah...CON SARAH! ¡Dios! –escupe sangre con desprecio – Pero él estaba convencido de que eras el mejor, quería que trabajes indefinidamente a cambio de...información.

– ¿Qué clase de información?

– La que dice dónde está tu hermano... –su sonrisa llena de sangre aparece frente a mí, pero me saca de quicio.

– ¿Está vivo? –escupí las palabras sin querer, mas gritos de BadBlood atraviesan la habitación. Parecía que lo estaban despellejando.

– Claro que lo está, está cumpliendo su labor, tal cual, como un infiel debe cumplir –harto de su rebeldía, saco una 9Mm que tenía en mi espalda e incrusto una bala directamente en su rodilla derecha.

– Me estas agotando la paciencia Asad, habla o muere lentamente –dije mientras rascaba la parte de atrás de mi cabeza con el arma, no sabía si me había escuchado, sus gritos sonaban mucho más fuertes que mi apenas audible petición, al notar que no hablaba, vuelvo a cargar el arma.

– RAZZAG! RAZZAG! –comienza a vociferar.

– ¿Quién carajo es Razzag!? –el mismo nombre que aparecía como contraseña de su laptop. Apunto el arma directamente a sus pelotas. – HABLA!

– Es el hermano de mi padre, ¡es mi tío!

– ¿Y qué carajo tiene que ver con mi hermano?

– Razzag es su amo. –ríe borracho de dolor.

No...no puede ser, una onda de malestar corre por el cuerpo, mis ojos solo por un segundo, perdieron foco.

– ¿Mi hermano es esclavo? –no logro ocultar mi cara de indignación, como es posible que haya pasado eso? ¿COMO?

– SI! ¡Fue su esclavo por diez putos años!, dicen que tiene el culo más apretado de todo Arabia!!! –escupe sangre sobre mi rostro y eso fue suficiente.

Oprimí el gatillo.

Directamente en el medio de sus ojos.

Asad está muerto.

La cabeza de Asad cuelga hacia atrás, sin vida. Aun veo el humo salir desde su cráneo, pero cualquier tipo de satisfacción que pensé que iba a tener, no estaba.

A cambio sentí...*Desesperación*.

Era el único sentimiento que podía describir, todos estos años...desperdiciados, nunca creí que Dante...iba a estar vivo, nunca creí que algo así podría pasarle a él.

¿Esclavo? ¿Cómo no lo pensé? Me atormentaban imágenes en mi cabeza de él pidiendo clemencia, siendo violado y torturado, caían como misiles sobre mi inconsciente.

Como lo hiciste con Sarah...

A pesar de que a Sarah nunca la había tomado en contra su voluntad, la situación era igual de mierda, mi hermano se habrá sentido abandonado, nunca fuimos a buscarlo, ni siquiera reclamamos el cuerpo. ¿Cómo pudimos?

Mi puño corre fugaz, cortando el aire y colisiona contra el marco de la puerta, una grieta se forma. Mis gritos violentos cubren los gritos de BadBlood.

– Ahhhhhh!!!! – Desesperación, agitación, miedo, frustración, odio, ira...todo en un grito.

¿Cómo pude ser tan estúpido?

Una mano toma mi hombro, cuando abro los ojos, me encuentro arrodillado, llorándole al suelo como si fuera el mismo dios.

– Hermano, ¿qué paso? –pregunta Rage desconcertado mirando el cuerpo de Asad sin vida.

Automáticamente me levanto y limpio mis lágrimas, intentando borrarlas de la memoria de Rage.

– Nada, tengo que irme. –empujando mis fluidos de vuelta a su lugar, escondo mi mirada, juntando las cosas.

– Vete, yo no he terminado.

– No puedo llevarme tu camioneta, ¿cómo volverías tú?

– No te preocupes, vuelvo en la motocicleta del hijo de puta, de todas maneras, era mía. –no iba a mentir, no pude ocultar mi sorpresa, pero no tenía tiempo para los problemas de él, tenía que resolver los míos. Estrechando su mano, lo miro, agradecido a sus ojos negros.

– Gracias.

– De nada, de todas maneras, me debes un favor, lo sabes.

– Lo sé.

Caminando de vuelta al Jeep, mi mente estaba callada, había vuelto a mi verdadera persona, el silencio de la noche me acompañaba, los grillos enmudecían en cuanto mis botas rozaban el césped, el rocío mojaba mi rostro, algunos rayos de sol comenzaban a asomarse en el horizonte, pero nada me asombraba, no había nada que apreciar, no existía la belleza.

Mi hermano estuvo vivo todos estos años y yo no hice nada para detenerlo, demasiada información sin procesar, demasiada oscuridad me dejaba ciego. Había hecho corto circuito y ahora me había apagado.

* * *

Cuando finalmente despeje la nube que me envolvía, estaba en la puerta de mi casa, con las dos manos sobre el volante, estrujándolo con firmeza, yo sabía lo que tenía que hacer, pero no quería entrar y enfrentarlo. Mirando la puerta como si fuera mi salvación, mi alma sucumbía minuto a minuto por pensar mi próximo movimiento. Estando Asad muerto, Sarah era libre, de él, de mí, de esta vida.

Nunca dijo su respuesta y nunca la escucharía, sería ingrato no admitir que quería tenerla conmigo, la amaba, malditamente lo sabía con seguridad.

¿Y si ella también te ama?

Poco probable, pero una pizca de fe hace a un hombre. Recuerdo el día que la vi, tan aterrorizada, sabía que estaba condenado, solo no lo quise admitir, escuchar sus gritos y probar las lágrimas de sus ojos, era un maldito tormento, odiaba lastimarla, odiaba que ellos la miren y principalmente me odiaba a mí mismo, allí fue cuando encontré que dolor era el camino para la redención, cada silbido del látigo, era un recordatorio de que un día iba a salvarla, el antihéroe al fin podría rescatar a su dueña. Sarah ahora vivía en una burbuja, la falta de memoria para conmigo era solo una anestesia para sobrevivir todo lo que estaba pasando, se que en cuanto despierte me va a aborrecer de por vida y prefiero no estar para ver ese momento.

Cuando realmente amas a alguien, siempre quieres lo mejor para esa persona, aunque duela como un cuchillo retorciéndose en las malditas tripas.

Era incorregible, parecía que cada persona que había amado en mi vida, de alguna manera u otra se me escapaban de las manos, primero Dante, luego mis padres y ahora Sarah.

Dios, dame fuerzas.

¿Realmente iba a desaparecer? ¿Sería capaz de mantenerme lejos de ella? Tenía que hacerlo. La puerta sigue allí, latiendo frente a mis ojos como si estuviera conectada directamente a mi corazón. Tenía que irme, tenía que intentarlo.

Es por su propia seguridad, debo recordarme eso, debe ser mi nuevo mantra, no puedo arrastrarla conmigo a mi siguiente misión, no podía hacerle eso, ella tenía derecho a vivir su vida, tanto como yo tenía derecho a ir en busca de mi hermano, ella estaba obligada a vivir su libertad.

Desciendo del auto y camino hacia allí, mis pies se sienten más pesados que lo normal, en el momento en el que el picaporte toca mi mano, siento ardor en mi cuerpo, pidiendo por favor que no lo haga, no lo arruines!!

Dentro de la casa, seguía con el mismo silencio y tranquilidad con el que me fui, camine hacia la habitación, Sarah estaba desparramada por toda la cama, las sabanas casi no cubrían su desnudo cuerpo y algunas almohadas habían terminado en el suelo, parecía que había tenido una batalla con el colchón.

Mierda, amaba a esa mujer tanto que dolía el pecho.

Una vez más, deje de lado lo que realmente aspiraba y puse como prioridad lo que debía hacer, salvar a Dante, no sabía cómo, ni cuanto iba a tardar, pero debía hacerlo, al menos intentarlo.

Era necesario recordarme lo siguiente:

1. Debía ir a rescatar a mi hermano.
2. No volvería a sentir a Sarah.
3. Mi corazón dejaría de latir.

Con esas palabras en mi mente, tomo todo lo que necesito y abandono mi casa, al amor de mi vida y a mi familia, para no mirar atrás...

Los rayos de la mañana me dan la bienvenida como generalmente lo hacen, abofeteándome el rostro, antes lo odiaría ¿pero ahora? Ahora era todo lo que quería.

Bruno.

Si y quería a Bruno también, el día de ayer se removió en mi cabeza, recordé sus besos y sus caricias, su pasión intensa, el amor que sale por sus poros y cuanto quería ese amor, lo quería para mí, para siempre, amarlo sonaba bien y mal, en la misma proposición, pero de eso se trata, ¿no? Siempre hay algo malo en lo bueno, y algo bueno en lo malo.

¿cuánto puede uno resistirse al amor? ¿Y porque demonios haría algo así?

Intentaba auto convencerme, de que Bruno es un hombre separado de aquel torturador que me tenía en sus garras, Bruno es un hombre con alma, una cálida. Pero ¿cuánto conocía de él, realmente? ¿Cuál era su color favorito? ¿O la película que marco su adolescencia? ¿Cómo le decían sus padres? No sabía nada de todo eso, pero... ¿realmente importaba? ¿Que era importante y que no? Y por sobre todo ¿quién dictaba esas leyes? Necesitaba tener una conversación urgente con esa persona.

Una tonta sonrisa apareció en mi rostro y después de tanto sufrimiento, se sentía refrescante, me sentía llena de paz, me sentía protegida por él, amaba su compañía, amaba su ceño fruncido, amaba que me mandonee, cuando se pone nervioso.

Amaba todo sobre él, entonces ¿de dónde sale esa voz que me dice que no debería desplomarme en sus brazos?

¿Desde cuando haces caso a alguien? Pregunta “La vida”

Buen punto, ¿porque no hacer lo que verdaderamente siento? Ir por todo, con ojos vendados. Con mi mano busco el cuerpo cálido de Bruno en la cama, pero solo me encuentro con la fría sabana. Alarmada, abro mis ojos, estoy sola en la gigantesca habitación.

– ¿Bruno?

...

No hay respuesta. ¿A dónde fue?

Me levanto de la cama, me coloco algunas ropas para cubrir mi cuerpo desnudo y voy en busca de él, quiero decirle mi respuesta, quiero que sepa que lo amo. Tuve mucho miedo en mi vida, pero este tipo de miedo era nuevo, tenía miedo de ser rechazada. La ansiedad me vuelve loca.

– ¿Bruno? –abro la puerta del gimnasio, pero está vacío, camino por el comedor, luego la cocina y el jardín, la casa está en silencio, no hay nadie.

¿A dónde fue?

Sintiendo una extraña sensación en el estómago, me siento en la mesa de la cocina a esperando por él, ¿Que son estos nervios? anoche fue magnífico, apasionado y romántico, era otro nivel de Bruno, moría por sumergirme en sus brazos y no contener más estas emociones con bozal.

Pero algo estaba mal, lo presentía, ¿porque tenía tantos miedos de golpe?, ¿será mi nueva adicción? ¿Dependo de el ahora? Reposando mis ojos sobre la mesa donde estaba sentada, veo allí, lo que iba a marcar el principio del fin, una carta.

Otra carta.

Sarah:

Asad está muerto y esta vez es para siempre, pude ver la vida desvanecerse de su cuerpo, te doy mi palabra, eres libre de él y eres libre de mí, las autoridades ya están avisadas, no deberías tener más seguridad sobre tu espalda, eres definitivamente libre mi amor.

Quizás ya te hayas dado cuenta que no estoy en la casa y para el momento en el que leas esta carta, ni siquiera voy a estar en el país, lamento haberme ido en estos términos, pero era necesario, surgió...algo importante, muy importante, que debo resolver de manera inminente y es mejor así, odio las despedidas y odiaría ver la decepción en tu rostro, prefiero quedarme con la tierna imagen tuya durmiendo en mi cama. (Por cierto, tome una fotografía... ¿Qué?! sabes que tengo un lado psicópata)

Espero que tu vida sea tan plena como siempre la imagine para ti, espero que encuentres alguien que te ame tanto como lo hago yo, ojala me recuerdes como Bruno y no como tu torturador, porque yo te recordare como Sarah, el amor de mi vida y no Casandra, mi prisionera.

Tú provocaste que mi corazón vuelva a latir, tu gobiernas mi cuerpo y mi alma, nunca lo olvides.

No intentes buscarme, no hagas cosas imprudentes, esta es tu oportunidad para empezar tu vida de cero, sin cargas del pasado, sin elecciones, simplemente, comenzar otra vez.

Detrás de esta carta están los números de tu nueva cuenta de banco, es dinero para ti, úsalo.

Mi casa es tuya si la quieres, puedes quedártela o úsala, lo que sea.

Cada vez que mire el sol, voy a pensar en ti.

Bruno.

Silencio.

...

Silencio.

...

Silencio.

Mis manos tiemblan como si tuviera Parkinson, mis ojos están cerrados porque no quiero ver a mi corazón sangrar, no quiero ver cómo fue apuñalado por las manos de Bruno. La última de sus torturas, la más dura, la más difícil de superar, la más dolorosa.

Despedazamiento del alma.

Sentía que mis extremidades habían sido arrancadas de mi cuerpo, a pesar de que mi corazón había dejado de latir, mi respiración era jadeante e irregular, mi cuerpo no podía mantenerse firme, necesitaba algo estable para sostenerme, el suelo parecía la mejor opción.

Así que eso hago, me humillo, dejándome caer en el suelo frío, estrujando la carta en mi puño, llorando desconsoladamente, llorando porque lo amo y porque lo odio, llorando porque nunca me enseñó a vivir sin él, porque sabía que no iba a volver a verlo.

Pensé, ilusamente, que era el dolor, pero ¿qué es el dolor físico comparado con el que siento ahora? Este dolor no se cura. ¿Cómo sobrevivir a un sufrimiento semejante? ¿Como?!

Me hundo en arenas movedizas y no quiero resurgir, quiero quedarme aquí encerrada para siempre, mi cabeza se apoya en el suelo, abrazándome para que muera sobre él.

En el exterior existía el silencio.

Pero en el interior, todo era un torbellino dentro de mí, escuchaba mil gritos de almas en pena dentro de mis oídos. Vi a la parca caminar hacia mí, penetrar su huesuda mano en mi pecho para finalmente, arrancar mi corazón, la vi morderlo, lamerlo y arrojarlo sobre mí.

Termino todo.

Silencio.

Epilogo

Mis ojos pesados se abren con lentitud, pero mis hinchados parpados lo detienen, ¿Dónde estoy?

Bruno. Despedida. Dolor.

Eso es todo lo que recordó mi mente, el dolor seguía allí, la carta seguía en mi mano, todo era real, esto está pasando de verdad. Estiro el papel en el suelo, aplanándolo con mi mano, su letra está allí otra vez, ¿cómo logro decir cosas tan hermosas y tan hirientes en la misma carta?

¿Cómo no me desperté? Quizás lo podría haber interceptado y rogarle de rodillas que no se vaya, quizás hubiera ido con él, quizás hubiera dicho las palabras que me sometían: Te amo.

Quizás...quizás...quizás...

Todo en un supuesto que nunca va a ocurrir. No tenía manera de contactarme con él, ni siquiera con Carter, estaba de repente...sola.

Sola en un mundo nuevo y desconocido.

Vuelvo a leer la carta:

Sarah:

Asad está muerto y esta vez es para siempre, pude ver su vida desvanecerse de su cuerpo (¿en qué momento te fuiste? ¿Porque no me despertaste?), te doy mi palabra, eres libre de él y eres libre de mí, (¡no quiero ser libre de ti, no puedes obligarme!) las autoridades ya están avisadas, no deberías tener más seguridad sobre tu espalda, eres definitivamente libre mi amor. (Nunca me dijiste mi amor antes, me gusta cómo suena)

Quizás ya te hayas dado cuenta que no estoy en la casa, y para el momento en el que leas esta carta, ni siquiera voy a estar en el país (¿cómo pudiste?) lamento haberme ido en estos términos, pero era necesario, surgió...algo importante, muy importante, que debo resolver de manera inminente y es mejor así (¿qué surgió? ¿Que pudo haber sido tan importante para que renuncies tan fácilmente a nosotros? ¿Porque no me lo dices?!), odio las despedidas y odiaría ver la decepción en tu rostro, (no hay decepción, solo sufrimiento) prefiero quedarme con la tierna imagen tuya durmiendo en mi cama. (Por cierto, tome una fotografía... ¿Qué?! sabes que tengo un lado psicópata) (Si, lo sé)

Espero que tu vida sea tan plena como siempre la imagine para ti, espero que encuentres alguien que te ame tanto como lo hago yo (NUNCA), ojalá me recuerdes como Bruno y no como tu torturador, porque yo te recordare

como Sarah, el amor de mi vida. (...) y no Casandra, mi prisionera.

Tú provocaste que mi corazón vuelva a latir, tu gobiernas mi cuerpo y mi alma. Nunca lo olvides. (Tú me re construiste)

No intentes buscarme, no hagas cosas imprudentes, esta es tu oportunidad para empezar tu vida de cero, sin cargas del pasado, sin elecciones, simplemente comenzar otra vez. (No hay vida ahora que no estás conmigo)

Detrás de esta carta están los números de tu nueva cuenta de banco, es dinero para ti, úsalo. (No)

Mi casa es tuya si la quieres, puedes quedártela o úsala, lo que sea.

Cada vez que mire el sol, voy a pensar en ti.

Bruno.

¿Cómo no lo vi antes? Mi falsa conversación con Bruno me hizo darme cuenta de algo, el hizo de mí, una mujer sin miedo, una persona que no renuncia fácilmente, por primera vez siento la libertad de mi cuerpo y mi espíritu, flotando a mi alrededor...esto se siente...increíble, me siento...gigante, para renunciar a lo que tenemos, se necesitan dos personas y a partir de este momento, tomo control de la situación. Yo era líder ahora, yo soy irreprimible, incontenible, tengo que serlo, por Bruno, por esto que siento, que no voy a volver a sentir. Lo encontrare, no le permitiré deshacerse de mi tan fácil.

Me levanto del suelo y camino directo al baño, el agua fría limpia mi rostro, despeja mi mente y borra mis lágrimas, sujeto mi cabello bien fuerte por sobre mi cabeza, dentro de mi mente, estaba construyendo una roca, estaba lista para esto.

El pequeño proyecto "Sarah 2.0" acababa de despertar y por dios era una maquina imparable, esto es lo que provoca la libertad. Esta fuerza viene del desapego de esta maldita sociedad, de todo lo que solía retenerme y controlarme, mi concentración está enfocada en solo una cosa.

Maldición, el poder sobre uno mismo, patea como la droga más poderosa.

No voy a renunciar Bruno, te voy a encontrar, no importa cuánto me lleve, ni que tenga que hacer, vale la pena, por ti y por lo que tenemos. ¡No voy a dejar que lo arruines!

Creí que todo había comenzado y finalizado con el puño y letra de Bruno.

Pero no, todo empieza ahora, con MI puño y MI letra. Es hora de que una mujer se haga cargo, ahora las cosas iban a cambiar.

Tomo la carta de bruno, apoyándola bruscamente sobre la mesa otra vez, una botella de cerveza vacía cae al suelo y se hace añicos, la ignoro. Tomo un Sharpie y con una gran cruz roja, oculto todas sus letras, de principio a fin, para poner sobre ellas la mía:

Estoy en camino.

La vida de Sarah y Bruno continua en:

Stamina

Nota para el lector:

La vida de Sarah dara un vuelco violento en los proximos libros. Si aun estas buscando a la fragil Sarah, te recomiendo que te detengas en este momento, porque la Sarah de "Stamina" es una mujer completamente distinta, fuerte, ruda y por sobre todo, determinada.

Quiero ser como ella cuando sea grande.

Acerca de la Autora:

Marcia DM es de origen Argentino nacida en Buenos Aires, se mudo a California en el año 2015 y comenzo a explorar mas profundamente su faceta como escritora.

Ella estaba absolutamente aterrada por publicar su primer libro, pero tal como Sarah, saco fuerzas indestructibles de su interior y aqui se encuentra, escribiendo la mas corta autobiografia del mundo.

Puedes encontrarla en Twitter @AuthorMarciaDM
en Facebook.com/MarciaDM
o en Spotify como MarciaDM